

ECOLOGIA POLITICA DE CUYABENO
El desarrollo no sostenible de la Amazonía

Paul E. Little

ECOLOGIA POLITICA DE CUYABENO
El desarrollo no sostenible de la Amazonía

Investigadores

Gerardo Obando
Betty Trujillo
Roberto Aguilar

1992

FLACSO - Biblioteca



Es una publicación del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, ILDIS, Fundación Friedrich Ebert.

ISBN-9978-94-065-0

Depósito Legal:

© ILDIS, ABYA-YALA

EDICION, DISEÑO Y DIAGRAMACION: *adoum ediciones*

AUTOR: Paul E. Little

CUBIERTA: Magenta Diseño Gráfico, Telf. 233 757

Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, ILDIS
Calama 354 entre J. León Mera y R. Victoria
Casilla 17-03-367, Télex: 22539 ILDIS-ED
Teléfono: 562 103, Fax: 504 337
Quito, Ecuador

ABYA-YALA

Av. 12 de Octubre 1436, Teléfono: 562 633

Quito, Ecuador

Las opiniones vertidas por los autores en el presente texto son de su exclusiva responsabilidad y no comprometen el criterio institucional del ILDIS.

CONTENIDO

Presentación /7

Introducción /11

Primera parte: contextos /15

- I. Fundamentos de la ecología política /17
- II. La Amazonía ecuatoriana: ecosistema y mito /33

**Segunda parte: la creación de un espacio socioeconómico
El Nororiente ecuatoriano /43**

- I El complejo petro-militar /45
- II. El complejo colono-cafetero /61
- III. Estudio de caso: la identidad
del colono en Tarapoa /81

**Tercera parte: la creación de un espacio indo-ecológico
La Reserva de Producción Faunística Cuyabeno /99**

- I. El complejo turista-conservacionista /101
- II. Estudio de caso: el cambio cultural entre los
sionas de Puerto Bolívar /121

Cuarta parte: el futuro de Cuyabeno /143

- I. El desarrollo contradictorio del
Nororiente ecuatoriano /145
- II. El cambio eco-cultural /159

Conclusiones y recomendaciones /175

Bibliografía /187

Agradecimientos /201

PRESENTACION

La explotación petrolera ha introducido profundos cambios en la economía y sociedad ecuatorianas. Los ingresos obtenidos por la exportación de crudo financiaron grandes obras de infraestructura e incrementaron el tamaño y el papel del Estado, que se constituyó en un soporte del funcionamiento de toda la economía. El petróleo fortaleció, asimismo, la presencia del Ecuador —en tanto miembro de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP)— en el escenario internacional. En definitiva, este recurso transformó a la sociedad ecuatoriana, si bien, hay que reconocerlo, no fue suficiente para encauzarla en la ruta del desarrollo.

Por el contrario, son muchos los problemas que se han desatado en estos años y un sinnúmero han sido provocados por el uso inadecuado de los recursos petroleros. En lo que toca a la región amazónica, las secuelas de veinte años de explotación petrolera son motivo de honda preocupación. Los estudios que han recogido el punto de vista de los habitantes de esa parte del país han demostrado que la instalación de la industria petrolera en estas zonas selváticas ha tenido una serie de efectos negativos de orden ecológico, social, económico y político, que todavía no han terminado.

A partir de esa constatación, el ILDIS ha impulsado la realización de un estudio sobre el desarrollo petrolero en la zona de Cuyabeno, que ha sufrido los efectos directos de la explotación petrolera y de otras formas de desarrollo emprendidas en el país. El trabajo da cuenta de las repercusiones sobre los pueblos indígenas amazónicos, que han padecido —y padecen— la invasión de sus territorios ancestrales, la destrucción y con-

taminación de sus áreas de caza y pesca y su incorporación forzosa y hasta brutal a la lógica del mercado. Esta situación ha modificado radicalmente su modo de vida tradicional y, claro está, ha incidido negativamente en el equilibrio ecológico de la Amazonía.

El ILDIS ha asumido esta tarea, consciente de la importancia del tema y de la necesidad de provocar un amplio debate que se espera impulsar con esta publicación.

ILDIS

ABYA-YALA

“Muy poco costó a Anaconda
convencer a los animales.
El hombre ha sido, es y será
el más cruel enemigo de la selva.”

Horacio Quiroga (1878-1937)
El regreso de Anaconda

INTRODUCCION

El tema de nuestro estudio es el proceso de desarrollo que la región selvática del Nororiente del Ecuador ha experimentado en los veinticinco últimos años y particularmente las repercusiones que ha tenido en la Reserva de Producción Faunística Cuyabeno.

La zona de Cuyabeno —un bosque de la selva amazónica ubicado en la provincia ecuatoriana de Sucumbíos— ha sufrido, en el periodo indicado, cambios masivos de orden ecológico y social que han creado una serie de problemas para los cuales no se han encontrado hasta la fecha soluciones adecuadas. El presente estudio aspira a constituir un aporte pluridisciplinario a la comprensión de ese dinámico y complejo proceso de cambio.

El impulso que lo desencadenó fue la exploración y explotación de petróleo, recurso hidrocarburífero que se formó bajo esas tierras hace millones de años. La explotación petrolera en la Amazonía ecuatoriana ha sido el eje del desarrollo nacional desde principios de los años 70. Inicialmente se consideró que la exportación de petróleo iba a permitir que el Ecuador saliera de su situación de subdesarrollo. Dos décadas después es evidente que tal expectativa no llegó a cumplirse.

La explotación petrolera ha provocado muchos cambios en el país, a nivel nacional. Los ingresos por la exportación de petróleo han financiado un gran volumen de infraestructura y han incrementado el papel y el tamaño del Estado. También han fortalecido la presencia del Ecuador en el escenario

internacional como miembro de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP).

Pero, desde la perspectiva de la Región Amazónica, los veinte años de explotación petrolera se ven de forma diferente.

Los estudios que se han realizado desde el punto de vista de la zona y de sus habitantes han demostrado que la instalación de la industria petrolera en esa región selvática generó una serie de consecuencias negativas de orden ecológico, social, económico y político que no han terminado aún.

La zona de Cuyabeno ha recibido el impacto de otras formas de desarrollo emprendidas por el país simultáneamente con el desarrollo de la industria petrolera. Las leyes de Reforma Agraria y de Colonización, de 1964 y 1973, respectivamente, han promovido actividades de colonización en el territorio amazónico, considerado, en su mayor parte, por el Estado como "tierras baldías". Al mismo tiempo se producían, en la provincia de Loja, al otro extremo del país, cambios climáticos que causaron prolongadas sequías en la zona. De esta manera convergieron la explotación petrolera, las políticas de colonización y las sequías de Loja, cuyo efecto aunado fue el fomento de la colonización de vastas zonas en la región nororiental del país, que han pertenecido históricamente a los indígenas.

Todos esos cambios han repercutido con fuerza en los pueblos amazónicos, habitantes milenarios de la región, que sufren la invasión de sus territorios ancestrales, la destrucción y contaminación de sus áreas de caza y pesca y su incorporación forzada al mercado internacional. Semejante situación, como es natural, ha modificado radicalmente su modo tradicional de vida.

En medio de ese azote el Estado ecuatoriano creó, en 1979, la Reserva de Producción Faunística Cuyabeno. Tenía una superficie de 254.760 hectáreas y comprendía la totalidad de la cuenca hidrográfica del río de ese nombre. Clasificándola como Reserva el Estado reconocía su alto valor natural en tanto que ecosistema selvático. En 1991 se la amplió para

incluir en ella las cuencas hidrográficas de otros ríos de la zona y hoy tiene una superficie de 655.781 hectáreas.

Su condición de área protegida la puso en conflicto directo con las políticas de colonización y las prácticas de explotación petrolera, con lo cual la Reserva Cuyabeno experimenta en la actualidad una destrucción ecológica masiva.

Los pueblos que habitan la Reserva han soportado los efectos negativos de la nueva distribución de su espacio y están experimentando también cambios tan rápidos que en algunos casos confrontan maneras neolíticas de supervivencia con las más avanzadas formas industriales de desarrollo petrolero.

Como si tales conflictos no fueran suficientes, el narcotráfico se instaló en la zona durante la década de los 80 y el área sirvió, además, de base para algunos grupos guerrilleros de Colombia.

En semejante contexto, la elección del área de Cuyabeno como objeto de un estudio en el ámbito de las ciencias sociales tiene una justificación estratégica, puesto que analiza un tema de suma importancia para el país por el gran número de conflictos, aún no resueltos, que ella enfrenta. Nuestra primera intención al emprender el presente trabajo fue elaborar un marco conceptual que nos permita interpretar el proceso de desarrollo desde la óptica de la Región Amazónica. Dentro de ese marco interpretativo presentaremos los datos empíricos relativos a los procesos de cambio que se están dando a nivel de la realidad regional.

A la complejidad de semejante situación de cambio vertiginoso contribuye la confluencia de procesos naturales, biológicos y sociales. De ahí que, para abordar el tema, hayamos recurrido a un enfoque pluridisciplinario que incorpora elementos de ecología, economía, sociología y antropología, y que hemos denominado, sintéticamente, "ecología política".

No postulamos que ésta sea un nuevo modelo de investigación superior a los que actualmente se emplean; esperamos, más bien, que el enfoque aquí empleado sea útil para la

comprensión de procesos humanos de cambios vertiginosos, ya que esas son las características que tienden a definir el proceso actual de desarrollo.

Finalmente, aspiramos a que el presente estudio suscite un debate sobre el modelo de desarrollo vigente en la región. Para ello hemos incluido conclusiones y recomendaciones puntuales en las páginas finales.

Primera parte

CONTEXTOS

CAPITULO I

FUNDAMENTOS DE LA ECOLOGIA POLITICA

La ecología humana

El término ecología se refiere al "estudio de las relaciones entre los organismos y el medio en que viven" (Cárdenas 1987: 166). La ecología, como disciplina de estudio, es, pues, una actividad humana particular al ámbito científico. En los treinta últimos años la ecología se ha afirmado como una nueva disciplina en las diferentes universidades del mundo entero, centrandose su análisis en las relaciones entre los organismos no humanos y su medio natural.

Cuando incluimos al ser humano en ese análisis entramos en el ámbito de la ecología humana, o sea la relación entre el hombre y su medio ambiente. Ante tal variante es necesario elaborar conceptos propios para abordar adecuadamente esa relación particular.

La primera tarea en la elaboración de una teoría sobre la ecología humana es precisar el concepto de ambiente. Hawley (1986) parte de una distinción básica entre el ambiente biofísico y el ambiente humano (*ecumenic*, en su terminología). Con tal diferenciación la ecología humana exige dos tipos de análisis: uno sobre la relación entre el ser humano y su ambiente biofísico y otro sobre su relación con su ambiente humano.

La primera se basa en las diferentes formas y técnicas que utiliza el ser humano para sobrevivir fisiológicamente; de modo que la "adaptación biofísica" es uno de los conceptos básicos de la ecología humana. En este caso la adaptación abarca una doble interacción con el entorno natural que se refiere a los flujos de energía y los flujos de información.

Todo ser humano depende, para su supervivencia, de la captación, intercambio y utilización de la energía proveniente de su medio biofísico. Se entiende fácilmente que sin agua o alimentos, por ejemplo, un individuo no sobreviviría más de unos pocos días, y que fuentes de energía tales como el carbón o la leña son necesarias para cocinar o calentarse. Asimismo, en nuestra época industrial, los hidrocarburos son esenciales para el funcionamiento de las sociedades modernas.

Dentro de las ciencias sociales la antropología ecológica ha intentado describir, desde un punto de vista científico, la naturaleza de la relación entre el ser humano y sus necesidades energéticas.

Inicialmente esta disciplina orientó su análisis hacia las relaciones entre los pueblos denominados, a veces, "primitivos" y su medio ambiente. La categorización de esas culturas se ha hecho, por lo general, a base de su principal modo de adaptación al entorno: caza/ recolección, pastoreo nómada, pesca, etc. Posteriormente, la antropología ecológica comenzó a incluir en su análisis a las sociedades agrícolas y ahora avanza hacia el estudio de las sociedades industriales.

En este paso cobra particular importancia el análisis de los flujos de información. La capacidad que tiene el ser humano para crear, difundir y asimilar información le coloca en una categoría única respecto de los demás animales y, por tanto, requiere un análisis propio. Gracias a la utilización de la información el ser humano ha elaborado una gran variedad de tecnologías que han ampliado sus posibilidades de interrelación con el medio ambiente y en virtud de las cuales ha poblado todos los rincones del mundo y ha extendido su hábitat a todos los biomas del planeta.

La tecnología tiene un carácter acumulativo por el cual los conocimientos previos se apoyan en la construcción de nuevos conocimientos y tecnologías, lo que conduce a una evolución tecnológica. Pero ésta no es una actividad mecánica, genéticamente determinada, sino que se produce en forma social dentro de un contexto histórico dado.

Cuando juntamos el análisis energético con el análisis informativo vemos que el ser humano, gracias a su capacidad de crear tecnología, se enfrenta a un ambiente biofísico con límites flexibles. Sin embargo, hay ciertos límites ambientales absolutos que la humanidad no puede sobrepasar sin poner en peligro su propia supervivencia. En otras palabras, mientras más nos acercamos a esos límites, más reducimos nuestras posibilidades de adaptación.

En ambientes de extrema fragilidad, como en el caso del bioma amazónico del bosque tropical, es mucho más fácil llegar a esos límites absolutos. Dado que el marco ambiental del presente estudio es la Región Amazónica, los límites espaciales de este ecosistema constituirán un factor importante en nuestro análisis ecológico.

Cuando abordamos el tema de la relación entre el ser humano y su ambiente humano los parámetros de la discusión cambian de modo fundamental. La capacidad de crear tecnologías ha sido empleada por el hombre no sólo para captar más energía sino también para crear ambientes artificiales. El ejemplo más claro de ello es la construcción de las grandes urbes humanas donde las personas pasan gran parte de su tiempo dentro de los ambientes creados por los seres humanos: casas, departamentos, oficinas, almacenes, museos, teatros, automóviles, buses, trenes, aviones, etc. Tales ambientes artificiales, igual que los naturales, influyen en la conducta del hombre y tienen que incluirse en cualquier análisis de la ecología humana.

El ambiente humano no es solamente un espacio físico en el que actuamos sino que incluye, además, el mundo simbólico que también es creado por el hombre.

El antropólogo White (1959) sostiene que la capacidad de crear símbolos es la característica que distingue a los seres humanos. El antropólogo Adams, por su parte, establece una diferencia entre las estructuras energéticas y las estructuras mentales de los seres humanos, definiendo a estas últimas como "construcciones sociales" que operan "en el contexto de las sociedades reales, confrontando problemas reales de supervivencia y readaptación en medio de un conjunto de factores y fuerzas ecológicos y sociales" (1975:178) [la traducción es nuestra; en lo sucesivo: trad.]

Este mundo simbólico y/o mental tiene otro conjunto de necesidades diferentes de las del ambiente biofísico. De ahí que, cuando analizamos el comportamiento desde la óptica de la ecología humana, el concepto de adaptación resulta demasiado restringido debido a la creatividad inherente a la actividad del hombre, que no está orientada simplemente a la supervivencia física ni se basa en las respuestas mecánicas a las exigencias del entorno.

Cuando nos referimos a la relación que uno mantiene con los ambientes humanos es mejor hablar de un proceso de constante creación o "re-creación". Semejante concepto es mucho más amplio que el de adaptación, según el cual pasamos del mundo de la necesidad física y de los límites ambientales a la esfera de la posibilidad y la creación de nuevos ambientes. El ser humano cuenta con una multiplicidad de posibilidades de expresión que no están determinadas directamente por su ambiente biofísico. Por ello preferimos hablar de la autorrealización como concepto básico de la relación del hombre con el ambiente humano, lo cual, juntamente con el concepto de adaptación fisiológica al ambiente biofísico, nos da un marco más amplio para comprender a la especie *homo sapiens*.

El desarrollo

El término desarrollo significa literalmente el acto de desenvolver. En este sentido, toda sociedad se desarrolla a su manera y así podemos hablar, por ejemplo, del desarrollo de la civilización incaica o del desarrollo del Imperio Romano. Pero

el término desarrollo, aplicado al contexto económico moderno, como en nuestro caso, se refiere a un proceso específico de desenvolvimiento social. Nuestro propósito es acercarnos al significado común de esta acepción.

El desarrollo es un proceso social en marcha que comenzó en Europa y luego se expandió a otras partes del mundo produciendo una serie de cambios y transformaciones en las sociedades modernas. Cualquier análisis del desarrollo en el Ecuador debe situarse dentro de ese proceso de transformación social tal como se produjo históricamente y como se instaló en el país.

El desarrollo moderno abarca elementos tecnoambientales y elementos sociales. En nuestro tratamiento de su dimensión tecnoambiental utilizaremos los conceptos de la teoría de la ecología humana que expusimos más arriba, señalando los aspectos energéticos e informativos del desarrollo como forma de adaptación. Posteriormente analizaremos sus aspectos sociales como forma de re-creación o autorrealización.

La revolución industrial constituyó uno de los hitos en el proceso del desarrollo. En efecto, representó un salto cualitativo en la forma humana de adaptarse al medio, lo que multiplicó considerablemente la cantidad de energía a disposición de los seres humanos gracias al desarrollo de nuevas tecnologías. Mediante la utilización de esa energía para fines económicos el ser humano amplió las posibilidades de adaptación física y aumentó su productividad, que se tradujo en sistemas más rápidos de transporte, técnicas más avanzadas de extracción de recursos naturales y fábricas altamente capitalizadas. La difusión de formas industriales de adaptación a todas partes del mundo constituye el marco temporal en que se inscribe el proceso de desarrollo.

Muchos de los elementos de la "modernización" son únicamente uno de los principales resultados del proceso de industrialización, vigente hasta hoy. La concentración de la población humana en grandes urbes ha conducido a una secularización de las relaciones humanas con el con siguiente sentido de individualización.

Otro hito en el proceso de desarrollo ha sido la revolución científica, que logró profundizarse durante el llamado "Siglo de las Luces". La aplicación sistemática del método científico a la realidad física de los seres humanos produjo una explosión de nuevos conocimientos que pronto se aplicaron tecnológicamente. Aunque el conocimiento desempeñó siempre un papel decisivo en la adaptación humana al medio, éste fue más importante aún con la revolución científica y el aumento de la cantidad de información.

Al igual que la industrialización, la informatización de la vida tuvo un fuerte impacto a nivel social. Por un lado, la aplicación de la ciencia a las tareas prácticas creó la necesidad de contar con personas especializadas en las nuevas áreas del saber. Esto puso de relieve el papel de la educación y las sociedades comenzaron a estratificarse según los niveles de educación que los individuos o grupos poseían, creándose así la llamada sociedad tecnocrática. Si sociólogos como Mills (1957) y economistas como Galbraith (1967) fueron los primeros en señalar los aspectos principales de la tecnocracia, Boulding (1978) y Gorz (1989) han profundizado en estudios más recientes nuestra comprensión de ese nuevo modelo de sociedad.

La industrialización y la tecnocracia son, pues, dos conceptos fundamentales en nuestro análisis de la dimensión tecno-ambiental del desarrollo, particularmente en lo que respecta a gran parte de las consecuencias que ha tenido para el ecosistema amazónico del Nororiente ecuatoriano.

A nivel social debemos tener en cuenta otros conceptos para entender el desarrollo contemporáneo de Cuyabeno. Si consideramos el proceso de desarrollo en su dimensión histórica, tal vez el elemento más sobresaliente sea su orientación hacia una globalización creciente. El hecho de vivir en un solo mundo social es un proceso que se ha acelerado rápidamente durante el siglo XX. Hoy día las migraciones humanas se realizan a nivel mundial y las grandes ciudades de los países industrializados se han convertido en hogar para personas de los cinco continentes. Los acontecimientos políticos que suceden en regiones tan distantes como el Golfo Pérsico, Panamá, Bosnia-Herzegovina o Sudáfrica tienen consecuencias a nivel

planetario. La globalización es una consecuencia del proceso del desarrollo, que abarca cuestiones de orden económico, militar, político y sociocultural.

La manera en que el desarrollo se ha expandido al mundo entero es significativa desde el punto de vista de un país como el Ecuador. El desarrollo moderno comenzó en Europa y llegó a todos los continentes mediante procesos de conquista, colonialismo, imperialismo y expansión económica. Y fue durante ese proceso cuando las estructuras de desigualdad existentes en el mundo contemporáneo tomaron su forma actual. La condición de subdesarrollo, característica de los países del llamado Tercer Mundo, es claramente una situación artificialmente creada. Puede afirmarse que, antes de su encuentro con el expansionismo europeo, se trataba de sociedades no desarrolladas y que su situación actual de dependencia y marginalidad fue consecuencia de su incorporación al sistema capitalista mundial.

La vigencia de tales estructuras es evidente cuando enfocamos el actual proceso de desarrollo en la Amazonía ecuatoriana, impulsado por las fuerzas del sistema mundial de búsqueda incesante de nuevos recursos energéticos. De ahí que uno de los marcos principales de nuestro estudio sea entender el desarrollo del Nororiente ecuatoriano como parte del proceso de incorporación de esa región geográfica al sistema mundial y a sus exigencias.

Ecología política de una región subnacional

Si unimos los dos elementos teóricos anteriores, la ecología humana y el desarrollo, en un marco más general, nos encontraremos en el ámbito de la "ecología política", que va a guiar metodológicamente nuestro estudio. La ecología política intenta

"unir los enfoques de la economía política que ponen de relieve el lugar que una sociedad ocupa dentro de una región, nación o 'sistema mundial', con los enfoques de la ecología cultural que examinan las adaptaciones a

los factores ambientales y demográficos locales [...]. La ecología de cualquier comunidad es política en el sentido de que está moldeada y restringida por otros grupos humanos. La explotación, distribución y control de los recursos naturales está siempre intervenida por relaciones diferenciadas de poder dentro de y entre sociedades" (Sheridan 1988: xvi-xvii).

A diferencia de Sheridan, que aplica esta metodología a una comunidad corporativa (en México), o de Cockburn y Ridgeway (1979), que emplean la ecología política en el contexto de un Estado-nación (los Estados Unidos), en el presente estudio utilizaremos la "región subnacional" del Nororiente ecuatoriano como nivel básico de nuestro análisis. En tal condición se ubica en un punto intermedio entre los estudios "micro" de la comunidad y los estudios "macro" del Estado-nación. Consideramos que la investigación al nivel "meso" de una región subnacional ofrece un nuevo tipo de factores de valor heurístico para la comprensión del fenómeno del desarrollo. En primer lugar, complementa los estudios de los otros niveles ya que ofrece otro enfoque metodológico de un mismo fenómeno. En segundo lugar, puede servir para articular los niveles micro y macro y así contribuir a la elaboración de una visión analítica y dinámica de los hechos.

El análisis a nivel meso requiere una triple contextualización. Primero: hay que establecer la incidencia del nivel macro en la región de estudio. Los nexos que ésta mantiene con los ámbitos nacionales e internacionales establecen los parámetros en que se desenvuelven las actividades de desarrollo en la región. En nuestro caso, esa contextualización habrá de entenderse a través de los conceptos de incorporación del ecosistema amazónico al mercado internacional y de integración de las personas de la región a la sociedad nacional.

Segundo: hay que establecer la incidencia de los niveles inferiores en la región de estudio. El comportamiento de las personas y sus microformas de organización permiten una contextualización "desde abajo". En el presente trabajo fundamentaremos nuestro análisis en dos estudios de caso: uno a nivel de

parroquia, referente a los colonos de Tarapoa, y otro a nivel de comuna, relativo a los Sionas de Puerto Bolívar.

Tercero: hay que establecer la incidencia de elementos de la misma región en el desarrollo de la zona. La mayor parte del estudio se dedica a analizar las interrelaciones entre las diferentes fuerzas existentes en la región del Nororiente ecuatoriano.

También es necesario delimitar geográfica y socialmente la región subnacional que hemos escogido para nuestro análisis. Para ello introducimos los conceptos de "territorio" y de "espacio". El territorio —que tiene una determinada cantidad de recursos y un clima particular, que forma parte de un bioma específico, etc.— se refiere a un ambiente biofísico determinado y se delimita a base de divisiones geográficas y/o políticas. Con este criterio, la Cuenca Amazónica es un territorio biofísico mientras que el Ecuador es un territorio político.

Cuando nos referimos a un espacio, en cambio, señalamos un claro referente social. Es una relación concreta de un grupo de seres humanos con un territorio biofísico determinado. Un ser humano, que cuenta con múltiples posibilidades de expresión cultural, de interés político y de desarrollo tecnológico, puede establecer numerosas relaciones con un ecosistema. Este, por su parte, es un ente diverso que siempre ofrece al ser humano diversas oportunidades de autorrealizarse. Así, según sus intereses particulares, desarrollará diferentes maneras de considerar al ecosistema, las que, a su vez, conducen a distintas maneras de apropiarse del ambiente biofísico y convergen a la creación de distintos espacios sociales.

De modo que la historia de la apropiación de la Amazonía por los seres humanos es, al mismo tiempo, la historia de la diversidad social y cultural de una parte de la humanidad. De ahí que podamos hablar de distintas "Amazonías", cada una como resultado de una forma diferente de apropiación ecológica.

Para los indígenas de la selva la Amazonía es el hogar milenario de su pueblo. Para un petrolero, una fuente de recursos naturales. Para un colono se trata de un lugar de tierras baldías.

Para un biólogo es un laboratorio científico. Para un turista constituye un lugar hermoso. Para un conservacionista es un bosque que debe ser protegido. Para un ingeniero genético la Amazonía es un cúmulo de medicinas por descubrir. Para un general, un territorio que defender.

Todas estas Amazonías se superponen en el mismo ecosistema y cada una de las apropiaciones tiene un impacto diferente. Son formas de apropiación que, a lo largo del tiempo, van consolidándose en espacios sociales específicos que tejen entre sí una compleja red de interrelaciones, intereses y acciones. En nuestro estudio vamos a analizar dos espacios sociales creados en el Nororiente ecuatoriano: uno socioeconómico y otro indo-ecológico. El primero se ubica en el Nororiente y está articulado por la actividad hidrocarburífera, mientras que el espacio indo-ecológico se encuentra en la Reserva de Producción Faunística Cuyabeno, donde se desarrollan actividades de conservación, investigación y turismo.

Ambos espacios contienen dos formas muy diferentes de apropiación del ambiente biofísico selvático de la región subnacional y de adaptación a este ecosistema, y en ellas se originan muchos conflictos económicos y sociales que azotan actualmente a la región. Es más: ambas formas son parte del proceso moderno de desarrollo.

Los complejos de desarrollo

En su estudio de ecología política de una comunidad campesina Sheridan empleó la "unidad doméstica productiva" como principal unidad de análisis. Mas para el estudio de la región semejante enfoque resulta demasiado restringido. Por tanto, la unidad de análisis básica con que trabajaremos en el presente estudio es el "complejo de desarrollo". Se trata de la unión específica de fuerzas económicas y sociales alrededor de una actividad económica determinada, que tiene su propia dinámica y una estructuración interna, a la vez que mantiene vínculos estrechos con las otras estructuras del desarrollo a nivel nacional. Un complejo de desarrollo incluye elementos del Estado, del sector económico privado, de las Organizaciones

No Gubernamentales, de las universidades, etc. De ahí que este concepto nos obligue a readecuar las viejas nociones de las ciencias sociales que dividen sus análisis entre lo público y lo privado y entre el Estado y la sociedad civil. Un complejo de desarrollo agrupa esos elementos en una nueva entidad.

Pero no todos ellos participan de igual forma en un complejo de desarrollo. Generalmente una de las instituciones que lo integran mantiene una posición de hegemonía y es la que impone la mayor parte de las reglas de funcionamiento del complejo. Esa fuerza hegemónica puede ser de orden privado o de orden estatal según el complejo de que se trate.

Tampoco los diversos complejos gozan de igual poder dentro del sistema nacional. Los complejos más poderosos son los que definen el "modelo del desarrollo" de un país determinado. Por lo general, los complejos con mayor poder son los que mantienen vínculos con el mercado internacional: porque satisfacen las necesidades del sistema mundial son los que manejan más divisas y, por ende, tienen mayor poder económico dentro del país tercermundista. El concepto de complejo de desarrollo puede ser aplicado a diferentes países y su forma específica depende de las particularidades del país donde se establece.

Empleamos el concepto de complejo de desarrollo por varias razones. Un complejo de desarrollo funciona a nivel regional y allí articula diversos intereses en torno a una meta o actividad común. Además, tratándose de la zona Nororiental del Ecuador, ese concepto incorpora de manera flexible las diferentes interrelaciones presentes en ella y, como tal, permite analizar el dinamismo inherente al proceso del desarrollo de la región. Asimismo, el concepto de complejo de desarrollo abarca elementos informales, lo que permite explicar las diversas maneras en que las estructuras de desarrollo logran cambiar y adaptarse a nuevas situaciones y coyunturas. Dada la rapidez con que, en los veinticinco últimos años, han ocurrido los cambios en el Nororiente ecuatoriano, es preciso emplear herramientas conceptuales que tomen en cuenta la fluidez y la flexibilidad de las estructuras presentes en la región.

A pesar de su flexibilidad, un complejo de desarrollo tiene una estructura interna que incluye elementos informales y formales, agrupados en tres estratos principales: una cúpula informalmente constituida, una burocracia formalmente organizada y grupos "beneficiarios" desarticulados y sin mayor poder.

El poder de decisión de un complejo radica principalmente en su cúpula, formada por un grupo reducido de individuos (una élite) cuyo número oscila entre 20 y 500, según las dimensiones del complejo. Esas personas mantienen entre sí estrechas relaciones informales que apuntan hacia el fin común de sacar adelante el proyecto principal del complejo de desarrollo. Generalmente, ese grupo procede de una misma capa social y sus miembros se conocen entre sí de tal manera que funciona como una suerte de "mafia" cuyos vínculos de parentesco se complementan con lazos económicos y de amistad. Las decisiones y acciones de ese grupo informal se basan en intereses personales, "palancas" y favores y se originan en reuniones amistosas y cocteles.

Las decisiones tomadas por la cúpula son puestas en práctica por los burócratas y funcionarios que forman el segundo estrato. Este grupo comprende a funcionarios estatales de todo nivel administrativo (excepto los más altos, que están en la cúpula), empleados de las empresas privadas, personas contratadas por organismos no gubernamentales, etc.

Aunque no tiene poder de decisión, el segundo grupo ejerce un poder burocrático que le permite la opción de negarse a desempeñar ciertas actividades si no obtiene algo a cambio. Advertimos la existencia de ese poder cada vez que entramos en una oficina, obligados a realizar un sinnúmero de trámites, y que también ejerce un chantaje, pues controla indirectamente el tiempo del supuesto beneficiario.

La tercera capa es, precisamente, la de los supuestos beneficiarios. Decimos supuestos porque, aunque a menudo la actividad se desarrolla en su nombre, ellos no reciben los beneficios. Es un grupo muy numeroso (a veces se lo denomina "las masas", término que preferimos evitar por su ambigüedad) y carece de

mayores fuentes de poder. Está formado por todos los individuos que, sin pertenecer a los dos estratos anteriores, participan de múltiples maneras, aunque en forma limitada, en la actividad económica del complejo.

En el presente trabajo analizaremos tres complejos de desarrollo. Dos de ellos, identificados en el espacio socioeconómico del Nororiente ecuatoriano, son el complejo petro-militar y el complejo colono-cafetalero, que constituyen las fuerzas y estructuras principales que serán estudiadas. Y, dentro del espacio indo-ecológico de la Reserva Cuyabeno, el complejo turista-conservacionista como la principal fuerza articuladora de esos intereses. Aunque existen otros posibles complejos de desarrollo que actúan en la zona consideremos que estos tres son esenciales para entender, en términos amplios, la trayectoria del desarrollo que ha experimentado la región en el último cuarto de siglo.

Siguiendo nuestro concepto de ecología política expuesto más arriba, para cada complejo de desarrollo elaboramos un análisis de su forma de adaptación al ambiente biofísico, los impactos que ella ha causado y su estructura interna. Luego nos detendremos en las relaciones que cada complejo mantiene con los demás y haremos particular hincapié en la correlación de poderes que existe en esas relaciones. Finalmente, avanzaremos hacia el esbozo general de la trayectoria global del proceso de desarrollo, situándolo dentro del marco del ambiente biofísico de la región.

Técnicas empleadas en el estudio

Para cumplir con los retos teóricos y metodológicos aquí expuestos hemos empleado diversas técnicas para la realización del presente trabajo, que describimos brevemente a continuación.

1. El estudio se llevó a cabo con un equipo de cuatro personas, cada una de ellas formada y especializada en una disciplina diferente: el director, en antropología; el investigador principal, en economía y los dos asistentes de investigación, en biología e

historia, respectivamente. Vale decir que el carácter pluridisciplinario del estudio estuvo presente desde la conformación misma del equipo.

2. La investigación comenzó con un detenido estudio de la bibliografía y la documentación disponibles sobre el tema y sobre la zona de estudio, que figuran al final del presente volumen.

3. El equipo de investigación se sirvió de dos instrumentos formales de investigación para fundamentar empíricamente su trabajo. Uno fue una encuesta de tipo socioeconómico, con un muestreo estadísticamente representativo de los parroquianos de Tarapoa. El otro fue una serie de entrevistas en profundidad, a base de un conjunto estable de preguntas, a informantes claves de la zona y que fueron grabadas. Las entrevistas nos proporcionaron datos cualitativos comparables.

4. El estudio se basó en la observación participante, fundamento básico de la antropología cultural. Gracias a la participación activa, por parte de los cuatro investigadores, en la vida cotidiana de la zona fue posible lograr una comprensión más profunda de los sentimientos, problemas y alegrías de la población estudiada.

5. Los miembros del equipo sostuvieron centenares de diálogos, conversaciones y entrevistas informales con todo tipo de informantes: biólogos, colonos, comerciantes, estudiantes, obreros, petroleros, motoristas, sacerdotes, dos coroneles, un capitán, un gobernador, un cacique, un presidente de una empresa petrolera, turistas extranjeros, economistas, contrabandistas, guardaparques, empresarios de ecoturismo, agroindustriales, monjas, misioneros evangélicos, cabos, comuneros, profesores, médicos, etimologistas, ecologistas, ... y la lista no es completa.

6. Hubo necesidad de validar conceptualmente los distintos niveles de análisis empleados en el estudio, lo que se hizo a través de visitas de control a otros lugares del mismo nivel de análisis. Así pudimos identificar los elementos particulares y los elementos en común con nuestro nivel de análisis. En nues-

tro caso, el nivel regional de análisis fue validado por una visita a la región sur de la Amazonía ecuatoriana, que nos proporcionó datos sobre la articulación interna de otra zona de la Región Oriental y su relación con el contexto nacional e internacional.

También los dos estudios de caso que presentamos aquí contaron con visitas de validación. La contrapartida del estudio relativo a los colonos de Tarapoa fue una visita a Puerto El Carmen, un pueblo de colonos de la generación anterior, que está fuera de la zona petrolera propiamente dicha. Es un pueblo de comunicación fluvial, que carece de contactos por carretera.

La contrapartida del estudio sobre la comuna Siona de Puerto Bolívar fue una visita a la comunidad Secoya de San Pablo, que tiene muchos nexos, tanto parentales como étnicos, con Puerto Bolívar, pero que está ubicada fuera de la Reserva Cuyabeno y, por tanto, no tiene la misma dinámica de turismo de la primera.

Estos microestudios, ninguno de los cuales aparece explícitamente en el texto, están presentes a lo largo de las descripciones relativas a las relaciones y conexiones con la población, en los diversos niveles de análisis que empleamos en el estudio.

CAPITULO II

LA AMAZONIA ECUATORIANA:

ECOSISTEMA Y MITO

El ecosistema natural

Nuestra historia empieza, hace millones de años, con la muerte de animales y de plantas cuyos restos se depositaron en sedimentos formados en las rocas continentales subyacentes. Así aparecieron los grandes yacimientos de petróleo subterráneos en lo que hoy es la parte occidental de la gran Cuenca Amazónica. El petróleo permaneció así y no volvió a tener incidencia alguna en la historia hasta la segunda mitad de siglo XX, en el calendario de una especie animal que no existía en aquel entonces: el *homo sapiens*.

En el tiempo intermedio surgió un inmenso ecosistema, el bosque tropical, sin igual en el planeta. La Amazonía llegó a conformarse como una entidad estructural después del último levantamiento geológico de la cordillera de los Andes, hace 70 millones de años. El corazón de este ecosistema es el Amazonas, río gigantesco, el más grande del mundo, que deposita en el océano Atlántico alrededor de 165.000 metros cúbicos de agua por segundo (Samaniego 1988: 22). El Amazonas está alimentado por más de 10.000 tributarios, algunos de los cuales, como el río Negro y el río Madeira, figuran entre los más grandes ríos del mundo. La cantidad de agua que circula en

este sistema hidrográfico constituye la mayor reserva de agua dulce de la Tierra.

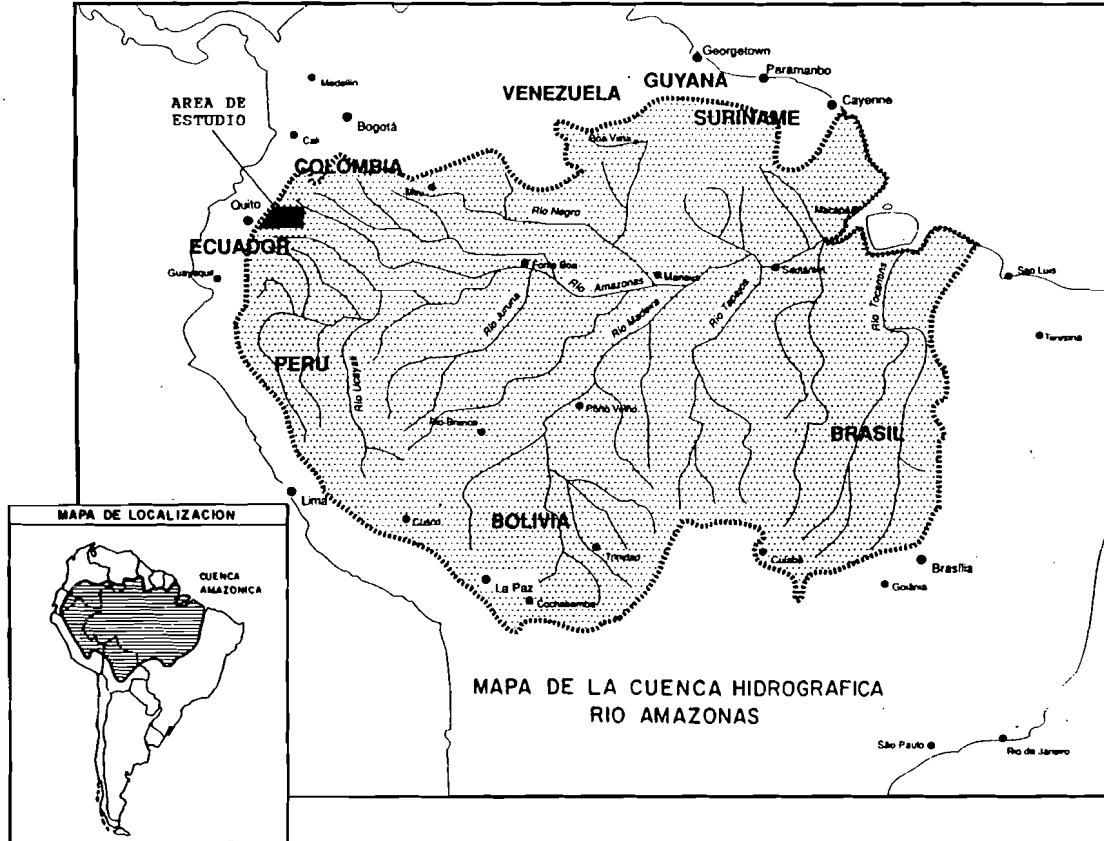
Esta cuenca hidrográfica cubre una extensión de 7.186.750 km², o sea el 41% del territorio de América del Sur. La mayor parte de esa área está cubierta todavía con un complejo bosque tropical húmedo. Su vegetación comprende los índices más altos de biodiversidad del planeta. Los botánicos calculan que hay más de 125.000 especies de plantas en la Amazonía, aunque sólo una pequeña parte de ellas ha sido científicamente identificada (Sierra Club 1990: 4).

La fauna de la Amazonía es más diversa aún, con varios millones de especies animales, la mayoría de ellas de invertebrados (Myers 1989: 10). Sólo en la clase de los peces se estima que hay allí más de 2.000 diferentes. Con respecto a las aves, la región cuenta con pájaros de toda forma y color. No hay muchas especies de animales mayores, como el león, el tigre o el elefante, ya que la fauna amazónica la forman, por lo general, animales pequeños y solitarios o que viven en grupos familiares más que en grandes manadas (Meggers 1989: 43).

Otro aspecto importante del ecosistema amazónico es su clima. La Amazonía es la zona más húmeda del mundo pero su agua circula de una manera muy especial. Más de la mitad del agua del ecosistema no llega al océano sino que se recicla a través del proceso de evapotranspiración. El ciclo del agua afecta también a las áreas aledañas a la Amazonía, aportando lluvias a una región más amplia que su propia cuenca hidrográfica. Además, el bosque amazónico es un consumidor significativo de bióxido de carbono y una fuente importante de oxígeno, contribuyendo así a que la temperatura de la atmósfera del planeta se mantenga a un nivel constante.

Describiendo la importancia de la Cuenca Amazónica para el mundo, Rojas y Castaño resaltan los siguientes factores:

"Las características biológicas y ecológicas de la Cuenca Amazónica, particularmente su diversidad, su alto grado de endemismo, su fragilidad y su vulnerabilidad hacen de ésta una región con valores únicos que ameri-



tan ser conservados para la posteridad. Esto se ve reforzado por los servicios ambientales que la Amazonía presta a nivel mundial, principalmente en materia de regulación climática y de obtención de productos útiles como drogas y materias primas, así como por constituir un banco genérico de especies de potencial desarrollo" (1991:181).

Nuestro estudio va a concretarse a una microrregión de ese inmenso ecosistema que es la Amazonía ecuatoriana: una zona que comprende menos de 2% de su área total, llamada "Alta Amazonía" debido a su ubicación geográfica al pie de la cordillera de los Andes. El desnivel de los flancos de los Andes es sobremanera fuerte: desde su cumbre, de casi 6.000 msnm (con los volcanes Cayambe, Antisana, Cotopaxi y Sangay), baja hasta 300 msnm en una distancia no mayor de 120 kilómetros.

Sólo vamos a ocuparnos de una parte de la Región Amazónica: el Nororiente ecuatoriano, que comprende el territorio situado entre los ríos Putumayo y Napo, ambos tributarios del Amazonas. Entre ellos se encuentra una cuenca hidrográfica que es el territorio específico de nuestro estudio: el río Aguarico, que nace en las estribaciones de la vertiente este de la Cordillera Oriental Andina y desemboca en el río Napo, en la frontera entre Ecuador y Perú.

Esta cuenca es parte de un ecosistema muy especial porque contiene una variedad de elevaciones, desde su fuente en los Andes hasta su desembocadura en el Napo a una altura de 200 msnm. En ese espacio la cuenca tiene una vegetación que es al comienzo montañosa, cambia lentamente hacia una vegetación mixta de montaña y selva, y termina con una vegetación netamente selvática. Tal mezcla de microclimas suministra tasas de biodiversidad mucho más altas que en otras zonas de la Amazonía.

Uno de los tributarios principales del río Aguarico, el Cuyabeno, se halla en la parte norteña de esa cuenca hidrográfica. Este río, que nace en la Amazonía, está alimentado principalmente por las llamadas "aguas negras" y forma parte de un sistema hidráulico que atraviesa tierras que se inundan es-

tacionalmente en el año. Esos pantanos comparten especies con bosques que se inundan con frecuencia pero su vegetación es menos densa y con menos diversidad de especies. En los "aguajales" el agua sale muy lentamente debido a que, en muchos casos, el suelo es impermeable.

Ese río, juntamente con las tierras inundables aledañas, ha creado un complejo muy especial de lagunas interconectadas, conocidas como las Lagunas de Cuyabeno. Hay un total de catorce, de diferentes tamaños, y que, a más de ser el hábitat de especies acuáticas y de aves, tienen un gran interés turístico. Hablaremos de sus particularidades ecológicas en un capítulo posterior, cuando nos ocupemos de la creación de una reserva alrededor de este ecosistema único. Por el momento queremos señalar que cuando usamos la palabra "Cuyabeno" nos referimos no sólo a las lagunas, al río o a la Reserva que lleva su nombre sino a toda esa área de tierras bajas inundables que contiene un bosque húmedo tropical y que está ubicada en el extremo nororiental del Ecuador.

La vegetación arbórea más alta de la zona tiene especies de aproximadamente 50 a 55 m de altura, que cubren a muchas otras. Esa vegetación presenta altos índices de diversidad y endemismo y vive en una compleja relación simbiótica. Pese a la riqueza vegetal los suelos tienden a ser arcillosos y con una capa muy delgada de humus, de modo que no son muy aptos para la agricultura intensiva. En el bosque húmedo tropical el 90% de los nutrientes se encuentran en la vegetación y sólo el 10% en los suelos (WWF-IUCN 1982). Sucede, pues, que cuando se tumba un bosque y se usan esos suelos para cultivos o pastos sin someterlos a periodos de descanso, éstos pierden sus pequeñas reservas nutritivas en lapsos relativamente cortos de 10 a 15 años.

Otro aspecto que hace especial a este pequeño ecosistema es que en el subsuelo se hallan los yacimientos de petróleo que mencionamos anteriormente. Pero para entender el papel que éste desempeña en la historia de ese ecosistema es necesario hacer un breve recuento de la presencia de los seres humanos en el bosque tropical húmedo.

Historia social de un ecosistema

Aunque no sabemos con exactitud cuándo comenzaron los seres humanos a poblar la Amazonía, se ha demostrado que la presencia de los pueblos indígenas en la zona es milenaria. La modalidad que estos pueblos han desarrollado para sobrevivir en ese ecosistema frágil varía según los distintos microecosistemas que existen en la Cuenca Amazónica. En la literatura antropológica tales formas de adaptación han conducido a la creación del concepto de "culturas de la selva tropical" (Vickers 1989).

Entre las características de las culturas indígenas se incluyen la baja densidad demográfica; frecuentes migraciones de aldeas; el uso extensivo del terreno para actividades de caza, pesca y recolección de frutas y plantas silvestres; prácticas de agricultura de rotación y un nivel bajo de organización socio-política. La agricultura de tala y quema se basa en la técnica de cortar y quemar la vegetación antes de sembrar y el consiguiente traslado a una nueva parcela dos o tres años después. Aunque tal práctica parece dañina para el ecosistema, tiene un claro fundamento ecológico. En efecto, la explotación de pequeñas parcelas, junto con la limitación de las cosechas a sólo dos o tres años, no agota mayormente el suelo y permite que el bosque se regenere en la tierra abandonada. Según Meggers

"...la agricultura nómada no es un método de cultivo primitivo o incipiente, sino una técnica especializada, que ha evolucionado en respuesta a condiciones específicas, climatológicas y del suelo, en tierras bajas tropicales" (1989: 42).

Es difícil, dado el movimiento y traslado constante de los pueblos indígenas, señalar los territorios específicos que pertenecen a un grupo determinado. La tarea se complica más aún si consideramos las alianzas históricas y uniones matrimoniales exogámicas que se han establecido en la zona. Sin embargo, sabemos que durante siglos la región que hoy es el Nororiente ecuatoriano fue habitada por los grupos indígenas Siona, Secoya, Cofán y Tetete. Se trata de grupos muy pequeños y que

actualmente hacen frente a situaciones que ponen en peligro su supervivencia colectiva.

Los Tetetes han sido diezmados a tal punto que se los considera como un grupo extinto, aunque existe la posibilidad de que haya unos pocos individuos que viven en forma nómada. Los Cofanes sufrieron el impacto directo de la actividad petrolera, que cambió radicalmente su forma tradicional de vida. Los Sionas y Secoyas han establecido una larga alianza y generalmente se denominan Siona-Secoya, aunque en los dos últimos años tal unión se ha debilitado.

Fue durante el presente siglo cuando los indígenas de las etnias más numerosas de la Amazonía ecuatoriana, los Quichuas y los Shuars, poblaron esa zona. El arribo de los pueblos Quichua a las cuencas del Aguarico y del San Miguel data del presente siglo, mientras que la llegada de familias de la nacionalidad Shuar, que han adoptado la modalidad de colonos en el poblamiento de nuevos territorios, se produjo en el último decenio.

Todos esos grupos han mantenido contactos interétnicos en la región, generando relaciones tanto de alianzas, como en el caso de los Sionas y Secoyas con los Cofanes, como de fricción, como las de estos grupos con el pueblo Quichua. Otros, como los Huaorani, que habitan al sur del río Napo, se han mantenido aislados respecto de los demás grupos étnicos.

Con la llegada de los europeos a la Amazonía, a principios del siglo XVI, la historia de la zona cambió radicalmente. El primer europeo que vio la Amazonía fue el navegante Vicente Yáñez Pinzón, que, en junio de 1500, al llegar a la boca del río Amazonas mientras navegaba por el océano Atlántico, lo designó como Río de la Santa María de la Mar Dulce. Francisco de Orellana, en cambio, fue el primer europeo que navegó por el Amazonas, desde los Andes hasta el océano Atlántico, entre 1541 y 1542. De ese recorrido surgió uno de los mitos más duraderos sobre la Amazonía. Según las crónicas de viaje, los españoles se enfrentaron con mujeres aguerridas que supuestamente vivían solas en un pueblo de la selva. Los españoles las denominaron Amazonas en recuerdo de las guerreras de una

antigua leyenda griega. De modo que el nombre de ese vasto ecosistema se origina en un mito.

Desde entonces los europeos llenaron la Amazonía de mitos, leyendas y apreciaciones ilusorias. Hacia allá se dirigieron, en el siglo XVI, numerosos exploradores y aventureros en busca del País de la Canela y de las tierras de El Dorado. Uno de los viajes más importantes fue el de Lope de Aguirre en los años 1560-1561. Este formaba parte de una expedición cuyo jefe era Pedro de Ursúa. Aguirre se rebeló contra el capitán, al que dio muerte, para apoderarse del mando y proclamarse jefe de los Marañoses y príncipe del Perú. Murió en su aventura, sin haber conquistado nada, pero no sin sufrir innumerables adversidades y dar muerte a gran número de indígenas amazónicos (Sender 1983).

Otro tipo de conquista, no de territorios sino de almas, emprendieron los jesuitas en la Amazonía a fines del siglo XVI, estableciendo misiones religiosas en diversos puntos de la región. Su labor evangelizadora duró cerca de doscientos años, hasta su expulsión de América en 1767 debida a conflictos políticos en Europa. Los jesuitas regresaron a la Amazonía ecuatoriana en 1870, con la autorización del presidente Gabriel García Moreno, pero su proyecto no avanzó y fueron expulsados por los liberales en 1896.

Los jesuitas se habían fijado como objetivo no sólo evangelizar a los indígenas sino, además, la imposición de una cultura ajena a ellos, tal como lo explica Muratorio en el siguiente texto:

"El fundamento ideológico de la estrategia económica de los jesuitas descansaba en tres premisas fundamentales: el carácter 'moralizador' de la agricultura, la capacidad 'civilizadora' de la religión y, en estrecha vinculación a esta segunda premisa, la concepción de los indígenas como 'niños perpetuos' que necesitaban de la protección dura, pero paternalista de los misioneros [...]. El objetivo final de los jesuitas era convertir a un pueblo de cazadores y recolectores en un campesinado a la europea, establecido en pueblos" (1987: 98).

En el siglo XIX hubo aún unos pocos blancos que se atrevieron a entrar en los bosques espesos de la Alta Amazonía. Los que se habían instalado en la región eran aventureros de toda laya, comerciantes y soldados sueltos. Los contactos que los indígenas tuvieron con esa gente y los misioneros bastaron para hacerles contraer enfermedades desconocidas, particularmente la viruela y el sarampión, para las cuales no habían desarrollado defensas biológicas, que diezmaron a la población. Hubo casos en que grupos enteros llegaron al borde de la extinción.

Fue alrededor de 1880 cuando el sistema capitalista mundial empezó a mostrar interés por la Amazonía donde se daba el caucho como producto originario de la región. Durante más de tres décadas, hasta su caída repentina en 1913, el *boom* del caucho se impuso como el patrón económico de toda actividad comercial en la Amazonía. Los indígenas pasaron a trabajar al servicio de amos que recolectaban el caucho para luego comercializarlo en Iquitos, cerca de la desembocadura del Napo en el Amazonas y bajo control peruano, que se convirtió en el centro comercial cauchero de la Alta Amazonía ecuatoriana.

Otros productos amazónicos que se comercializaban entonces fueron la cascarilla y la pita. El lavado de oro fue incipiente y floreció después de la caída del caucho. El contacto con el sistema capitalista suministró a las comunidades indígenas algunos productos manufacturados, tales como escopetas, hachas, machetes y tejidos, que rápidamente llegaron a constituir "necesidades" para esas poblaciones. Así iniciaron éstas una relación con el mundo industrial que iba a azotarlas un siglo después.

Hacia esa misma época el Estado ecuatoriano comenzó a preocuparse de la Amazonía, produciéndose los primeros intentos por integrarla a la sociedad nacional. El gobierno promovió en 1884 un programa de colonización de la zona del río Napo. Muy pocos blancos se entusiasmaron con la propuesta, y los que lo hicieron no lograron adaptarse adecuadamente al lugar, con lo cual el programa fracasó con un gran costo para el Estado (Muratorio, *ibid.*: 107). En la década de los años 20 del presente siglo, otros grupos de blancos establecieron pequeñas colonias en la zona y sembraron café, algodón y arroz. Sin embargo, no

fueron migraciones masivas y su impacto sobre los pueblos indígenas y el ecosistema en general fue limitado.

En 1992 los sacerdotes josefinos ingresaron en la misma zona del Napo para reiniciar el proyecto evangelizador y "civilizador" de la Iglesia Católica. Esta vez sus actividades se vieron contrariadas por la llegada de los protestantes que predicaban doctrinas diferentes a la católica, aunque con la finalidad similar de educar al indígena e integrarlo a la vida nacional ecuatoriana, lo cual, según ellos, requería su conversión al cristianismo.

Durante las décadas de los años 30 y 40 un nuevo actor entró en el escenario amazónico: las empresas petroleras. Hoy se sabe ya que algunas pugnas entre ellas incidieron en el conflicto internacional de 1941-1942, por el cual el Ecuador perdió frente al Perú gran parte de su territorio amazónico (Galarza 1983). Pero después de emprender vastas exploraciones las compañías petroleras extranjeras decidieron suspenderlas y retirarse de la región, lo que condujo al presidente ecuatoriano Galo Plaza a afirmar que "el Oriente es un mito." Así, cuatro siglos después de la expedición de Orellana, la Amazonia seguía siendo para los blancos una zona mítica.

En resumen, desde la Conquista de América hasta mediados del siglo XX la Alta Amazonía ecuatoriana fue, para los blancos y mestizos, una zona ajena a las principales actividades de la Colonia y de la República. Los contactos con los pueblos amazónicos fueron esporádicos, aunque los hubo con todo tipo de personas y con intereses muy diversos. Las bases de una incorporación de la región al sistema capitalista estuvieron dadas con la cascarilla, el oro y el caucho, pero no llegó a concretarse. Hubo, asimismo, débiles intentos de integrar la Región Amazónica a la vida nacional ecuatoriana, pero éstos tampoco prosperaron.

Es importante anotar que los contactos entre indígenas y mestizos fueron más numerosos en el sector de Tena-Archidona que en el sector de Cuyabeno, al nororiente. El acceso a la zona del río Napo era más fácil por la Sierra, por lo cual hubo mayores relaciones de la región con la sociedad nacional e incluso el

gobierno ecuatoriano centraba mayoritariamente sus actividades en esa zona. En las cuencas de los ríos Aguarico y Cuyabeno, que son el objeto principal de nuestro estudio, hubo menos contactos y, por ende, causaron menor impacto.

Durante estos cuatro siglos y medio los indígenas han mantenido sus formas tradicionales de subsistencia (agricultura rotativa, caza, pesca, etc.) y se han incorporado a las actividades de comercio sólo esporádicamente para obtener algunos productos del mundo exterior. Así han preservado su libertad de movimientos. Si la presión de los blancos resultaba muy sofocante, siempre podían optar por huir a la selva, donde podían vivir sin contacto con ellos. Dicho de otro modo, en todo ese tiempo tuvieron la posibilidad de vivir aislados de las presiones de la sociedad nacional y del sistema capitalista.

Semejante situación empezó a modificarse en los años 50 y 60 de nuestro siglo, cuando los grupos mestizos aumentaron en número e importancia, y cambió para siempre con la introducción de la industria petrolera y el ingreso masivo de colonos durante la década de los años 70 y 80. Tales cambios fueron más bruscos aún entre los pueblos indígenas de Cuyabeno que siempre tuvieron menos relaciones con el sistema nacional e internacional.

Segunda parte

**LA CREACION DE UN ESPACIO SOCIOECONOMICO
El Nororiente ecuatoriano**

CAPITULO I

EL COMPLEJO PETRO-MILITAR

El nacimiento de una industria

La transformación radical de la región nororiental de la Amazonia en los treinta años últimos se debe principalmente a su incorporación a la sociedad nacional ecuatoriana. El proceso se realizó a través de la industria petrolera, a nivel nacional e internacional, y de la colonización de la región por ciudadanos ecuatorianos procedentes de diferentes partes del país.

El petróleo es un hidrocarburo que se ha convertido en el insumo básico de la industria mundial. Las máquinas fabriles, las plantas generadoras de energía eléctrica, el transporte automovilístico y la calefacción de las casas en los climas fríos dependen directamente del petróleo. Un sinnúmero de productos industriales, tales como los plásticos, los textiles sintéticos y los petroquímicos, son derivados del petróleo. No es exagerado afirmar que sin el petróleo el sistema mundial moderno se detendría abruptamente. Ello explica la constante búsqueda de nuevas fuentes hidrocarburíferas a que se dedican las fuerzas económicas y políticas que lo respaldan. Más aún, la Guerra del Golfo de 1991 demostró que los países industrializados se hallan dispuestos a gastar ingentes sumas de dinero y a utilizar grandes cantidades de armamentos sofisticados para garantizar el continuo flujo del "oro negro" en términos favorables para ellos.

En la década de los años 60, cuando el sistema mundial industrial se hallaba en plena expansión, hubo una búsqueda de nuevas fuentes de petróleo en la Amazonía ecuatoriana. Las industrias petroleras no habían encontrado, en épocas anteriores, cantidades importantes de crudo pero tenían la certeza de que una exploración más detenida en esa zona daría resultados, habida cuenta de su estructura geológica. A fines de los años 60 se descubrieron yacimientos petrolíferos suficientemente importantes para justificar las inversiones.

La incorporación de la Amazonía ecuatoriana al sistema capitalista mundial se produjo sólo porque la región se convirtió en un ecosistema codiciado por él. La codicia se originaba exclusivamente en los recursos hidrocarbúricos que guarda su subsuelo. El hecho de que ese ecosistema tuviera un rico bosque tropical húmedo, producto de millones de años de evolución biológica, fue relegado a un segundo y hasta tercer plano. En la cosmovisión de los petroleros el bosque amazónico entraba en sus cálculos simplemente como un ambiente inhóspito, donde tendrían que realizar sus trabajos.

Aunque fue impulsada inicialmente por las industrias transnacionales, la incorporación de la zona al sistema mundial contó con la activa colaboración y el apoyo del Estado ecuatoriano. En los años 60 Ecuador tenía una economía básicamente agrícola y una población en su mayor parte campesina. Los dirigentes económicos y políticos buscaban una manera de impulsar el proceso de industrialización que estaba gestándose en otros países de América Latina. La creación de una industria petrolera fue considerada como un atajo al paraíso industrial. Por un lado, suministraría grandes cantidades de divisas al país y, por otro, lo abastecería en petróleo y gas. La euforia que produjo a tales dirigentes el descubrimiento de los yacimientos de petróleo en esos precisos momentos se refleja en la idea que circulaba entonces, cuando se afirmaba que el Ecuador iba a ser "la Arabia Saudita de Sudamérica".

El establecimiento de la industria petrolera siguió la línea de las modalidades vigentes de desarrollo en el país. Durante todo el siglo XX el Ecuador había dependido de las exportaciones de productos agrícolas, proceso que producía repetidos ciclos de

boom and bust (prosperidad y ruina) que alteraban su estabilidad interna. Con la exportación de petróleo el país se colocaba en el umbral de otro *boom* económico, con la supuesta diferencia de que éste iba a durar por largos años.

Semejante creencia se fortaleció cuando, en 1973, apenas un año después de las primeras exportaciones petroleras, el precio del crudo se cuadruplicó en el mercado internacional debido a la crisis energética mundial. El Ecuador entró a formar parte de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) aunque era, de todos ellos, el que menos petróleo exportaba.

Desde entonces la industria petrolera ha sido el eje del desarrollo nacional. Abastece la totalidad de hidrocarburos que requiere su consumo interno, genera alrededor del 50% de sus divisas, ha creado un nuevo estrato social medio radicado en las principales ciudades del país y ha impulsado la industrialización que empezó a cobrar fuerza en la década de 1970.

El complejo petro-militar

Todas esas actividades se aglutinaron en un complejo productivo específico que denominamos el "complejo petro-militar". Las dos instituciones que lo forman son las industrias petroleras transnacionales y el Estado ecuatoriano. La presencia de este último la aseguran la industria petrolera estatal (ahora PETROECUADOR) y las fuerzas armadas. El complejo supone, pues, una colusión nítida de los sectores público y privado.

La meta principal a que confluyen sus actividades es la extracción del petróleo del subsuelo ecuatoriano destinado tanto al consumo nacional como a la exportación. Su producción requiere la utilización de una tecnología avanzada, técnicos e ingenieros especializados, miles de obreros y una administración general que comprende gerencia, contabilidad, ventas, relaciones públicas, etc.

La presencia de las transnacionales en ese complejo data desde el principio mismo del proceso exploratorio y se basa en una razón evidente: manejaban la tecnología, el conocimiento y el

capital necesarios para llevar a cabo las actividades iniciales y así convertir la explotación petrolera ecuatoriana en una industria viable. Lentamente su presencia fue disminuyendo a medida que los técnicos nacionales asumían las tareas que realizaban los extranjeros, proceso que culminó con la salida de la empresa Texaco y el subsecuente manejo de sus actividades por la empresa petrolera estatal. Pero a partir de 1985 el complejo contó nuevamente con la colaboración de varias compañías petroleras transnacionales que emprendieron actividades exploratorias con su propio capital de riesgo.

Pese al tamaño y poder de tales empresas el Estado ecuatoriano desempeña un papel hegemónico dentro del complejo. Su poder radica en el hecho de que es dueño de todo el petróleo existente en el país. Cuando empezó a exportarlo, el gobierno del general Guillermo Rodríguez Lara lo nacionalizó, decisión que fue formalizada en la nueva Constitución de 1978. Las actividades petroleras el Estado las ha realizado siempre la empresa estatal, primero CEPE y, posteriormente, PETROECUADOR, que, en última instancia, ha controlado siempre la explotación del petróleo (en 1992 más del 95% de la producción pertenecía a PETROECUADOR). De modo que las rentas que produce forman parte importante del Presupuesto General del Estado.

Los militares entraron a integrar el complejo desde el principio. Fue un gobierno militar el que nacionalizó el petróleo. Durante los primeros siete años de exportación fueron gobiernos militares los que recibieron, manejaron y se beneficiaron de las rentas petroleras. Desde entonces el presupuesto militar se ha financiado principalmente con el dinero generado por el petróleo.

La contribución de las Fuerzas Armadas Ecuatorianas al complejo petro-militar consiste en la protección de los pozos y campamentos petroleros. Con tal fin, la región nororiental del país ha sido declarada zona de "seguridad nacional", lo que ha conducido a una fuerte militarización de la zona.

Es importante anotar que las tres fuerzas principales del complejo petro-militar no están completamente integradas entre sí: existen intereses divergentes entre las fuerzas armadas, las

empresas transnacionales y el gobierno, que a veces han tenido caracteres de enfrentamiento. Mas, como hemos señalado, un complejo es una agrupación informal que crea estructuras burocráticas y leyes para formalizarse parcialmente, y es ese nivel de flexibilidad el que permite al complejo adaptarse a diferentes situaciones y coyunturas.

La articulación entre esas tres fuerzas se realiza en la capa o estrato que hemos denominado la cúpula. Es un grupo conformado por el Presidente de la República, ministros, dirigentes de PETROECUADOR, altos oficiales de las fuerzas armadas y ejecutivos de las empresas petroleras transnacionales. Un claro ejemplo de la manera en que funciona ese grupo fue la reunión que se celebró en las Islas Galápagos en 1991. Las diferentes empresas petroleras, tanto extranjeras como nacionales, auspiciaron una reunión de tres días en el barco Santa Cruz, a la que invitaban, según un alto funcionario de PETROECUADOR, "a todas las personas importantes del gobierno que están relacionadas con la industria petrolera en el país". Entonces, entre cebiches de langostino y vasos de whisky las empresas petroleras fueron ganándose la confianza de quienes iban a adoptar decisiones respecto de sus actividades. Ese tipo de relaciones informales consolida al núcleo de un complejo de desarrollo y elabora un pensamiento común.

Las relaciones entre esas instituciones se traban también a nivel local. Cuando nuestro equipo de investigación estaba realizando sus labores entre los colonos del pueblo de Tarapoa, circuló una anécdota que puso en evidencia la relación entre los militares y las industrias petroleras. Los pobladores de la localidad estaban molestos por la alta velocidad con que los vehículos de las empresas petroleras recorrían la calle principal del pueblo. Por iniciativa propia, algunas personas de la comunidad levantaron un montículo en la carretera. En la tarde del mismo día llegó el superintendente de la empresa para averiguar la razón de semejante medida. Tras una conversación amistosa, llegaron a un supuesto entendimiento entre las partes. Pero poco después el superintendente se desplazó a Lago Agrio y al día siguiente llegaron a Tarapoa soldados del ejército con una orden de captura para los tres dirigentes de la Junta Parroquial, por haber "atentado contra el orden de la

zona": he aquí un ejemplo de como dos personas de la cúpula (el superintendente y un alto oficial del ejército) tomaron una decisión para movilizar a personas pertenecientes a la segunda capa del complejo (los soldados), para controlar a personas de su tercer estrato (los pobladores).

El manejo de la actividad productiva de PETROECUADOR se basa en una lógica singular. Luis Román, presidente de la empresa, dio a conocer en una charla las cuatro consideraciones básicas que se tienen en cuenta para decidir si se explora o no un nuevo yacimiento de petróleo: cantidad de la reserva, calidad del petróleo, acceso a la zona y facilidades de transporte.

Es, pues, evidente que son cálculos económicos los que determinan la adopción de decisiones dentro del complejo. En una conversación posterior con el presidente quedó claro que consideraciones tales como la existencia de territorios indígenas, la presencia de parques nacionales o la ecología natural de la zona son secundarias y que la empresa las toma en cuenta sólo cuando pueden crear trabas legales o políticas a sus actividades de explotación. La primacía que ejerce el factor económico dentro de PETROECUADOR se advierte en su negativa a excluir de antemano la exploración o explotación petrolera en cualquier parte del país por razones ecológicas, territoriales o políticas.

La fuerza del factor económico se expresa también en la prisa con que se realizan las operaciones de extracción. La producción jamás se detiene: la industria petrolera en el país funciona siete días a la semana, 365 días al año. Semejante esfuerzo revela que la meta del complejo no es sólo extraer petróleo sino, además, hacerlo con gran rapidez.

La lógica economicista que reina en la empresa no conduce a una práctica economizadora. El manejo de bienes de la empresa se hace de acuerdo con sus necesidades de mantener y/o incrementar su producción y no a base de consideraciones sociales. Por ejemplo, nuestro equipo se enteró de que cuando algunos vehículos de la empresa llegan a cierto kilometraje, PETROECUADOR los entierra en un gran foso dentro de sus terrenos y compra un nuevo lote de vehículos. Igual sucede con

computadoras dañadas y otros bienes. Un empleado de la empresa, cuando confrontamos con él tales datos, nos explicó semejante práctica en los siguientes términos: "Lo único que interesa a la compañía es extraer petróleo. No quiere molestias con su inventario".

Ese manejo derrochador de bienes contrasta marcadamente con la extrema pobreza que existe en la zona. Ocasionalmente la empresa dona vehículos viejos a instituciones que los solicitan, tales como ejército, policía y escuelas. Sin embargo, nuestro informante dijo que no les agrada hacerlo porque puede crearse la idea de que se trata de una obligación de la empresa, que prefieren evitar.

La forma petrolera de adaptarse al entorno

Tras esta presentación podemos desglosar algunos elementos de la adaptación ecológica del complejo petro-militar a su entorno y su relación con él. Primero, la industria petrolera se basa en la extracción de recursos naturales del ecosistema. Segundo, la extracción es de carácter industrial (y no artesanal, como en el caso del caucho) y, por tanto, requiere de una tecnología de alto consumo energético. Tercero, el recurso que extrae no es renovable, lo que supone que cuando se agote esa actividad económica terminará para siempre. Cuarto, se trata de una actividad que no tiene que hacerse forzosamente en la selva: se extrae petróleo del subsuelo del desierto, de la tundra, del mar o del bosque. La vegetación y el clima del ecosistema obligan a cambiar de manera mínima las tecnologías de extracción y sólo constituyen un obstáculo o molestias para la realización de sus tareas.

Los impactos ambientales de la actividad hidrocarbúrfica en el ecosistema amazónico son de tres tipos: contaminación del ambiente biofísico, destrucción de ecosistemas vírgenes y creación de ambientes humanos.

Kimerling, en un excelente estudio, analiza de forma clara y documentada las diferentes maneras en que la industria petrolera contamina el aire, los suelos y el agua de la Amazonía

ecuatoriana en sus distintas fases de exploración sísmica, perforación, explotación, transporte y refinación. En la conclusión de su estudio afirma:

"Los impactos ambientales y socioculturales del desarrollo petrolero en el Oriente que ya se han identificado son probablemente sólo la punta del iceberg. La escala de operaciones podría incrementarse sustancialmente y los científicos, con su limitada comprensión del ecosistema tropical, pueden detectar sólo los impactos más evidentes y agudos" (1991: 83) [trad].

Otro estudio, auspiciado por Cordavi y el Comité Ecológico-ESPOL, (1991), constituyó la base para una sanción moral a PETROECUADOR hecha por el Tribunal Internacional del Agua (IWT) con sede en Amsterdam, Holanda. Hay, también, toda una serie de denuncias hechas por los grupos indígenas y colonos (*Punto de Vista* 1991) que afirman la existencia de la contaminación.

En la zona de las Lagunas de Cuyabeno el problema más grave es el de los derrames de petróleo, causados por rupturas en las piscinas. Si el derrame es extenso, el crudo sigue su trayectoria hacia ríos y quebradas, llegando así a otras partes del bosque. Entre las consecuencias dañinas figuran la contaminación tóxica del agua, la muerte de peces y animales y la destrucción de la vegetación.

Algunos aspectos ambientales de las Lagunas de Cuyabeno hacen que la actividad petrolera sea allí particularmente peligrosa. En primer lugar, la cuenca hidrográfica del Cuyabeno es muy baja y con muchos pantanos, tierras semiinundables y lagunas. Debido a esa topografía particular cualquier derrame se dispersaría sobre terrenos muy vastos y no podría limpiarse rápidamente a causa de las corrientes lentas de agua, estancándose en los remansos de las lagunas. En segundo lugar, la actividad petrolera en esa zona se concentra en el área de vertientes hidrológicas, lo que significa que un derrame llegaría a afectar a toda la cuenca.

El derrame más extenso tuvo lugar en noviembre de 1989, cuando se rompió el dique de una piscina petrolera y el crudo se derramó en la parte superior de las Lagunas de Cuyabeno, extendiéndose a doce de las catorce lagunas interconectadas. El impacto del derrame fue más grave en el ecosistema porque ocurrió al inicio de la temporada seca (de noviembre a marzo) y, por tanto, una gran cantidad de petróleo quedó empozada en la zona durante meses.

Se presentaron las denuncias del caso y Petroproducción se comprometió a limpiar las áreas afectadas. Los altos funcionarios de la empresa indicaron que se trató de una anomalía y que no debía ser motivo de preocupación. Sin embargo, los derrames de importancia continuaron dentro de la Reserva Cuyabeno: hubo uno en julio de 1990, otro en marzo de 1991 y otro más en febrero de 1992 en el área del río Dureno. Por si ello no bastara, Petroproducción proyecta instalar una refinería en la zona del nacimiento del río Cuyabeno, lo que pondría a toda la cuenca en peligro de ser contaminada.

La destrucción del ambiente biofísico a causa de la actividad petrolera se concentra en el desbrozo de la selva para la instalación de trochas sísmicas y la construcción de helipuertos, pozos, estaciones, campamentos, pistas de aterrizaje y carreteras.

Otra serie de impactos negativos que se generan en el complejo petro-militar corresponden a la creación de ambientes humanos diferentes. Nuestro análisis abarcará dos aspectos esenciales de este problema: el establecimiento de una nueva infraestructura humana y la creación de un ambiente social de trabajo.

En términos de infraestructura humana la construcción de carreteras es el cambio que más consecuencias negativas ha traído a la Amazonía ecuatoriana, con su flujo constante de personas y de bienes. Todas las carreteras de la región nororiental del Ecuador fueron construidas por las empresas petroleras, puesto que son fundamentales para el acceso a los pozos, el transporte de materiales y máquinas y la construcción de los oleoductos. Cada carretera petrolera en la Amazonía está

acompañada de su respectivo oleoducto. La decisión de construir una carretera se hace a base de consideraciones operativas, en función de los intereses de la empresa: si existe un yacimiento con cantidad y calidad de petróleo que justifiquen su explotación, se construye una carretera. Un ingeniero de PETROECUADOR nos explicó: "No se construye una carretera por la gente, sino por el oleoducto. Esta es la razón principal para la existencia de una carretera".

A pesar de ese razonamiento la carretera tiene una influencia decisiva en la población. Debido a las grandes distancias entre pueblos y a la dureza del terreno, el transporte es en la Amazonía el factor que da forma al desarrollo de cada comunidad humana. Un pueblo conectado al mundo exterior por una carretera tiene, para desarrollarse, una serie de opciones de las que carecen las localidades a las que sólo se tiene acceso por río. En el presente estudio haremos uso de esta importante distinción entre pueblos de carretera y pueblos de río.

La forma de transporte es un factor preponderante en la estructuración de la comunidad, puesto que facilita contactos que determinan cambios culturales: intercambio de ideas, de prácticas agrícolas, de productos y de personas.

Una carretera hace posible el transporte de todo tipo de productos, entre ellos los de contrabando. Por ejemplo, facilita el tráfico de maderas debido a que permite el acceso a un mayor número y extensión de áreas para deforestar y a que el transporte de madera puede hacerse en camiones grandes. De modo que el saqueo industrial de recursos, legal o no, se lleva a cabo gracias a la carretera. Cuando el transporte en la zona se restringe debido, por ejemplo, al desborde de un río, el nivel de saqueo disminuye. Con una carretera todo puede entrar y salir fácilmente y en cantidades mucho mayores.

Por todas estas razones la carretera es el medio principal para la transformación y conquista de la región. En el caso de la Amazonía ecuatoriana la construcción de carreteras puso en funcionamiento una gran cantidad de fuerzas latentes en la sociedad. Con la introducción de esos medios de transporte se constituyeron en la zona nuevos complejos de desarrollo. Las

carreteras petroleras fueron la vía principal de colonización del Nororiente ecuatoriano y abrieron múltiples posibilidades para el turismo en la región. Ambos aspectos serán abordados en capítulos posteriores del presente estudio.

El ambiente humano petrolero

El otro aspecto de la creación de nuevos ambientes humanos es el establecimiento de un ambiente social de trabajo. Las actividades del complejo petro-militar las realizan personas que viven, aunque sea en forma temporal, en la zona, cuyas relaciones, entre sí y con otros habitantes de la región, se basan en normas o pautas establecidas. Aunque no es apropiado hablar de una "cultura petrolera amazónica" podemos acercarnos a ese agrupamiento humano particular desde un punto de vista sociológico y antropológico.

Estructuralmente, la industria petrolera es representativa de las formas industriales de adaptación humana. Comprende todas las categorías de empleo: dirigencia, técnicos, científicos, obreros, trabajadores en servicios y empleos informales. Entre ellos existe una clara estratificación social y económica, según una escala descendiente de *status*, remuneración y privilegios. A esa valoración de los cargos, a base de niveles de profesionalismo y conocimiento, denominamos "modelo tecnocrático de organización". Se distingue de un modelo típicamente capitalista en que estratifica en función de la cantidad de capitales invertidos o de un concepto familiar, en virtud del cual los empleos se asignan según las relaciones parentales.

Nuestra investigación de la industria petrolera en la Amazonía ecuatoriana reveló la existencia de cuatro estratos principales en la estructura de la industria, que se encuentran no sólo en las empresas estatales de Petroamazonas y Petroproducción sino también en la empresa privada, como la City Investing Corporation Ltd., aunque en escala menor, por ser una empresa pequeña.

El nivel más alto está conformado por los administradores de la empresa, comúnmente llamado *management*. Es un grupo

muy reducido y el que más alta remuneración recibe. Uno de sus privilegios consiste en que la mayor parte de sus actividades se realizan en Quito y sólo tienen que desplazarse ocasionalmente a la selva, lo cual es considerado como un sacrificio. Los de este nivel, con excepción de las secretarías, que forman parte del grupo de servicios, son todos profesionales en una u otra actividad.

El segundo nivel en la jerarquía petrolera lo integran los ingenieros, técnicos y científicos especializados y obreros calificados. Este grupo trabaja principalmente en la Región Amazónica y sus integrantes viven en los campamentos de la empresa. El campamento de Petroamazonas (ex Texaco) en Lago Agrio, por ejemplo, tiene habitaciones al estilo de los hoteles "Holiday Inn", dotadas de luz eléctrica, aire acondicionado y agua caliente; están, además, rodeadas por una amplia área de césped que se asemeja a un campo de golf. Los empleados reciben gratuitamente su comida, son atendidos diariamente con servicios de lavandería y limpieza de sus cuartos, tienen acceso a diferentes formas de recreación que incluyen cine con una película diferente cada noche, bolos, bar, TV por cable, canchas de tenis y fútbol y un salón de juegos.

Ese grupo trabaja en un ritmo de 8/8, es decir ocho días de trabajo y ocho de descanso. Sus miembros disfrutan de un servicio gratis de aerotaxi entre Quito y el campamento y forman parte del sindicato que les garantiza ciertos niveles salariales. Ambos grupos (*management* y técnicos) constituyen menos del 25% de todos los funcionarios petroleros.

El tercer nivel está formado por los contratistas y sus trabajadores. Según este sistema de trabajo la empresa petrolera acude, para un conjunto determinado de servicios, a una empresa contratista. Esta tiene la responsabilidad de subcontratar a las personas necesarias para cumplir con las exigencias de la compañía petrolera. Las personas así contratadas no son sindicalizadas y no gozan de estabilidad laboral. El contratista tiende a pagarles el mínimo posible a cambio de toda una gama de actividades que no son expresamente petroleras: contabilidad, mantenimiento, secretariado, jardinería, servicios de camareras, lavanderas, cocineros, mozos, choferes, etc. Este

grupo, numeroso, tiene un acceso limitado al campamento y, por ende, a los beneficios que éste brinda, a cambio de los cuales reciben viáticos. Su situación varía en algunos campamentos aislados donde se permite a los contratistas disponer de un pequeño espacio.

El cuarto estrato es el de los obreros de mano de obra no calificada y jornaleros. Son los que menor remuneración perciben y los que de menos privilegios disfrutaban dentro de la industria. De modo general trabajan con un sistema de 22/8, o sea veintidós días seguidos de trabajo y ocho de descanso. Muchos de ellos son colonos propietarios de fincas, que buscan empleo para complementar sus ingresos. Otros provienen de todo el país en busca de empleo. Un grupo de lojanos que trabajan en las instalaciones de la City en Tarapoa, trabajan veintidós días, emplean uno en su viaje a Loja, donde visitan a sus familias durante seis días, luego otro en su regreso a su sitio de trabajo y recomienzan nuevamente el ciclo, lo que da, de hecho, un ritmo de 24/6: casi tres veces más que el de los técnicos, cuya rotación es de 8/8.

El grado de identidad que tienen los trabajadores petroleros respecto de su función varía según su ubicación en la jerarquía tecnocrática. En entrevistas con miembros de los cuatro estratos advertimos que los dos estratos superiores tienen un alto nivel de identificación con la empresa y con el papel que desempeña en el desarrollo nacional. Los técnicos petroleros manifestaron un doble orgullo: uno tecnocrático, puesto que se consideran a sí mismos como personas bien formadas, que están llevando adelante una empresa altamente tecnologizada; y otro patriótico, basado en la importancia que tiene la empresa petrolera para el desarrollo del país. Entre los técnicos de Petroamazonas, que antes trabajaron para Texaco, ese orgullo se fortalece con la comparación entre la empresa extranjera y la empresa nacional. El jefe de operaciones manifestó en términos claros ese sentimiento: "Cuando Texaco manejaba la empresa sólo le interesaba el petróleo y no mantenía las instalaciones. Ahora, Petroamazonas está manteniendo las máquinas y los equipos porque son suyos. Ahora tenemos una visión a más largo plazo, porque sabemos que son los recursos del país".

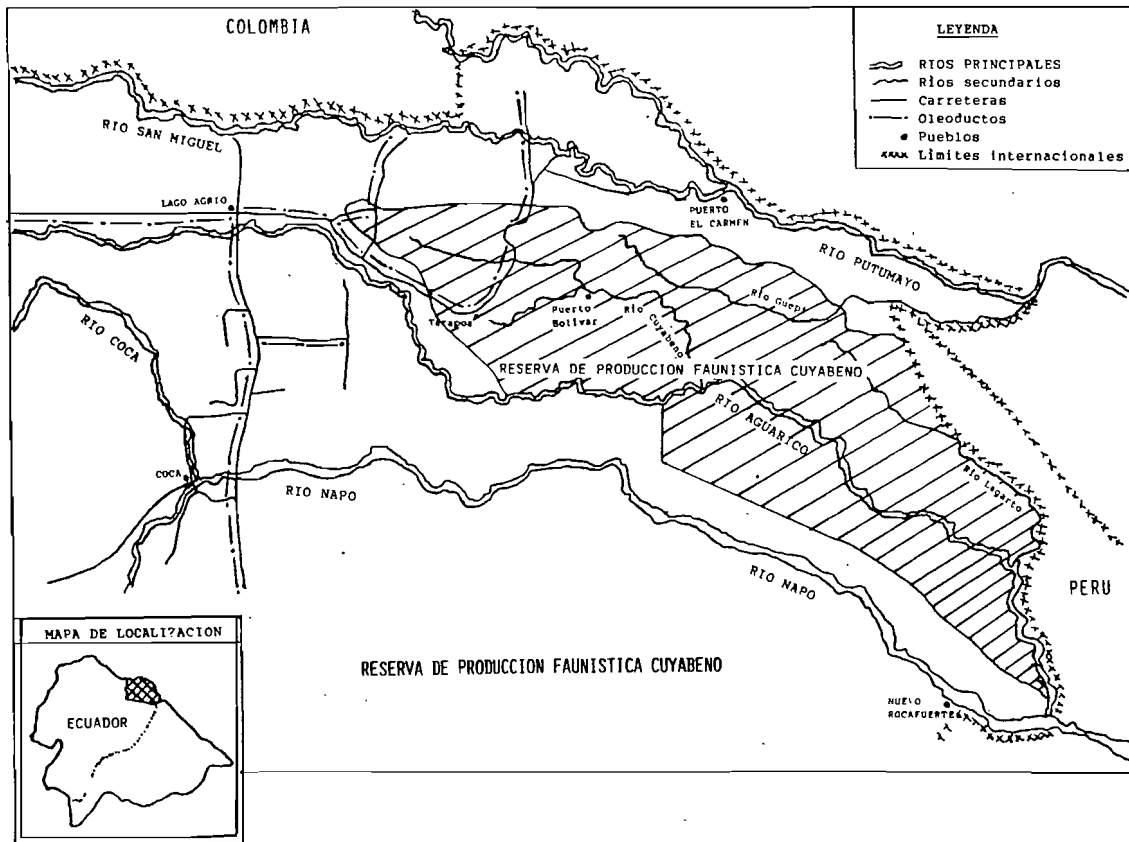
Los trabajadores de los dos estratos inferiores, en cambio, no dieron muestras de una identificación con la empresa o con su participación en el desarrollo global. Para ellos su empleo es un trabajo que les permite sobrevivir y nada más. Mientras más bajo es el lugar que ocupan en la escala jerárquica, menor es la conciencia que tienen respecto de la actividad petrolera.

En ninguno de los estratos hubo empleados que tuvieran una identificación con la Región Amazónica donde realizan sus labores. Ninguno de los entrevistados dijo estar allí porque le gustaba la zona o porque se identificaba con la selva. Más bien expresaron el sentimiento de que la vida en la Amazonía era dura y desagradable. De donde cabe deducir que, si bien los trabajadores petroleros son habitantes amazónicos desde el punto de vista geográfico, su identidad personal o cultural no es la de una persona del Oriente. Hay, pues, un fuerte contraste entre los trabajadores petroleros y los colonos e indígenas que se identifican con la zona, aunque de maneras diferentes.

El desarrollo de saqueo

En cuanto a los beneficios económicos que produce, la actividad petrolera tampoco es precisamente amazónica. La industria se asienta físicamente en la región pero la mayor parte de las utilidades de esta actividad salen de allí. Los empleados de los dos estratos más altos mantienen su residencia permanente en Quito, sus sueldos forman parte de la economía de la capital, depositan su dinero en cuentas bancarias de allá, sus hijos se educan allá, sus compras se realizan allá y sus actividades sociales se desarrollan allá. Mientras están en la Amazonía gastan muy poco puesto que todas sus necesidades son atendidas por la empresa.

El petróleo, como producto del Oriente, también sale de la zona, a través del oleoducto. Ninguno de los elementos económicos de alto valor se queda en la Amazonía. Son las "migajas" económicas de la empresa las que circulan en la economía oriental, ya que los empleados petroleros que viven en la zona reciben remuneraciones más bajas que los otros y los contra-



tistas gastan sólo una parte de sus viáticos mientras trabajan allí.

Lo que queda en la Amazonía son los impactos ambientales, como la contaminación, los impactos sociales como la pobreza y los impactos políticos como la militarización. La empresa petrolera es una empresa nacional que utiliza la Región Amazónica como una zona de extracción, que no se integra a la economía local. A partir de 1992 el Fondo de Desarrollo Amazónico (*Registro Oficial*, 3 de mayo de 1991) otorga a las cinco provincias orientales el 2,5% sobre la facturación total de PETROECUADOR, a modo de tributo. Esos ingresos son necesarios para los concejos y municipios locales pero en nada cambian la estructura de la actividad petrolera y no constituyen un aporte para construir una economía propia e integrada a las necesidades de la Amazonía.

Este breve análisis del complejo petro-militar y de su relación ecológica y social con la Región Oriental proporciona una visión distinta de los análisis acerca del papel de la industria petrolera a nivel nacional. La naturaleza extractiva de sus actividades ha producido pocos beneficios directos para la zona mientras que sus consecuencias negativas son numerosas y graves.

Al analizar el futuro de la industria petrolera surgen interrogantes sombríos. La naturaleza no sostenible de la actividad petrolera salta a la vista como un problema de primer orden. El petróleo es un recurso no renovable y los yacimientos han empezado a agotarse. Aunque no se puede calcular con precisión cuando se extinguirán todas las reservas: cálculos de PETROECUADOR, que incluyen los potenciales hallazgos de nuevos yacimientos, estiman que hacia el año 2020 Ecuador no tendrá más petróleo. En la Región Amazónica no quedarían sino las ruinas de las instalaciones petroleras y la contaminación que su actividad provoca.

Otro aspecto importante en el análisis del futuro de la actividad hidrocarburífera en el Ecuador es el aumento del consumo interno del petróleo y de sus derivados. En la actualidad el 60% de la producción nacional sirve a las necesidades internas y el

40% restante a la exportación. Para el año 2005 el país consumirá todo lo que produce y comenzará a ser importador de petróleo (Román 1991). Ello supone que desaparecerán las divisas que actualmente se obtienen de la exportación y habrá que buscar otras para pagar el crudo importado. Y no debe olvidarse tampoco que aumentará la presión para encontrar y explotar el petróleo en la Amazonía ecuatoriana y será entonces una presión nacional y ya no internacional.

En resumen, la actividad hidrocarburífera en el Nororiente ecuatoriano promovió la incorporación de la zona al mercado internacional, pero en términos desfavorables para ella. La naturaleza de esa incorporación fue la implantación de un modelo de "desarrollo de saqueo", por el cual se extrae de la zona la mayor cantidad de beneficios económicos, sociales y naturales sin ocuparse del sinnúmero de problemas que provoca.

El proceso ha creado un nuevo espacio socioeconómico: el Nororiente ecuatoriano. Económicamente conformó allí un complejo de desarrollo que aglutina la fuerza de trabajo alrededor de sus actividades. Más importante aún, para la creación de ese espacio, fue la construcción de una amplia red de carreteras, pistas de aterrizaje e infraestructura de comunicación que ha desencadenado una serie de fuerzas latentes en la sociedad ecuatoriana. Una de ellas es la colonización de la Amazonía, fenómeno que participa, aunque en forma desigual, en este nuevo espacio.

CAPITULO II

EL COMPLEJO COLONO-CAFETALERO

El fenómeno de la colonización

La colonización de la Amazonía ecuatoriana forma parte de una estrategia deliberada del Estado para integrar esas tierras a la vida nacional. La colonización fue concebida para alcanzar tres objetivos principales: ampliar la frontera agrícola del país, aliviar la presión sobre la tierra en la Sierra y en la Costa y crear las llamadas "fronteras vivas", pobladas por personas con una clara identidad ecuatoriana, que constituyan una garantía de apoyo en cualquier incidente de orden limítrofe con el Perú.

EL proceso de colonización masiva de la Amazonía se inició durante la década de los años 70, juntamente con el desarrollo petrolero de la zona. Ambas actividades fueron impulsadas por el gobierno del general Rodríguez Lara. El antropólogo Norman Whitten, quien entonces trabajaba en la región, narra la visita que el presidente Rodríguez Lara hizo a Puyo en septiembre de 1972. En su discurso, de cinco horas, señaló algunos de los aspectos fundamentales de su visión sobre el desarrollo de la Amazonía. Dice Whitten:

"El presidente habló contra la prevalencia de productos nativos básicos de subsistencia como la yuca, y la práctica de la agricultura de rotación, agricultura *swidden*. Urgió a los colonos pobres a que trabajen con el

Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (IERAC) para asegurarse de títulos de tierra, préstamos de los bancos, y para echar abajo la selva y plantar productos comerciables como arroz, cacao, maíz y trigo, para obtener y cuidar ganado vacuno y porcino. Prometió que plaguicidas y desfoliantes modernos podrían ponerse a disposición a través de programas gubernamentales de ayuda educativa encaminados a la conquista de la selva" (1984: 165-166).

O sea que la colonización se enmarcó en un claro proyecto nacionalista sobre la base de una ideología desarrollista. La selva era un obstáculo que el ecuatoriano debía derribar, conquistar, superar; y la manera de hacerlo era olvidándose de la tecnología y prácticas milenarias de los indígenas amazónicos y adoptando fórmulas "modernas" de agricultura. Además de esas iniciativas de orden oficial hubo fuertes presiones de la Sierra y la Costa para que se fomentara el proceso colonizador de la Amazonía.

La colonización de la Región Amazónica ecuatoriana fue posible debido a la existencia previa de un espacio geográfico nacional que facilitaba el movimiento de personas dentro de ese territorio. El espacio consiste en una infraestructura que conecta todos los rincones del país, una estructura oficial que permite un fácil desplazamiento sin mayores trabas legales y una conciencia nacional que logra hacer que los migrantes quieran quedarse dentro de los límites de su país. Ello explica que un lojano, por ejemplo, tiene muchas más posibilidades de viajar 1.000 kilómetros desde su tierra hasta un lugar como Tarapoa que para ir sólo 100 kilómetros al sur e instalarse en el Perú.

A partir de la época Republicana el espacio ecuatoriano ha venido constituyéndose como tal, pero con la instalación de sistemas modernos de transporte y comunicación en la segunda mitad del siglo XX ese proceso se aceleró considerablemente. Los cambios en la infraestructura nacional permitieron el flujo de personas por todo el territorio. El fenómeno de la migración, por ejemplo, es una práctica social que tiene como consecuencia estrechar lazos humanos entre personas de dife-

rentes regiones del país, consolidando así el espacio geográfico nacional.

Las primeras migraciones internas masivas en Ecuador datan de los años 50 y 60 del presente siglo y son en doble sentido: migraciones de la Sierra a la Costa, que lograron vencer los antagonismos regionalistas (proceso que no ha llegado a su culminación), y migraciones del campo a la ciudad, que integraron la zona agrícola ecuatoriana a la vida económica y política nacional (proceso que tampoco se ha realizado totalmente).

Durante los años 70 apareció una tercera ola de migraciones internas, esta vez tanto de la Sierra como de la Costa, a la Amazonía. Difiere de las anteriores (con la posible excepción de la colonización de la región de Santo Domingo y del litoral ecuatoriano, durante las décadas de los 50 y 60) en que añade el factor de colonización de tierras vírgenes como un elemento principal. Su impacto sobre el espacio geográfico nacional ha acelerado el proceso de integración de la Región Amazónica. Un colono de Tarapoa manifestaba: "Antes de que vinieran los colonos, esto no era Ecuador, no era Colombia, no era nada".

En tal frase es evidente la falta de reconocimiento de la presencia e importancia de los pueblos indígenas. Sin embargo, desde el punto de vista del Estado ecuatoriano, que siempre ha marginado a los pueblos indígenas amazónicos, hay mucho de verdad en lo que dice.

La colonización de la Amazonía fue una nueva respuesta de los campesinos a los mismos problemas que en decenios anteriores habían impulsado las otras migraciones hacia las ciudades y hacia la Costa: excesiva parcelación de tierras, crisis de la productividad agrícola, búsqueda de mejores condiciones de vida. En algunos casos esas situaciones habían empeorado hacia los años 70, lo que aumentó la presión por encontrar otras vías de supervivencia para el campesinado.

Un problema latente que estalló en la década de 1970 fue de orden ecológico: hubo largas sequías como resultado de años de deforestación, agotamiento de suelos cultivables y erosión in-

controlable. Loja fue la provincia más afectada ya que las sequías produjeron un verdadero éxodo de la población. Muchos de los emigrantes de esa provincia se dirigieron hacia el Nororiente ecuatoriano en búsqueda de nuevas y mejores condiciones de vida.

Manabí sufrió también un acelerado proceso de desertificación de sus suelos que tuvo similares consecuencias. En otras provincias de la Sierra, particularmente la de Bolívar, la imposibilidad de vivir del trabajo de la tierra impulsó la colonización de la Región Amazónica. De modo que una buena parte de la colonización del sector de Cuyabeno tiene como antecedente una crisis ecológica. Resulta mordaz, pero cierto, decir que los colonos huyeron de una crisis ecológica sólo para entrar en otra, con características muy diferentes.

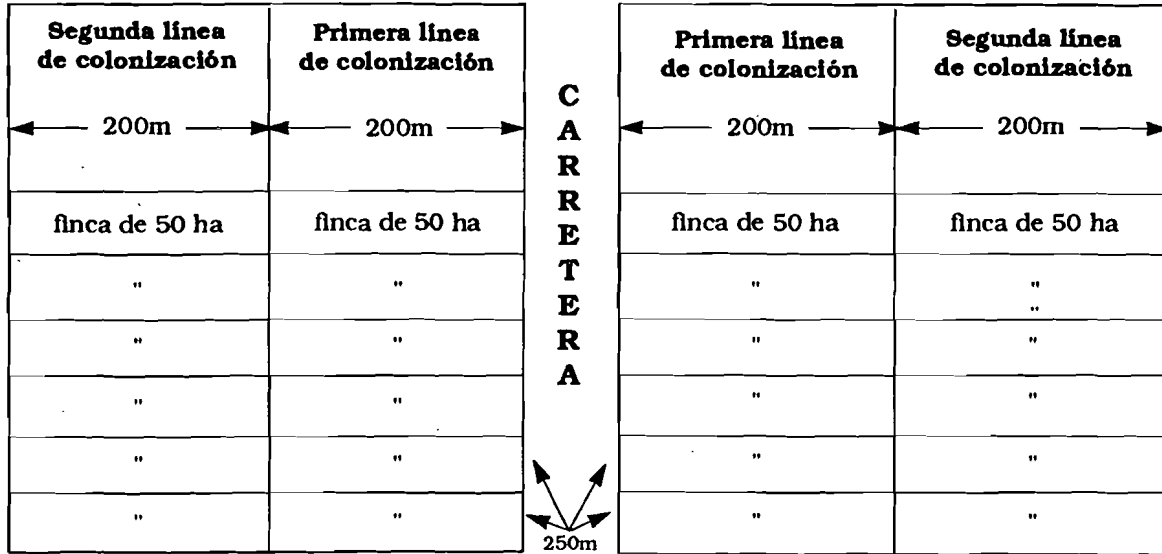
La práctica de la colonización

La colonización de la Amazonia ecuatoriana ha adoptado una manera particular. Los colonos, al posesionarse de la tierra, reclaman 50 hectáreas, cantidad establecida como norma hace más de cincuenta años. La posesión de tierras se realiza desde la carretera que da acceso a la zona. Las dimensiones de las parcelas son: 250 metros de ancho (en la parte que bordea la carretera) por 2 kilómetros de largo. Las parcelas que tienen acceso directo a la carretera son conocidas como la "primera línea de colonización".

Cuando las parcelas de primera línea son ocupadas, empieza la posesión de la segunda línea, que comienza a 2 kilómetros de la carretera y se extiende sobre 4 kilómetros, con lo cual la colonización puede seguir ampliando las líneas en bloques de 2 kilómetros cada una. Podemos representar este esquema en el siguiente cuadro:

Cuadro 1

Estructura espacial de la colonización amazónica



La posesión de tierras vírgenes adopta una forma masiva cuando el proceso de colonización es todavía incipiente. Tras un primer decenio de colonización de esas tierras, los nuevos colonos que llegan en lo que puede considerarse como una segunda ola, tienden a comprar fincas a los primeros colonos en vez de posesionarse de tierras vírgenes. En la zona de Tarapoa, donde nuestro equipo de investigación realizó una encuesta, comprobamos que los habitantes con mayor tiempo de permanencia en la zona (más de 15 años) representaban sólo el 2,5% de la población de colonos. Mientras tanto, el 63,9% de los adultos que habían emigrado a Tarapoa llevaban 10 años o menos en el lugar. Tarapoa está habitada mayormente por colonos de la segunda ola: el 80,6% de los colonos adquirieron sus fincas actuales comprándolas a sus predecesores. Tal modalidad resulta conveniente tanto para el comprador, quien puede empezar a recibir inmediatamente rentas de sus tierras en vez de esperar varios años, como para el vendedor, quien tiene más opciones de quedarse o salir.

Los que se poseionan de nuevas fincas tienden a ser personas de la zona. Entre ellos figuran los mismos colonos originales. Dado que tienen experiencia en el proceso de abrir terrenos y que conocen la zona mejor que los recién llegados se convierten en "expertos" en el proceso de posesión de nuevos terrenos amazónicos. Esas personas se dedican a apropiarse de un terreno y trabajarlo para luego venderlo e ir a posesionarse de otro terreno donde repiten el mismo proceso.

Otro grupo de personas que se apropian de tierras son los hijos de colonos, que en vez de esperar la herencia de sus padres se poseionan de nuevos terrenos y así amplían las posibilidades productivas de la familia.

Debido al flujo de entrada de colonos hay una elevada demanda de fincas. Como decíamos, es ventajoso para un nuevo colono comprar una finca productiva, en lugar de empezar el proceso de tala y siembra desde cero. En este espacio económico de la demanda entran los especuladores que se dedican a comprar y vender tierras, obteniendo siempre una ganancia en la transacción. La consecuencia de semejante proceso es la ampliación, en términos absolutos, de la cantidad de tierras

cultivadas en la zona y, por ende, el fomento del proceso colonizador.

El control sobre esta especulación de tierras es prácticamente nulo debido a las condiciones en que se realiza. Es difícil limitar y/o restringir el proceso de compraventa en una economía capitalista basada en ese mismo proceso. Los mecanismos del "libre mercado", vigentes en el país, establecen que un individuo puede vender su propiedad privada cuando y a quien quiera. Los colonos tienen conciencia de que en ese proceso existen altos índices de explotación, pero lo consideran como un mal necesario, porque el sistema de compraventa les ofrece ciertas ventajas.

De allí se deduce la existencia de cierto nivel de transitoriedad en los colonos que, por un lado, crea una situación de inestabilidad demográfica y, por otro, impide el proceso de "arraigo" en la zona. Los colonos que llegan a un lugar no siempre se quedan para toda la vida, debido a diversos factores. En primer lugar, la naturaleza de la colonización es económica y ecológicamente precaria: siempre hay colonos que no se adaptan a la zona, que no prosperan en su finca o que encuentran mejores posibilidades de vida en otra parte, que lo mueven a irse; en segundo lugar, existe el restablecimiento natural de los hijos que se casan y se mudan a otros pueblos, como parte de su desenvolvimiento vital.

El vínculo con la tierra

El colono es, en primer término, un campesino y, como tal, su vínculo con la tierra constituye para él una relación primordial. Nuestra encuesta reveló que el 86,5% de los colonos varones que emigraron a la zona realizaban actividades agrícolas en su lugar de origen. Casi todos emigraron con el propósito de conseguir tierra y la manera en que la trabajan es parte de una estrategia de supervivencia.

Se trata de una doble estrategia respecto de la tierra: mantiene cultivos y cría animales para el autoconsumo mientras destina otros a la venta. Los cultivos básicos de autoabasteci-

miento alimentario para la familia son la yuca y el plátano, que se complementan con otros como arroz, frutas tropicales y vegetales. Además, casi todos los colonos crían gallinas, que les abastecen tanto de huevos como de carne, principales fuentes de proteínas.

Por otro lado, los colonos siembran productos que son exclusivamente para la venta y sirven para generar ingresos; el más difundido es el café. De todos modos, resulta difícil obtener de una finca suficientes productos e ingresos para vivir adecuadamente, en especial cuando el precio del café es bajo. A pesar de que 50 hectáreas son una gran cantidad de tierra en la Sierra o la Costa, en la Amazonía existen límites reales para su rendimiento.

La calidad de los suelos es el primero de ellos. Los suelos amazónicos se caracterizan por ser arcillosos, poco profundos y carentes de muchos nutrientes básicos. La exuberancia de la vegetación en un bosque tropical húmedo se debe a la existencia de un alto índice de biodiversidad vegetal que, unida a la animal, proporciona al suelo una gran gama de nutrientes y crea múltiples instancias de simbiosis entre las distintas especies. El monocultivo, en cambio, rompe con esta dinámica cuando se siembra una misma planta que exige los mismos nutrientes y prácticamente elimina, al talar el bosque y propender al monocultivo, la posibilidad de establecer simbiosis con otras plantas.

Tras varios años de cultivar un mismo producto los suelos comienzan a agotarse y los rendimientos a decaer. La agricultura tradicional de los indígenas de la Amazonía compensaba esa limitación ecológica sembrando un producto durante dos o tres años, para luego cambiar los huertos a otra zona donde recomenzaban el proceso, abandonando la tierra inicial a fin de que la selva volviera a crecer en ella.

Semejante técnica no es muy viable para los colonos por diversas razones. Su principal cultivo, el café, tarda tres años en cargar, lo que les obliga a mantenerlo durante mucho tiempo sólo para recuperar su inversión. Debido a la dinámica de las fincas privadas y a su espacio restringido, el colono no tiene la

opción de dejar sus cultivos y trasladarse a otro sitio: su forma de adaptación se basa en la propiedad privada e individual, que no es compatible con una práctica agrícola de mudanzas frecuentes.

Entonces, frente a la disminución de sus rendimientos, el colono opta por utilizar abonos artificiales para aumentar el rendimiento, por ampliar la extensión de sus cultivos o por abandonar su finca. La primera opción es problemática por una doble razón: los abonos son muy costosos, suponen una carga económica que pocos colonos pueden soportar y ecológicamente conducen a un agotamiento más profundo de los suelos a largo plazo. La segunda opción es más viable, ya que la mayoría de los colonos sólo cuentan con la fuerza laboral de su familia. Y la tercera siempre está latente y se la considera como la última opción.

Otra limitación es la escasez de mano de obra para trabajar la tierra. Una familia puede manejar 10 hectáreas laborando duramente, pero resulta sobremanera difícil incrementar la cantidad de tierra cultivada. Entonces, pese a un proceso colonizador de unos veinte años en Tarapoa, el 50% de las fincas tienen 12 hectáreas o menos cultivadas. Los que pueden exhibir una cifra mayor mantienen pastizales que requieren menos trabajo que los cultivos. Las fincas que tienen muchas hectáreas productivas necesitan de la ayuda de jornaleros y son pocos los colonos que están en condiciones económicas de contratarlos.

Una tercera limitación se halla en la falta de conocimientos adecuados del colono sobre las particularidades de los suelos, la vegetación y el clima amazónicos. Casi todos los inmigrantes de la primera generación provienen de la Sierra o de la Costa, donde los factores ecológicos son muy diferentes. Traen sus experiencias agrícolas a la zona pero muchas de ellas no son aptas para la Amazonía. Si aprenden nuevas técnicas, éstas giran en torno a la siembra de monocultivos tales como el café.

Tampoco hay un vasto conocimiento de las plantas medicinales de la región. En nuestra encuesta, por ejemplo, sólo una familia, cuyos miembros eran originarios de la Amazonía, co-

nocian a fondo su utilización. Por otra parte, los colonos que se dedican a actividades de caza y pesca son una minoría, puesto que ellas requieren larga experiencia y amplio conocimiento de la zona. De todo ello podemos deducir que el modo de adaptación de la mayoría de los colonos es poco amazónico, en el sentido estrictamente ecológico del término. Se trata, más bien, de una adaptación impuesta, que se regula y cambia a base de experimentos empíricos que, poco a poco, se generalizan en la población cuando tienen éxito.

Uno de esos experimentos agrícolas es la siembra y cultivo del arroz, actividad que ha aumentado marcadamente en los tres o cuatro últimos años. La experimentación ocurre en un nivel empírico, ya que se dispone de escasa asesoría y las variedades que más rendimiento tienen en la práctica son las que logran generalizarse entre los demás colonos. El arroz sirve principalmente para la venta, pero es también un producto de consumo familiar. Como producto para el mercado difiere del café en el hecho de que casi toda su producción se destina al consumo interno de la Región Amazónica y no depende de la exportación.

Finalmente, cabe mencionar, como una limitación ecológica más, las plagas a las que son más susceptibles los monocultivos, pudiendo echarse a perder por su causa el trabajo de años. A mediados de la década de los 80 cayó sobre la zona la temible broca del café, una enfermedad que destruyó los cultivos y cercenó las posibilidades de ganancias de la población. Una de las razones por las cuales se prefiere cultivar arroz es la mala experiencia habida con la plaga del café.

El complejo colono-cafetalero

Uno de los pilares de las estrategias de supervivencia de los colonos es la búsqueda de vínculos con el mercado nacional, a fin de generar ingresos monetarios que consideran necesarios para vivir bien. A diferencia de los grupos indígenas de la Amazonía —que conservan una tradición muy larga de autoabastecimiento en términos de alimentación y que apenas comienzan a establecer lazos con el mercado— los colonos vienen

de la Costa y la Sierra, donde las relaciones económicas se basan principalmente en el intercambio monetario. De esos ingresos ha dependido su modo de vida anterior y aspiran, en la Amazonía, a seguir obteniéndolos y, si es posible, a aumentarlos.

Es desde este punto de vista como debe entenderse el cultivo del café por parte de casi todos los colonos. Se trata del mayor vínculo que tienen con el mercado y en la mayoría de los casos sigue siendo su principal fuente de ingresos. Y es a raíz de esta nueva producción cafetalera cuando surgió y se consolidó un complejo de desarrollo que denominamos el "complejo colono-cafetalero".

Este complejo es más pequeño y menos articulado que el petrolero pero está igualmente conformado por tres capas básicas o estratos. La cúpula está compuesta por un reducido número de comerciantes, en su mayoría de la Costa, que controlan el mercado cafetalero nacional. Son los exportadores y dueños de las grandes bodegas, y el trámite de compra del café del Oriente, que se efectúa en grandes cantidades, es prácticamente el único nexo que mantienen con la región.

En realidad, ese grupo se aprovecha de la producción cafetalera que brotó espontáneamente a raíz de la colonización, puesto que hace muy pocas inversiones directas en la zona. La siembra del café en el Oriente se hizo con escaso apoyo del Estado, con poco asesoramiento técnico, sin inversiones en gran escala y sin mayor planificación. Allí el café existe gracias a la iniciativa e inversión directa de miles de colonos, actuando solos o, en el mejor de los casos, en el marco de una cooperativa. De modo que el país obtuvo una nueva zona cafetalera sin haber hecho nada para tenerla.

En tales condiciones, los grandes comerciantes costeños en café se encontraban en una posición económica ideal para apropiarse de esa producción. En el marco nacional, la producción cafetalera del Oriente es marginal en relación con la de la Costa: el café que producen las tierras amazónicas es del tipo "robusta", que se valoriza a la mitad del precio del tipo "arábica" del litoral ecuatoriano. Ello se debe a que este último

no rinde en las tierras amazónicas: carga y cae del árbol antes de estar listo para cosecharse y no sirve para la venta.

La segunda capa del complejo colono-cafetalero es también pequeña y la conforman los transportistas, intermediarios y pequeños empresarios (que pilan, secan y embodegan el café), que viven y trabajan en la zona. Este grupo tiene más poder sobre los colonos, que conforman el tercer estrato del complejo, pues están en una posición económica superior: la del colono productor es muy débil frente al intermediario que lleva su producto a la piladora. Casi todos los colonos carecen de vehículos, por lo cual tienen que llevar sus sacos de café verde a la carretera para venderlo a quienes pasan por ella en camionetas y se ven obligados a aceptar el precio que les ofrecen puesto que carecen de otros medios para comerciar su producto. Los que llevan sus sacos directamente a una de las dos piladoras de la región (en Bellavista y en Lago Agrio) se enfrentan con una situación similar: tienen que aceptar el precio que les ofrecen o perder su cosecha.

Todo ello ha empeorado en los tres últimos años debido a factores ajenos a la zona, principalmente los cambios de la demanda a nivel mundial, lo que ha disminuido aún más el precio que recibe el colono por su producto. A principios de 1992 se le pagaban 3.500 sucres (US\$ 3,50) por quintal de café verde. Cuando el producto arriba a Manta —tras un proceso de secado, pilado, selección y transporte— cuesta en el mercado US\$ 43. Y cuando llega a venderse al por menor en el mercado de Estados Unidos tiene un valor de alrededor de US\$ 200. Según cálculos elementales el colono recibe menos del 2% del valor final. Este cuadro muestra las características del funcionamiento del "libre mercado" desde el punto de vista del colono: las desigualdades entre comprador y vendedor en el mercado cafetalero, la posición subordinada que ocupa el colono y la ausencia casi total de control sobre el proceso global.

De modo que el complejo colono-cafetalero que surgió en torno a la colonización amazónica no es suficiente para satisfacer las necesidades básicas de su principal protagonista. Por ello el colono ha concebido toda una gama de microestrategias de supervivencia familiar. Una de ellas, que sigue siendo neta-

mente agrícola, es manejar más de una finca a la vez. En algunas familias, entre padres e hijos se ocupan de dos, tres y hasta cuatro fincas de la zona. Esta modalidad tiende al establecimiento de la ganadería como actividad agropecuaria básica. La carne de vacuno se destina principalmente a la venta y una parte mínima al consumo de la familia. Hay colonos que compran otras fincas para colocar allí ganado y así ampliar rápidamente sus potreros.

Muchos colonos han buscado una salida a su situación económica precaria prestando servicios en las compañías petroleras. Los puestos de trabajo que consiguen suelen ser de escasa calificación de mano de obra —labores de limpieza, mantenimiento, construcción básica, etc.— y en ellos ganan apenas más que el sueldo mínimo vital. Unos pocos colonos han obtenido puestos estables en niveles técnicos más altos, pero constituyen una excepción. Existe otro grupo pequeño de técnicos petroleros que han comprado tierras en la zona y trabajan de manera secundaria como agricultores. Por lo general tienden a contratar personas de la zona para que manejen sus fincas, mientras ellos desempeñan sus labores en la compañía.

La colonización espontánea favorece a las empresas petroleras en la medida en que las provee de mano de obra barata. Dado que los colonos tienen otra fuente de ingresos, no hay presión sobre las empresas petroleras para que les paguen sueldos mejores. Más aún, en vista de que existe un gran mercado de oferta de mano de obra por parte de los colonos, los sueldos se mantienen en niveles bajos. Para las compañías ese grupo ofrece la ventaja de evitarles el problema del traslado de personal desde otras zonas.

Otra microestrategia familiar es manejar su finca y al mismo tiempo trabajar como jornalero en otras fincas, sea en labores agrícolas para otro colono o en aserraderos.

Finalmente está la microestrategia de manejar su propia finca y dedicarse al comercio, que puede adoptar la forma de restaurantes, residencias, tiendas, panaderías, salones de billar, bares o cualquier otro establecimiento que llene las necesidades de la gente. Tales negocios aumentan los ingresos familiares

pero son raros los que resultan ser lucrativos, debido a la falta de abastecimiento regular y a la pobreza general de la población que limita severamente su poder adquisitivo.

Cuando analizamos la participación de los colonos en el mercado desde el punto de vista del consumo, constatamos un alto índice de marginalidad. Sus condiciones de vida son muy precarias. Sus casas son de madera con techos de zinc y constan de uno o dos espacios en los que la familia tiene que realizar todas sus actividades domésticas. Su poder adquisitivo es muy bajo y, por tanto, su acceso a los productos industriales es sobremanera limitado. En el siguiente cuadro vemos el porcentaje de familias que tienen en su casa los productos industriales listados a continuación:

Cuadro 2

Hogares de los colonos de la parroquia de Tarapoa que tienen determinados productos industriales -Valores relativos-

Producto Industrial	Porcentaje
Automóvil	6,1
Motocicleta	9,1
Motosierra	27,3
Bicicleta	6,1
Televisor	15,2
Radio	63,6
Licuada	27,3
Refrigeradora	21,2
Ventilador	9,1
Máquina de coser	48,5

Fuente: Equipo Cuyabeno
 Elaboración: Paul Little
 Fecha: octubre de 1991

El análisis del consumo alimentario del colono presenta otro cuadro de deficiencia. Gran parte de su dieta procede directamente de los productos de sus fincas. La estrategia de autoabastecimiento le ofrece la garantía de que por lo menos va a comer algo. El autoconsumo se centra en los carbohidratos —plátano, yuca, arroz— que satisfacen el hambre pero no ofrecen una dieta balanceada, sino una deficiente en vitaminas, minerales y proteínas. Esos productos debe conseguirlos en el mercado donde, pese a una alta demanda, la oferta es limitada. Legumbres y vegetales están disponibles una vez a la semana, el día sábado, en la feria de Bellavista, mientras la carne puede comprarse los domingos en Tarapoa cuando algunos colonos ganaderos llevan carne de vacuno para la venta.

Vivir en la zona agrícola garantiza una dieta de supervivencia pero no elimina necesariamente la malnutrición. Para tener una dieta balanceada en Tarapoa es necesario acudir al mercado, pero semejante solución está limitada por la falta de poder adquisitivo de los colonos y la carencia de un abastecimiento adecuado.

Impactos y contraimpactos ambientales

Existe una gran preocupación a nivel mundial por la Amazonía y gran parte de esa inquietud gira en torno al tema de la deforestación. La colonización es considerada como la gran culpable de ese fenómeno. Existe, sin duda, una contradicción directa entre las políticas de protección ambiental y las prácticas agrícolas de los colonos que, en su condición de agricultores, quieren "trabajar" la tierra. Trabajar, en esta acepción, significa cultivar, y cultivar supone talar el bosque. Cuando un colono compra la finca a otro colono le paga según el número de hectáreas cultivadas y no de la cantidad de bosque contiene. Entonces la deforestación resulta inherente al proceso colonizador y su índice depende de factores específicos que caracterizan al proceso colonizador.

Estudios realizados a base de imágenes captadas desde satélite por la empresa Clirsen han demostrado que, entre 1976 y 1987, la deforestación en la zona nororiental de la Amazonía ecua-

toriana alcanzó índices muy altos. El promedio de la tala de bosques en la región es de 3,3% anual, uno de los más altos de Latinoamérica. Pero en algunos sectores, como en Joya de los Sachas, en la provincia del Napo, la tasa media es del 7,4% anual, habiéndose talado ya el 66,4% de sus bosques originales (Toro 1991).

Para entender cabalmente esta cifra es necesario establecer una estrecha relación entre el desarrollo petrolero y la deforestación producida por la colonización. A partir de esas mismas imágenes puede advertirse claramente que la colonización es más intensa en las áreas de desarrollo petrolero. El nexo entre las dos actividades son las carreteras. Hemos visto que la colonización parte de una carretera para, con el tiempo, ampliarse en "líneas de colonización". La relación es simple: donde hay más pozos petroleros hay más carreteras, donde hay más carreteras hay más colonización, donde hay más colonización hay más deforestación.

Tal es el caso de la Reserva Cuyabeno. Las áreas más deforestadas son las de su parte occidental, donde están situados los campos de explotación de Petroproducción y de la City Investing Corporation. En esta área, que comprende a los pueblos de Dureno y Pacayacu, la colonización ha llegado a la séptima línea y, en algunos casos, a la octava línea que es la más deforestada de toda la Reserva. En la zona de Tarapoa y el sector alrededor del camino entre Tarapoa y Tipishca la colonización no llega más allá de la quinta línea y, por lo general, no pasa de la segunda.

La magnitud de la deforestación depende también del tiempo durante el cual una área ha sido colonizada. En cuanto llega a la región el colono empieza por trabajar una pequeña parcela de su finca (5 hectáreas), lo que puede ocuparle los tres o cuatro primeros años. Luego va ampliando, poco a poco, su terreno. En las fincas poco trabajadas la mayor parte de su superficie se conserva como bosque, de modo que inclusive en áreas colonizadas pueden existir grandes extensiones de bosque virgen. A menos de dos kilómetros del pueblo de Tarapoa existe un extenso bosque virgen, a pesar de veinte años de explotación petrolera y colonización.

El factor tiempo debe analizarse también desde la perspectiva de la reproducción demográfica de los colonos. Cabe preguntarse cuál va a ser la situación de la segunda y tercera generaciones, cuando sus hijos lleguen a la mayoría de edad y necesiten empleos. Frente a tal perspectiva las familias de colonos tienen varias opciones: subdividir la finca, lo que obligaría a realizar una explotación más intensa de las 50 hectáreas y, en tal virtud, incursionar en las áreas que se habían mantenido como bosques; buscar en la misma zona otras fincas para los hijos, lo que representaría una expansión absoluta en áreas cultivadas, o emigrar a otras zonas en busca de empleos no agrícolas.

Dado que las familias de los colonos de Tarapoa tienen un promedio de más de cuatro hijos, puede darse el caso de que se opte por más de una de las alternativas planteadas y por las tres en una misma familia, lo cual conduce a la conclusión de que, a largo plazo, difícilmente podrá mantenerse intacto el bosque selvático en áreas colonizadas.

Pese a toda la atención que actualmente se atribuye al impacto ambiental que provoca la colonización, es importante señalar que los colonos también son víctimas de impactos ambientales negativos. De ahí que sea necesario hablar de contraimpactos ambientales. Los colonos son, en primer lugar, receptores de la contaminación petrolera. Como la colonización suele ser contigua a la explotación petrolera, los colonos habitan las zonas con mayores índices de contaminación, más altos mientras más cerca se está de los pozos. El principal peligro es la contaminación de las aguas, nociva tanto para los seres humanos que la consumen directamente como para los animales que, tras enfermarse por beberla, entran posteriormente al sistema de alimentación de los humanos.

Un colono que vive cerca de los pozos Fanny relató a nuestro equipo de investigación su experiencia al matar una de sus vacas para consumir y vender su carne en el pueblo. Encontró que los intestinos tenían un color negro por estar cubiertos de petróleo. Sin embargo, como nadie quería desperdiciar la carne, simplemente limpiaron los intestinos y la vendieron. Otro colono contó que sus chivos habían enfermado por razones desconocidas, pero como le resultaba demasiado costoso llevar los

animales a un veterinario en Lago Agrio, para que determinara la causa de la enfermedad, se resignó a tratar de curarlos como pudiera.

Otro tipo de contraimpactos dependen de la zona selvática que se habita. La principal enfermedad entre la población de Tarapoa es el paludismo, que ataca de preferencia a los niños y que afecta al 25% de los pacientes que acuden a la clínica de Tarapoa. La segunda enfermedad en importancia es la parasitosis ocasionada por el agua impura, la falta de infraestructura para tratarla y la costumbre de tomarla sin precauciones. Vienen luego las enfermedades respiratorias: bronquitis, neumonía, faringoamigdalitis, particularmente entre en los niños, debida a los cambios bruscos de temperatura.

Otras enfermedades comunes son las de la piel: hongos y dermatitis, la mayoría de las veces causadas por la contaminación. Hay muchos casos alarmantes de deficiencia alimentaria, sobre todo debida a una dieta deficiente a base de carbohidratos. Muchos niños presentan una desproteínización avanzada.

Resultados de la colonización

Este análisis de la colonización comenzó con la afirmación de que uno de los propósitos para fomentarla fue integrar la Región Amazónica a la vida nacional, lo que, supuestamente, iba a lograrse mediante un desarrollo basado en la "domesticación de la selva". Semejante propósito se ha alcanzado sólo a medias.

La primera medida fue ampliar la frontera agrícola, lo que se ha hecho en suelos sumamente pobres que no son los más aptos para la agricultura intensiva. Por tanto la agricultura comercial amazónica sigue siendo pobre en relación con las otras regiones del país. La segunda medida fue aliviar la presión sobre la tierra en la Sierra y la Costa, en lo cual la estrategia colonizadora no ha sido de mayor utilidad puesto que las presiones son mayores que antes. Los factores ecológicos —la erosión de los suelos y la desertificación de áreas cultivables,

particularmente en las provincias de Loja y Manabí— agravan esa situación. También el constante crecimiento demográfico del país, cuya tasa anual del 2,7%, es una de las más altas de América Latina (World Bank 1991: 254-5).

La tercera actividad de la colonización de la Amazonía ecuatoriana fue crear las llamadas fronteras vivas. Tal vez es la única función que se ha cumplido enteramente: los colonos del Oriente se consideran como ecuatorianos y son conscientes del papel que desempeñan en la expansión de las fronteras del Estado. Ahora existen fronteras pobladas por personas que proclaman lealtad al Ecuador. La propagación de un discurso nacionalista que las escuelas ecuatorianas van inculcando en los niños en contra del Perú ha dado su fruto. Ahora el Estado puede reclamar esos territorios como suyos y contar con una población que le respaldará en caso de conflicto.

Pero el efecto mayor del proceso colonizador fue ampliar la pobreza y la marginalización económica que existía en otras partes del país. Los colonos, como grupo, son esencialmente marginales respecto del resto del país. Mantienen vínculos desventajosos con el mercado, carecen de una infraestructura humana básica y viven en un estado de pobreza suma. Tal es la "integración" que se ha logrado con el proceso colonizador masivo, que se inició con grandes aspiraciones por parte de los militares que gobernaban en los años 60.

CAPITULO III

ESTUDIO DE CASO:

LA IDENTIDAD DEL COLONO EN TARAPOA

El concepto de la identidad

Nuestro propósito en el presente estudio de caso es tratar el tema del proceso de conformación de identidades socioculturales entre los colonos de Tarapoa, parroquia de la provincia de Sucumbíos, como parte de la creación de un nuevo espacio cultural en el país. Para entrar en el tema haremos un breve análisis del concepto de identidad sociocultural y su aplicación al medio ecuatoriano. Posteriormente nos referiremos a la parroquia de Tarapoa y a la identidad que sus pobladores han ido elaborando.

Para nuestros fines definimos la "identidad sociocultural" como la manera en que un grupo determinado de personas se concibe a sí mismo frente a otras personas o grupos y frente al medio ambiente. A base de esa identidad el grupo logra considerarse como un ente único y, por ende, diferenciarse de los demás grupos.

Las distintas maneras en que un grupo determinado de personas establecen relaciones entre sí conducen a identidades socioculturales que no son únicas sino múltiples. Una persona puede pertenecer a diferentes grupos, cada uno de los cuales es

la expresión de una identidad diferente. Existen identidades de familia, de etnia, de género, de raza, de nación, de región, etc. Cada una de esas identidades, que son el fundamento de los grupos, pasa de una a otra, se relaciona con ella y se superpone a las demás.

Esas formas de interacción son muy abiertas, tienen fronteras flexibles, son dinámicas y cambiantes por naturaleza. De ahí que sea más apropiado hablar de la "construcción constante de las identidades socioculturales" que de identidades fijas y/o establecidas. El antropólogo Michael Fischer ha descrito la identidad étnica como "algo reinventado y reinterpretado en cada generación por cada individuo" (1986: 195). Nuestro uso del término "identidad sociocultural" va más allá de una identidad estrictamente étnica para incluir elementos de la identidad relacionados con el medio ambiente, con su forma de adaptación, su relación con la sociedad nacional y sus formas de organización.

Los colonos de la Amazonía ecuatoriana viven en el seno de una realidad de cambios vertiginosos con flujos constantes de personas que ingresan a la zona y salen de ella. En tal situación, el análisis de su "identidad" se dificulta debido a la falta de tradiciones históricamente establecidas. A partir de su traslado a su nuevo ambiente amazónico, los colonos entran en un proceso acelerado de reinención y reinterpretación de sus identidades. Ese proceso, en muchas de sus instancias, no es una actividad consciente sino parte de la vida cotidiana que los colonos van generando, sin el propósito explícito de crear una nueva identidad. Sin embargo, en esa interrelación dinámica, algunas identidades socioculturales empiezan a consolidarse en torno a ejes de particular importancia.

Uno de ellos es la identidad que llevan a la zona como miembros de la cultura mestiza ecuatoriana, a la que pertenecen personas cuya identidad primordial se aglutina alrededor de los siguientes polos: el idioma castellano, la religión católica, el espacio geográfico del Ecuador y la historia colectiva de los habitantes del país durante su existencia como República. Aunque no todos los mestizos comparten enteramente tales

elementos de su cultura, éstos son nexos muy estrechos que han generado una identidad expresamente "ecuatoriana".

Los grupos mestizos de colonos que habitan la región de Sucumbios son fracciones estratificadas de la cultura mestiza nacional y se sitúan en la parte marginal y dependiente de las estructuras nacionales (Valentine 1968). Una parte importante de su proceso de elaboración de una identidad es su necesidad de incorporarse a la cultura mestiza nacional en términos más integrales y menos marginales.

Simultáneamente los colonos buscan también diferenciarse de la cultura nacional mediante el desarrollo de prácticas culturales propias. Entonces su identidad sociocultural expresa una tensión constante entre su deseo de incorporarse a un espacio cultural nacional y su necesidad de crear espacios culturales propios.

La parroquia de Tarapoa

Tarapoa es un pueblo nacido del petróleo. Se construyó alrededor de un campamento petrolero establecido a inicios de la década de los 70. Esa región de bosque tropical húmedo fue conectada con el mundo por dos vías de acceso: una por aire, con la construcción de una pista de aterrizaje, y otra por tierra, con la construcción de una carretera que comienza en Lago Agrio, a una distancia de 78 kilómetros.

La colonización del área se hizo por medio de esta carretera que, para los colonos, sigue constituyendo su vía de entrada y salida. Desde su punto de vista, Tarapoa es, pues, un "pueblo de carretera". Los primeros colonos se asentaron en el área con la típica táctica de posesionarse de sus 50 hectáreas y empezar a trabajarlas en asentamientos de la primera línea, justamente porque en ella se encuentran las tierras de más fácil acceso.

Quince años después de los primeros asentamientos colonos, el área que rodea al pueblo de Tarapoa se erigió en la parroquia que lleva el mismo nombre, acontecimiento cuyo aniversario constituye actualmente la fiesta más importante del año. Hay

personas que desde ahora se proponen obtener la categoría siguiente, la de cantón. De aquí en adelante nos referiremos a Tarapoa como parroquia, a menos que el texto indique que se trata del pueblo. Los datos de la encuesta son a nivel parroquial.

Para acercarnos a la identidad de los colonos de Tarapoa analizaremos cinco aspectos de su vida cotidiana: su procedencia geográfica, su estrategia de supervivencia en la Amazonía, sus prácticas culturales, su ubicación marginal dentro de la sociedad ecuatoriana nacional y sus formas actuales de organización.

Procedencia de los colonos

Los colonos radicados en la parroquia de Tarapoa provienen principalmente de la Costa y de la Sierra ecuatorianas. Su asentamiento en una misma región les obliga a relacionarse a pesar de las diferencias que traen con ellos desde su provincia natal. Una persona no puede simplemente reafirmar los valores y hábitos culturales que le inculcaron sus padres, porque las personas que le rodean no comparten necesariamente esos valores y hábitos. Un colono del pueblo de Tarapoa expresó bien esa realidad: "Todos estamos revolcados aquí. Venimos de todos lados y aquí nos mezclamos."

De una encuesta realizada por nuestro equipo de investigación en la parroquia se desprende que los colonos procedían de 13 provincias del Ecuador y otros del vecino país de Colombia. Pese a la diversidad de su procedencia se aglutinan en torno a tres provincias: Bolívar, Loja y Manabí. En el cuadro siguiente presentamos el listado de las provincias natales de los padres que emigraron a la parroquia de Tarapoa.

Cuadro 3

**Provincia de origen de los padres migrantes
a la parroquia de Tarapoa,
- Valores absolutos y relativos**

Provincia de nacimiento	Número	Porcentaje
Bolívar	28	38,4
Loja	14	19,1
Manabí	9	12,3
Los Ríos	5	6,9
Chimborazo	5	6,9
Pichíncha	3	4,1
Cañar	2	2,7
Zamora	2	2,7
Guayas	1	1,4
Carchi	1	1,4
Sucumbíos	1	1,4
Colombia (país)	2	2,7
Totales	73	100,0

Fuente: Equipo Cuyabeno

Elaboración: Paul Little

Fecha: octubre de 1991

Si incorporamos los hijos de los padres migrantes a este cálculo, el cuadro cambia significativamente. Los colonos adultos llevaron consigo a sus hijos. Muchos de ellos han pasado la mayor parte de su vida en la Amazonía y mantienen débiles vínculos con su provincia natal. En otros casos, los colonos tuvieron hijos luego de establecerse en la zona: nacidos en la Amazonía, se identifican con ella y saben muy poco de la provincia natal de sus padres. Si reelaboramos el cuadro de la provincia natal de los colonos para incluir en él a sus hijos, vemos que el 23,5% de la población total es oriental y esta cifra

va a aumentar con el paso de los años, cuando esos hijos se establezcan en la zona y tengan, a su vez, hijos.

Cuadro 4

**Provincia de origen de los habitantes de
la parroquia de Tarapoa.
-Valores absolutos y relativos-**

Provincia de nacimiento	Número	Porcentaje
Bolívar	76	30,2
Sucumbíos	59	23,4
Loja	28	11,1
Manabí	20	7,9
Los Ríos	19	7,5
Pichincha	17	6,7
Chimborazo	9	3,6
Guayas	4	1,6
Esmeraldas	3	1,2
Zamora	3	1,2
Cañar	2	0,8
Cotopaxi	2	0,8
Carchi	1	0,4
Colombia (país)	9	3,6
Totales	252	100,0

Fuente: Equipo Cuyabeno

Elaboración: Paul Little

Fecha: octubre de 1991

Existe otro movimiento migratorio que no figura en los dos cuadros anteriores. Algunas de las familias que viven actual-

mente en Tarapoa emigraron primero a otra parte de la Amazonía, se desplazaron en una migración interna por el Oriente para finalmente establecerse en Tarapoa. A base de nuestra encuesta pudimos establecer que los colonos adultos vivieron un promedio de un año y medio en otros lugares de la Amazonía antes de radicarse en Tarapoa.

Todos esos movimientos nos reafirman en nuestro concepto de un espacio geográfico nacional. El hecho de que las personas se mezclen pese a su procedencia diversa crea una situación novedosa para la construcción de una identidad cultural.

Estrategias de supervivencia e identidad

Una de las bases primordiales de una identidad cultural surge de su adaptación ecológica o manera en que un grupo de personas logra su supervivencia física. Cuando hablamos de una identidad como campesino o minero o comerciante, nos referimos a este aspecto esencial de la vida. En el caso de los colonos de Tarapoa hay una clara autoidentificación como "colonos". De hecho, la experiencia de ser colono tiene sus particularidades marcadas por las personas inmersas en este proceso.

La colonización se inscribe dentro del fenómeno de la migración. Los migrantes difieren de sus vecinos que se quedaron en su lugar de origen, aunque sus condiciones de vida sean similares. Un migrante vive en constante movimiento y en medio de una inestabilidad económica, situaciones que no experimentan los pobladores que se quedaron. Los migrantes comparten algunos valores que les predisponen a abandonar su vida cotidiana y, por ende, sus identidades originarias para lanzarse a una vida llena de incertidumbres y riesgos. Entre los valores particulares que comparten los migrantes podemos mencionar el espíritu de aventura, la disposición al riesgo, la fuerte esperanza de superación material y la confianza en la capacidad de adaptación psicológica del individuo. De ahí que, pese a sus condiciones de vida muy precarias y hasta desesperantes, la decisión de emigrar siempre entraña una fuerte dosis de voluntad por parte del migrante.

El acto de emigrar crea condiciones de desarraigo. Los colonos migrantes rompen con la cohesión que existía dentro de la comunidad natal. Además, cuando llegan a un nuevo lugar, les resulta difícil mantener contactos y nexos con ella. En el caso de los colonos de Tarapoa esos vínculos son muy débiles. De los colonos encuestados, el 80% respondieron que visitan su provincia sólo una vez al año, generalmente durante sus fiestas patronales o Navidad.

Un aspecto particular de los colonos migrantes es que se van con la intención de empezar de nuevo, de emprender una nueva vida en un nuevo lugar. Hay, allí, una actitud de ruptura mucho más marcada que en quien parte con la intención de volver. Un colono es un pionero que emigra sin saber qué pasará en el futuro: siempre existe la posibilidad de que las cosas no marchen bien y tenga que partir nuevamente. Pero no se desprende de allí la certeza de que regrese a su lugar natal: puede ir a otro sitio y empezar otra vez el mismo proceso colonizador.

Otro aspecto particular del fenómeno es que el colono opta por enfrentar el reto y la aventura de la colonización con su familia. Hay muchas formas de migración en las que el padre o los hijos mayores son los que emigran y envían remesas de dinero a la familia que se queda en el lugar natal. Pero en el caso de los colonos la solidaridad familiar no es solo económica sino existencial: enfrentan juntos los fracasos y los éxitos de su nueva vida.

Los colonos de Tarapoa comparten su vivencia en la Amazonía, un ecosistema con fuertes obstáculos y trabas que presenta problemas particulares de adaptación: clima fuerte, suelos precarios, bosques densos, insectos de todo tipo, enfermedades graves, etc. Aunque los colonos hacen frente a ese ecosistema en forma familiar, reconocen que los demás colonos se hallan ante desafíos similares. Además, al irse a la Amazonía se embarcan en el proyecto de volverse orientales, lo quieran o no, justamente porque el ambiente natural los obliga a hacerlo si quieren sobrevivir.

La opción de vida de los colonos, que se inscribe dentro de una estrategia de supervivencia determinada, suministra muchos

elementos que les permiten compartir actitudes de vida, valores, experiencias y ambientes. Son instrumentos que les facilita uno de los pilares de su nueva identidad: ser colonos de la Amazonía.

Prácticas culturales e identidad

Una de las fuerzas aglutinadoras de cualquier cultura es la participación colectiva en prácticas culturales específicas. Tales prácticas son momentos de reafirmación social y de autodefinición como grupo, que crean un "balde común" de experiencias y memorias, y que sirven, como pegamento psicológico, para cimentar vínculos entre las personas.

La conformación de esas costumbres culturales específicas en un pueblo de colonos es difícil, debido a que cada familia llega a la zona con un conjunto de costumbres diferente. Y en el proceso con que se seleccionan los nuevos hábitos que van a adoptarse podemos advertir el funcionamiento interno de la construcción de un identidad cultural distinta.

Ese proceso es diacrónico: sólo puede hacerse a través del tiempo. También es un proceso sincrético, resultado de un juego constante de inclusión de costumbres ajenas, de exclusión de viejas prácticas y de creación de nuevos elementos culturales. De ahí que en la construcción de una identidad quepa establecer diversas etapas, cada una con sus características propias.

Una primera etapa puede calificarse de "tanteo", en la cual los actores sociales lanzan propuestas para probar si son aceptables para un número amplio de habitantes y si llenan los requisitos vitales que éstos esperan y necesitan en su vida cultural. Tales propuestas no deben ser demasiado diferentes de las normas culturales previas, a fin de no provocar respuestas de rechazo de uno u otro subgrupo de la comunidad.

En la fase de tanteo, la búsqueda se centra en los "denominadores comunes culturales" que existen en la población, precisamente porque tienen más posibilidades de ser acep-

tados. En el caso de Tarapoa, esos denominadores comunes se hallan en la cultura mestiza nacional.

La segunda etapa del proceso de construcción de una identidad sociocultural nueva es la de "consolidación". Algunas de las propuestas culturales lanzadas logran instalarse como aceptables en un número suficiente de habitantes para luego generalizarse y establecerse como una norma referencial. En los veinte años de colonización de la zona de Tarapoa pueden verse ya algunos elementos que han logrado semejante nivel de aceptación y pueden considerarse como parte de las costumbres culturales de la zona.

El baile es un hecho cultural en el que gran parte del pueblo participa. El que se realizó en 1991, después de la inauguración de la cancha de uso múltiple construida por la Municipalidad de Lago Agrio, constituye un ejemplo. El baile giró, literalmente, en torno al disco móvil *skylab*, de alta tecnología, con simulacro de luces laser, traído de Lago Agrio. La base musical del acto social fue la cumbia, ritmo que todos bailan allí, combinado con música *pop-rock*, al estilo de Madonna; con merengues, particularmente las canciones de Juan Luis Guerra; con sopa, representada por el *hit* del momento "Sopa de caracol", y con uno que otro número de salsa y son. Semejante programa de música, que en su mayor parte no es provincial ni nacional sino continental e internacional, aglutinaba culturalmente a la población. Todos los presentes conocían y bailaban las canciones que habían entrado en su conciencia cultural. Ellas son uno de los denominadores culturales comunes que se impone como una nueva fuerza aglutinadora.

La escuela es una institución clave en el proceso de consolidación de una identidad porque constituye una fuente común de normas, valores y prácticas culturales que comparten todas las personas que han pasado por ella. La escuela es el elemento formador y reproductor de mayor peso en la sociedad actual, debido a su ubicuidad y uniformidad en todo el país, y cuya importancia ha aumentado en los últimos años en la medida en que se extiende a todos los rincones del territorio nacional.

La descripción de un campeonato de fútbol, uno de los eventos mejor organizados y reglamentados de Tarapoa, demuestra la importancia de la escuela en la consolidación de una identidad. En el acto inaugural estuvieron presentes, en su totalidad, los integrantes de los siete equipos. Impecablemente vestidos con uniformes nuevos, permanecieron rigidamente formados en filas (como lo hicieron innumerables veces en la escuela), durante los 45 minutos que duró el acto. Intervinieron diversas autoridades locales que hicieron hincapié en la importancia del deporte y de la disciplina en la vida de los hombres. Posteriormente se procedió a la elección de "Señorita Deporte", en la cual concursaron representantes de cada uno de los siete equipos. También hubo la designación del equipo mejor uniformado. Al finalizar el acto se leyó el calendario de actividades deportivas y se anunció el baile de esa noche, acto en que se haría entrega de los premios.

Semejantes escenario y guión podrían haberse dado en muchos pueblos del país, trátase de la Sierra, la Costa o el Oriente. Tal es un ejemplo de una práctica cultural cuyas raíces se encuentran en la escuela ecuatoriana. La identidad que se expresa en ese acto es parte de la cultura ecuatoriana nacional.

Cabe mencionar también las actividades sociales que, aunque no se aprenden en la escuela, son parte del modo de ser ecuatoriano. Un ejemplo claro de ese tipo de actividad, que corresponde exclusivamente al sexo masculino, es el "chupe". En Tarapoa se ha instalado como actividad primordial de los viernes y sábados y entraña una serie de comportamientos que podemos calificar de pautas culturales: beber, en grupos de varones, hasta llegar prácticamente a estados de inconsciencia.

Entre las mujeres existe otro tipo de pautas que van consolidándose como prácticas culturales aceptables. La celebración de un concurso de belleza y la elección de la "Reina de Tarapoa", en 1991, para festejar el séptimo aniversario de su erección como parroquia, es un ejemplo. Forjado en el molde de los espectáculos "universales" o "mundiales", transmitidos por satélite a todo el mundo, es otro ejemplo de cómo los elementos culturales extracontinentales forman parte del proceso de conso-

lidación de costumbres culturales en un pequeño pueblo de la Amazonía ecuatoriana.

A ese modelo los tarapoanos añadieron elementos nacionales: así el desfile de "trajes típicos" —para el cual las candidatas se vistieron como otavaleñas, esmeraldeñas, ambateñas e indias amazónicas— alternó con la presentación en traje de baño y traje de fiesta. Tras las consabidas preguntas a las candidatas, el acto culminó con la coronación de una nueva "Reina de Tarapoa", celebración que, año tras año, va instalándose como elemento "propio" de la vida cultural de la parroquia.

La identidad ecuatoriana va consolidándose como elemento primordial entre los colonos de Tarapoa, según se pudo verificar en las entrevistas en profundidad realizadas por el equipo de investigación. Cuando abordamos el tema de la identidad, la frase que se oyó con mayor frecuencia fue: "Somos ecuatorianos". La gente reconoció la importancia de su procedencia provincial pero insistió en el hecho de que, al ir a Tarapoa y mezclarse con gente de otras partes del país, el aspecto sobresaliente era ser ecuatorianos. Alguien dijo en una de las entrevistas: "Nací ecuatoriano y moriré ecuatoriano. ¿Qué más puedo hacer? Mi carne es ecuatoriana."

Una vez consolidada una mínima identidad un grupo determinado puede entrar en la tercera etapa: la de creación de elementos culturales propios. Existen ya costumbres que podemos considerar como propias de la zona amazónica poblada por los colonos. Tal vez la más sobresaliente de ellas sea el juego. La vida de un colono está llena de elementos casuales. El propio proyecto de colonizar tierras amazónicas está lleno de dificultades. La mayoría de los colonos no encuentran la fortuna que buscan, mientras la desgracia es su compañera cotidiana. En este contexto el juego es, por un lado, una afirmación de su situación existencial precaria y, por otro, una oportunidad de gozar de momentos de buena suerte, los cuales son gratificantes.

El juego ocupa muchos momentos de la vida del colono. Hay las instancias típicas, tales como los juegos de billar o de naipes, aunque también hay situaciones poco comunes, como cuando

se apuesta en un partido de fútbol. Pero la actividad cultural del juego por excelencia es la riña de gallos.

La riña de gallos es una distracción dominical. En Tarapoa se realiza cada quince días, mientras que en Pacayacu, otro pueblo de colonos a unos 35 kilómetros de distancia, existe una gallera más grande y hay riñas cada domingo. Tras asistir a varias peleas de gallos pueden establecerse ciertas normas y costumbres que caracterizan ese hecho cultural.

Las riñas duran todo el día y el proceso, que es cuasi ritual y con altibajos emocionales, comienza con el anuncio del enfrentamiento entre dos gallos y sus dueños, seguido por un segundo momento en que se hacen las apuestas. Los dueños están obligados a poner una base fija de respaldo a su gallo, por encima de la cual los demás espectadores pueden añadir la suma que quieren. En Tarapoa hasta los niños participan en la colocación de las apuestas. Vienen luego una serie de ceremonias de preparación de los gallos para la riña y el proceso llega a su culminación con la pelea propiamente dicha.

Cada uno de los presentes participa en ella de una manera distinta. Algunos de los espectadores expresan diversas pasiones por medio del grito, el insulto y el desafío. Otros son más estoicos y no manifiestan externamente sus sentimientos. La riña termina cuando un gallo está a punto de matar al otro o cuando uno de ellos huye repetidamente de su contendor. Después de la pelea, se pagan las apuestas a los ganadores y el ciclo ritual comienza de nuevo.

No es nuestra intención desarrollar una descripción minuciosa de la riña de gallos, como lo hace Geertz (1973); para nuestros fines lo más importante es poner de relieve que esta actividad representa un espacio cultural nuevo donde la gente se crea y se recrea socialmente. Crean historias y memorias. Forjan amistades y alianzas. Se divierten conjuntamente. En una palabra, están creando cultura. Y es parte de la identidad del colono.

Marginalidad e identidad

A pesar del deseo del colono de incorporarse a la vida nacional, sigue siendo marginal en la esfera política y económica de su país. La marginalidad constituye otro elemento alrededor del cual los colonos construyen su propia identidad. Porque se consideran plenamente ecuatorianos reclaman a su país y al Estado la atención y la participación que les corresponden.

Los colonos creen en el discurso de que el país necesita desarrollarse y quieren ser partícipes de ese proceso. En la medida en que comparten la ideología del desarrollo nacional, la identidad que construyen está cargada de elementos desarrollistas. Tal actitud se expresa a través de personas o comunidades que se definen a sí mismas en función de su relación con la sociedad nacional y cuyas aspiraciones se basan en las solicitudes presentadas al Estado o a otros entes de desarrollo.

Semejante ideología se sustenta en su afán de incorporarse al sistema. Una expresión de ese deseo es su interés por aumentar el comercio que, desde el punto de vista del colono de Tarapoa, representa ingresos extras, revitalización económica, mayor integración en el mercado, y por ende, menos marginalización. De ahí que algunos residentes del pueblo consideran la época de los *cabarets* (que dejaron de funcionar desde mediados de los años 80) como un "mini boom" económico. El comercio es una de las posibles vías hacia la prosperidad económica que la gente desea para su comunidad.

La ideología del desarrollo tiene su expresión política en el fenómeno del clientelismo. Si uno acepta sus propósitos y reconoce que son el Estado y sus instituciones afines quienes proporcionan el desarrollo, se pone en una situación de cliente frente al organismo que le puede dar lo que necesita. Semejante actitud es lógica dada la pobreza en que viven los colonos. Su táctica consiste en pedir a todo el mundo lo que requiere con la esperanza de que alguien le otorgue algo. Cuando uno tiene muy poco, como es el caso de los colonos, no se perjudica a sí mismo-sí pide a todos.

No se trata aquí de criticar a los colonos ni debemos deducir que, por practicar el clientelismo, éstos sean perezosos o por-dioseros. Por el contrario: trabajan afanosamente sus fincas y desempeñan otros oficios, haciendo frente a innumerables fuerzas adversas, y apenas logran su supervivencia. De ahí que los colonos exijan la atención del Estado, porque consideran que éste tiene la obligación de satisfacer, por lo menos en una mínima parte, las necesidades de sus ciudadanos.

Igual sucede cuando los colonos de Tarapoa reclaman sus títulos de propiedad al Estado. Desde su punto de vista, han hecho su parte: están trabajando la tierra. Ahora piden que el Estado cumpla con la suya. Su problema básico es que no disponen de poder suficiente en el sistema para imponer su voluntad. Frente a tal situación el clientelismo político se presenta como el recurso más viable para obtener lo que necesitan. Más aún: es casi la única vía que el sistema les ofrece.

La expresión cultural de su identidad desarrollista es evidente en cualquier acto oficial en Tarapoa. Volvamos a la inauguración de la cancha de uso múltiple. El acto empezó con una ceremonia formal en que intervinieron el Presidente de la Junta Parroquial, la empleada del recientemente establecido Registro Civil, el Superintendente encargado de la compañía petrolera City y el Presidente del Consejo Municipal de Lago Agrio. Los discursos fueron desarrollistas por excelencia: las autoridades emplearon en sus discursos frases tales como "sacar adelante el desarrollo del pueblo", "promover el progreso de Tarapoa" y "participar en el engrandecimiento del pueblo", pese a que esta última fue modificada mediante la observación adversativa: "aunque sea a ritmo de tortuga".

Los discursos estuvieron repletos de profusos agradecimientos, primero a la Municipalidad, que hizo la donación de la cancha, luego a la compañía City, que proporcionó los aros para el juego de baloncesto y los arcos para el de fútbol. La donación de la City, vista desde otro ángulo, consistía en tubos de desecho (que es lo que más abunda en una compañía petrolera) que fueron soldados, probablemente por un obrero de la misma compañía, y transportados al lugar. Sin embargo, semejante donación mínima mereció un inmenso agradecimiento. El simple

hecho de celebrar con un gran acto, seguido de una fiesta, la inauguración de la cancha de uso múltiple —que, en realidad, no es más que una plancha de cemento sobre la cual se puede jugar fútbol, voley-ball o basquet-ball, o bailar— es una expresión del criterio desarrollista en su nivel más elemental.

Organización e identidad

La identidad de cualquier grupo humano depende directamente del tipo de organizaciones en que participa. La organización es una instancia colectiva que afirma y confirma la identidad de un grupo y es, a la par, una fuente de su poder político y social porque canaliza energías individuales hacia fines en común. De ahí que, para completar nuestro análisis de la construcción de una identidad cultural entre los colonos de Tarapoa, sea esencial tomar en cuenta a las organizaciones que se han conformado en su proceso de adaptación a la Amazonía.

La precooperativa es la forma básica de organización de los colonos. Puesto que la tierra es el sustento de su vida y la garantía de su supervivencia, la obtención de títulos de propiedad constituye una tarea primordial. Las precooperativas son agrupaciones de familias en zonas geográficamente cercanas. Se estructuran de manera formal, se elige a sus dirigentes y se les da un nombre. En Tarapoa las precooperativas llevan nombres que reflejan sus orígenes, su ubicación geográfica y sus aspiraciones, tales como Unión Lojana, Las Palmas, Unión y Progreso, Flor de Oro, Vencedores, Unión Agrícola, Nueva Jerusalén... A partir de ellas se han conformado dos organizaciones de segundo grado: la Asociación de Precooperativas 12 de Febrero y la Unión de Organizaciones Campesinas de Aguas Negras.

Desde el punto de vista de la actividad política están presentes en la zona distintos partidos, los más fuertes de los cuales son el APRE, la Democracia Popular y la Izquierda Democrática. No tienen organizaciones propias en la parroquia sino que funcionan a base de adeptos particulares que promueven los intereses partidarios. Su incidencia y el papel que desempeñan en la parroquia se limitan casi exclusivamente al ámbito del

desarrollo y son considerados como un mecanismo más para satisfacer sus necesidades.

Las agrupaciones religiosas se han incorporado a la parroquia también con un criterio desarrollista. A más de cumplir con sus funciones básicas, tales como bautizos y primera comunión, son consideradas como fuente de obras sociales. La Iglesia católica ha estado presente en la zona desde los inicios de la colonización de Tarapoa. En Bellavista hay una capilla y un dispensario médico atendido por las tres hermanas que viven al lado y realizan labores sociales y evangelizadoras. Hay un sacerdote con diócesis en un territorio que abarca los pueblos de Pacayacu, Chiritza, Paz y Bien, Tarapoa, Bellavista y Tishca, además de las familias rurales que viven lejos de estas comunidades; de ahí que la celebración de la misa sólo tenga lugar cada dos meses en los pueblos pequeños como Tarapoa.

La llegada de los grupos evangélicos a la zona es más reciente y han logrado captar un grupo importante de adeptos. Funcionan allí, principalmente, dos grupos: los Pentecostales y los Testigos de Jehová. Como es costumbre en tales grupos, se predica el encierro de los fieles en su comunidad evangélica, lo que frena los intentos de unión global de la comunidad.

El impacto de la religión en los asuntos de la vida cotidiana es, por lo general, periférico y se advierte más en el plano existencial, como fuente de realización de obras desarrollistas. A pesar de que muchos colonos son originarios de provincias notables por su alto nivel de religiosidad, su vida en la Amazonía es muy secular. No hay fiestas religiosas de mayor importancia en Tarapoa. La única celebración propia es la conmemoración de su erección como parroquia, de carácter desarrollista, al igual que otras fiestas que surgen en torno a cualquier logro económico que tiene el pueblo.

Los jóvenes y el futuro

En este marco de construcción de una identidad sociocultural del colono cabe preguntarse qué va a pasar con los jóvenes. Estos no constituyen un grupo homogéneo y, en cuanto a su fu-

turo, en las conversaciones que el equipo de investigación mantuvo con ellos, manifestaron una diversidad de opiniones. Sin embargo, casi todos comparten la identidad desarrollista que se ha vuelto común entre sus padres.

Uno de los temas que frecuentemente surgió en las conversaciones fue el afán de "superarse". No hubo una utilización uniforme de este concepto pero es claro que supone una vida material mejor que la que llevan ahora. El camino de la superación pasa por la escuela. Nuevamente vemos aquí que esta institución ecuatoriana ocupa un lugar privilegiado en el proceso de desarrollo del Oriente. Existe entre los jóvenes el consenso de que las escuelas de que disponen en la actualidad tienen muchas deficiencias, lo que llevó a uno de ellos a calificar de "atrasada" la educación que recibió.

Respecto de las opciones futuras de vida que avizoran los jóvenes existen dos grupos principales. El primero aspira a continuar la actividad agrícola a que se han dedicado sus padres. Se identifican a sí mismos como campesinos orientales y tratan de reproducir el modo de vida que sus padres establecieron en la zona. Los miembros de este grupo participan en la lucha por la posesión de nuevas tierras.

El segundo grupo, que es tal vez el mayor, tiene la intuición de que ser finquero en la Amazonía no brinda muchas perspectivas de futuro. Sospechan que, si quieren superarse, deben hacer "otra cosa". Aunque no está muy claro en qué consiste, hablan de diferentes ocupaciones, tales como chofer, policía, mecánico, obrero petrolero, etc. Su futuro puede o no estar en el Oriente. Si encuentran trabajos que les permitan vivir bien, probablemente se quedarían. Pero sus posibilidades son muy limitadas.

Si no encuentran opciones viables podrían emigrar a otros lugares, como sus padres. Si tal es el caso, empezaría otra vez el proceso de construcción de una identidad cultural propia en su nuevo lugar de asentamiento.

Tercera parte

LA CREACION DE UN ESPACIO INDO-ECOLOGICO
La Reserva de Producción Faunística Cuyabeno

CAPITULO I

EL COMPLEJO TURISTA-CONSERVACIONISTA

Conservacionismo, ambientalismo y ecologismo

El tema "ecológico" surgió como una cuestión social durante la década de los años 60 en los países industrializados. Desde entonces esa problemática ha cobrado interés e importancia en casi todos los países del mundo, aunque en diferente grado. También han surgido, en torno al tema, una serie de movimientos sociales que expresan una gran variedad de intereses y prácticas políticas y que abarcan a diversos grupos sociales. Es decir que el movimiento ecológico no es homogéneo ni unificado sino que en él se agrupan diversas inquietudes por la relación de las sociedades modernas con sus respectivos entornos naturales.

Para nuestros fines es pertinente distinguir tres tipos básicos de movimientos ecológicos: el conservacionismo, el ambientalismo y el ecologismo. Esta categorización no pretende ser exhaustiva y deja mucho espacio para interpretaciones divergentes pero es útil para acercarnos a la problemática específica de Cuyabeno.

La corriente conservacionista se preocupa de la constitución y protección de áreas naturales particulares —que destacan por su especial belleza o su carácter excepcional—, propugnando la creación de parques o reservas. También se interesa en la pro-

tección de especies en vías de extinción. Políticamente trabaja desde una posición institucionalista, dentro de los parámetros existentes del Estado, lo que supone una implícita aceptación del statu quo político.

La corriente ambientalista se ocupa de cualquier tipo de problema del medio ambiente, sea éste natural o humano. Las personas que pertenecen a ella forman grupos de intereses diversos, tales como la preocupación por la contaminación del agua y del aire, la eliminación apropiada de la basura tóxica y la censura a los ambientes laborales que atentan contra la salud o el bienestar físico del trabajador. Políticamente, esos grupos promueven reformas de las estructuras políticas, generalmente a través de la promulgación de nuevas leyes, que tengan en cuenta las crecientes necesidades inherentes a la protección ambiental.

La corriente ecologista plantea sus proposiciones como parte de una lucha política y social, a fin de lograr cambios sociales estructurales. Considera que la sociedad moderna, tal como está constituida, es antiecológica por naturaleza y que el proceso de cambio social tendría que incluir un cambio en el modo de vida de cada persona. Sus seguidores encabezan el movimiento antinuclear en distintas partes del mundo. Algunos de los ecologistas han buscado la realización de estos cambios a través de la conformación de partidos políticos ecologistas, opción que otros integrantes del movimiento consideran como ineficaz.

/El conservacionismo fue, de esos tres tipos de movimientos ecologistas, el que en la década de los años 70 logró afincarse con mayor fuerza en el Ecuador. El interés por la protección del medio ambiente llegó hasta las altas esferas del poder oficial y durante ese decenio se crearon la mayoría de los parques nacionales, reservas biológicas y áreas recreacionales que existen en la actualidad. En 1979, mediante Acuerdo Ministerial 0322, se creó la Reserva de Producción Faunística Cuyabeno. En 1981 se promulgó la Ley Forestal y de Conservación de Áreas Naturales y Vida Silvestre que definió, con bastante claridad, la actividad protectora y conservacionista del Estado ecuatoriano.

La Reserva de Producción Faunística Cuyabeno

La creación de áreas protegidas en el país obedece a la preocupación por encontrar alternativas de manejo para áreas naturales pertenecientes al Estado. La selección de éstas se hace a base de estudios sobre los ecosistemas sobresalientes del país, para lo cual se escoge a los más representativos por la diversidad y tipo de flora y fauna. El siguiente paso consiste en determinar si cada uno de ellos será declarado parque nacional, reserva o área recreativa. La delimitación se hace en función de sus características naturales, tales como cuencas hidrográficas, ecosistemas particulares, etc. El paso final para su creación consiste en la adopción de un acuerdo ministerial y su promulgación en el Registro Oficial.

La creación de la Reserva Cuyabeno tuvo en cuenta factores naturales que hacen de ella una área muy especial. Hemos señalado que la de la Alta Amazonía es única, respecto de otras de la Cuenca Amazónica, debido a sus altos índices de biodiversidad. Dentro de ellas, la Reserva Cuyabeno ha registrado tasas de biodiversidad de vegetación que están entre las más altas del mundo (Canaday 1991, Figueroa 1991).

Otro aspecto particular de la Reserva Cuyabeno es su complejo sistema hidráulico que se compone de tierras permanentemente inundadas y otras que se inundan según la estación. A lo largo de miles de años esas áreas permitieron la conformación de lo que se puede considerar la "joya" de ese sistema: una red de catorce lagunas interconectadas, únicas en la Alta Amazonía. Según Nations y Coello la zona es "una combinación especial de bosque tropical y tierras pantanosas" (1989: 140).

El sistema hidrográfico de Cuyabeno es el hábitat de una gran variedad de especies animales, lo que constituye su principal razón de ser un emporio de producción faunística en estado silvestre. La fauna de la Reserva Cuyabeno es notable en todas sus especies: peces, aves, primates, invertebrados. Algunas de ellas se encuentra en vías de extinción, lo que hace más importante aún la existencia de la Reserva desde un punto de vista conservacionista.

A nivel de la vida acuática cabe citar el delfín de agua dulce, de color rosado, y el manatí, o vaca marina, dos especies ejemplares de los pocos mamíferos acuáticos de la Amazonía. Diversas condiciones ponen en peligro su existencia en la zona (Bonilla 1992: 6C). Entre los peces podemos mencionar el paiche, la raya y el boca chica. La nutria es otro animal acuático nativo de Cuyabeno. Las aguas de Cuyabeno ofrecen también un espacio apropiado para gran cantidad de reptiles, entre los que destacan la anaconda, los caimanes y las charapas.

La diversidad de aves en la zona es muy alta, distinguiéndose entre ellas varias especies de guacamayo, tucán, loro y garza. La zona es también el hábitat de muchos tipos de primates no humanos, como el chorongo, el aullador, el mono-araña, el mono volador, el leoncillo y el catoncillo negro.

Como es común entre los habitantes frágiles de la Amazonía, la mayor parte de esas especies animales no cuentan con un gran número de individuos, pero los pocos que existen establecen una interrelación ecológica que permite que todos sobrevivan aunque en número reducido. Se trata de un proceso de evolución convergente de las especies, en el cual la supervivencia continua de dos o más de ellas depende de la supervivencia de cada una, proceso que también se conoce como "coevolución". En tal situación, pequeñas alteraciones en el ecosistema o en el número de individuos de una especie pueden provocar la extinción de una o más de las restantes.

El conocimiento acerca de ese complejo proceso de producción faunística silvestre se encuentra en un estado incipiente, lo que hace de la Reserva un gran laboratorio de investigación científica, que sólo puede funcionar mientras la zona se mantenga casi intacta o con escasas alteraciones.

La creación de la Reserva Cuyabeno, hecha por iniciativa y bajo la administración de la Subsecretaría Forestal del Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG), es parte de un proceso nacional e internacional de conservación de áreas naturales y, en tal virtud, se enmarca dentro del programa del movimiento conservacionista internacional. Pero, aunque este movimiento social está, en general, liderado por sectores

civiles y sociales, en el caso de Ecuador fue el Estado quien tomó la iniciativa de promover la protección de áreas en la Amazonía, entre ellas la de Cuyabeno, cuya existencia representa un cambio de su condición frente a la sociedad.

En primer lugar, una Reserva constituye una categoría legal: cuenta con reglamentos, tiene límites claramente definidos y pertenece a la esfera pública de administración estatal. Con su legalización por el Estado, un ecosistema geográficamente cercano a ella se convierte en un *territorio* específico.

En segundo lugar, esa conversión representa una modernización de su condición dentro del conjunto social moderno, puesto que es una forma particularmente occidental de tratar un ecosistema determinado. Además de los aspectos legales ya mencionados, cuenta con un plan de manejo elaborado por científicos, se basa en un gran número de documentos y estudios que justifican su existencia, crea una infraestructura propia para el manejo del área y dispone de un cuerpo de profesionales que trabajan a tiempo completo para garantizar su adecuada protección y utilización.

De ahí que podamos afirmar que el sistema de parques y reservas es una forma específica y moderna de desarrollo. Aunque se trata del mismo ecosistema, difiere marcadamente respecto del uso tradicional que le daban los indígenas: éstos protegen el bosque y a sus habitantes pero lo hacen sin estudios escritos, sin delimitaciones legales y sin la intervención de un Estado. A pesar de sus afinidades, el conservacionismo es un fenómeno cualitativamente distinto respecto del manejo que los indígenas hacen de la naturaleza amazónica.

Los grupos interesados en la Reserva

El aprovechamiento de ese nuevo territorio por parte de diferentes sectores sociales de la sociedad moderna representa el paso siguiente en la transformación de su *status*. En la medida en que las personas utilizan la Reserva para fines específicos, ese territorio se convierte en un espacio social que, en el caso de la Reserva Cuyabeno, es radicalmente diferente del espacio

socioeconómico creado por la actividad petrolera y la colonización del Nororiente ecuatoriano, pero mantiene con éstas una semejanza en cuanto a la conformación de un complejo de desarrollo que impulsa sus actividades.

Dadas las características naturales especiales de la Reserva Cuyabeno es lógico que haya despertado gran interés entre los científicos. Los que más trabajan en el área son, hasta el momento, los biólogos, botánicos, zoólogos, entomólogos, ornitólogos, etc. Los estudios que realizan abarcan un amplio espectro de temas, tales como inventario de invertebrados, comportamiento de los primates no humanos, búsqueda de nuevas especies de mariposas y registro de todas las plantas de una zona determinada.

En la esfera de las ciencias físicas esta área ha sido objeto de estudio de geólogos, ingenieros hidráulicos, cartógrafos y climatólogos, mientras que en el ámbito de las ciencias sociales los científicos que se interesan en la zona son arqueólogos, antropólogos, sociólogos y etnomédicos.

Actualmente la Reserva cuenta con una Estación Científica para estudios biológicos, ubicada en el sector de las Lagunas de Cuyabeno, que está bajo la administración de la Universidad Católica de Quito. Existen proyectos para crear nuevos centros de estudio científico en otras partes de la Reserva.

También han demostrado gran interés en ella los militantes de las distintas corrientes del movimiento ecológico. Su actividad se desarrolla principalmente a través de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG's), a nivel nacional e internacional, cuyas tendencias políticas e inquietudes son muy diversas. El interés mundial por la Amazonía ha concentrado la atención de muchas ONG's, particularmente de los países industrializados, en las áreas protegidas de la zona, como la Reserva Cuyabeno. La labor de algunas de esas ONG's se refiere a cuestiones más puntuales, por ejemplo la protección de una especie en vías de extinción o la conservación de áreas de producción de aves.

Sin embargo, casi todas las ONG's internacionales comparten un proyecto general de militancia en favor de la aplicación de políticas de protección estrictas y de un freno a las prácticas de desarrollo vigentes, que conducen a la deforestación del bosque tropical, y por la implementación de programas de desarrollo sostenible. Esos grupos tienen una gran influencia en la opinión pública a nivel mundial, lo que incide directamente en la diplomacia política de los países amazónicos: ninguno de ellos quiere aparecer ante el mundo entero como un destructor irresponsable del bosque amazónico.

A nivel nacional el cuadro es similar. El surgimiento de un movimiento contestatario de carácter ecologista representa un cambio significativo en la forma en que las ONG's se hacen presentes en la Amazonía. Por ejemplo, la Campaña "Amazonía ¡Por la vida!", organizada en 1989, cuestiona directamente las políticas vigentes del Estado ecuatoriano y de las industrias petroleras mediante acciones no violentas. Por su parte, los grupos conservacionistas, algunos de los cuales manejan grandes sumas de dinero, trabajan dentro de las esferas oficiales del poder estatal.

Un tercer sector interesado en la Reserva Cuyabeno es el turismo. Lo integran las empresas turísticas y los propios turistas. Su interés por la Amazonía es diverso pero forma parte del denominado "turismo de la naturaleza" o "ecoturismo". Hay viajeros que vienen con el propósito estrictamente vacacional de "ver el mundo", mientras que el de otros, referido específicamente a la Amazonía, consiste en verla "antes de que se destruya".

La forma en que los turistas se apropian de la Amazonía es peculiar, por ser de muy corta duración: la mayoría de ellos lo hacen en giras de tres o cuatro días y son raros los que se quedan más de una semana. En entrevistas realizadas por nuestro equipo de investigación a turistas provenientes de trece países (Estados Unidos, Canadá, Gran Bretaña, Irlanda, Holanda, Francia, España, Italia, Alemania, Austria, Dinamarca, Israel y Ecuador) se recogieron sus impresiones, casi unánimemente favorables, en el sentido de que la Amazonía es de una gran belleza, llena de plantas y animales interesantes. Semejante vi-

sión limitada (e internacionalmente dirigida por las empresas turísticas) contrasta con la realidad que experimentan los colonos, por ejemplo, que realizan trabajos duros en condiciones sobremanera desfavorables.

Otra característica del turismo en la Región Amazónica ecuatoriana es que lo practican principalmente extranjeros. Son personas que visitan la Amazonía como una diversión tras la cual regresan a su vida cotidiana. Proviene, en su mayoría, de los países industrializados, lo que tiene una incidencia económica específica: traen divisas al país y, en tal virtud, se los considera como parte del proceso de desarrollo nacional.

Es aquí donde las empresas turísticas nacionales entran como actores en el escenario de la Región Amazónica y de la Reserva Cuyabeno. Desde su punto de vista, la Amazonía ecuatoriana ofrece, reunidos, diversos aspectos de interés turístico que pueden ser "empacados" y vendidos a turistas extranjeros y, en menor grado, nacionales. La venta de *tours* que generan ingresos económicos es otra manera de apropiarse del medio amazónico.

El creciente interés internacional por la Amazonía ha contribuido a incrementar el flujo de turistas. En el caso de la Reserva Cuyabeno el número de visitantes pasó de 141 en 1984 a 977 en 1990. Con la llegada del Flotel Orellana, en junio de 1991, son ahora varios miles por año. La curiosidad que ha despertado la Amazonía añade un elemento más a la oferta ecuatoriana al turismo extranjero que tradicionalmente se hacía a base de las Islas Galápagos, los mercados indígenas de la Sierra y la arquitectura colonial de Quito y Cuenca.

El complejo turista-conservacionista

Esos cuatro sectores —el ala conservacionista del Estado (MAG), los científicos con sus respectivas universidades y/o centros de investigación, las Organizaciones No Gubernamentales ecológicas nacionales e internacionales y las empresas turísticas con sus clientes— han convergido en la conformación de un complejo de desarrollo propio, que deno-

minamos el complejo "turista-conservacionista". Su interés común es preservar la naturaleza en forma prístina. Todas sus actividades, por divergentes que sean, dependen en última instancia de la existencia del bosque tropical. La forma predominante de apropiación del medio ambiente por parte de los diferentes sectores del complejo, consiste en su afán de aprovechar el bosque sin alterarlo de modo radical. De ahí que el complejo turista-conservacionista conduzca a un "desarrollo de aprovechamiento".

Semejante estilo de desarrollo es muy diferente tanto del complejo petro-militar como del complejo colono-cafetalero. Es más, se opone a estos dos en la medida en que tienen impactos negativos que amenazan al desarrollo de sus actividades. La contaminación del ambiente, la alteración del ecosistema, la construcción de carreteras y la deforestación atentan contra la existencia de un bosque primitivo, que es el sustento del complejo turista-conservacionista.

Tal oposición la expresan claramente las empresas turísticas, particularmente las que promueven el ecoturismo. El biólogo Thitte de Vries, uno de los propietarios de Neo-Tropic Turis, que es una de las empresas que operan en la Reserva Cuyabeno, ha expresado claramente: "Todos somos conscientes de que la explotación petrolera es la mayor amenaza para la selva". Nos dedicaremos con mayor detenimiento a esta cuestión en un capítulo posterior.

Pese a las contradicciones que existen entre los tres complejos, éstos se asemejan en su jerarquización interna y su estructuración social. El complejo turista-conservacionista establece una gradación entre los distintos sectores que lo integran, basada, principalmente, en la cantidad de capital de que disponen. Están, en primer lugar, las empresas turísticas que han asumido el papel dirigente del complejo debido a la rentabilidad de sus actividades. A ellas se debe la dotación a la Reserva de una infraestructura de cabañas, botes y lanchas con motor fuera de bordo que son muy superiores, tanto en calidad como en cantidad, a la infraestructura del MAG. Y son ellas las que han tomado la iniciativa de abrir nuevas áreas para el turismo, negociando directamente con las comunidades indige-

nas de la Reserva, así como la de desbrozar senderos y construir tablados de acceso al bosque.

Otro grupo de mucho poder dentro de ese complejo es el de las ONG's conservacionistas. Su influencia deriva también del dinero que tienen a su disposición, lo que les permite influir directamente sobre la zona. El grupo más poderoso dentro de las ONG's es la Fundación Natura, institución que entró en el programa de canje de la deuda externa con financiamiento de proyectos de conservación. La propuesta de convertir diez millones de dólares de la deuda en sucres, para dedicarlos a actividades de conservación, fue aprobada por la Junta Monetaria en 1987. El dinero provino de tres ONG's norteamericanas que trabajan en el ámbito conservacionista (Sevilla 1992), con lo cual la Fundación Natura se convirtió en la institución nacional con mayor capital a su disposición para fines de conservación. Celebró un convenio con el MAG para financiar, de mutuo acuerdo, proyectos de interés recíproco, aunque la Fundación Natura desempeña el papel de patrón y el MAG uno de subordinado.

La débil posición del sector estatal en este complejo contrasta con la que ejerce en el complejo petro-militar, donde es preponderante. Dentro del propio gobierno ecuatoriano existen jerarquías, puesto que la esfera petrolera del Estado (Ministerio de Energía y Minas, PETROECUADOR) es mucho más poderosa que la conservacionista (Subsecretaría Forestal del MAG). Semejante desigualdad se evidencia en los conflictos entre los dos sectores del gobierno en cuanto a la explotación de petróleo en áreas protegidas, casi todos los cuales se han resuelto en favor de los intereses petroleros que han predominado sobre las inquietudes conservacionistas.

La debilidad del MAG en la Reserva de Cuyabeno se debe a una falta de fondos crónica para cumplir debidamente sus labores. En los doce primeros años de funcionamiento de la Reserva hubo un promedio de cinco personas para la protección de 254.760 hectáreas de bosque, equipadas con dos motocicletas, una lancha con motor fuera de bordo y dos radios que funcionaban a medias. Frente a la magnitud de las amenazas que sufría la Reserva —actividad petrolera, colonización espontánea,

tráfico ilegal de madera— las actividades de esas personas, por eficaces que hubieran sido, resultaron prácticamente inútiles.

Los funcionarios del Departamento de Areas Nacionales del MAG han buscado alianzas con el sector privado para fortalecer sus programas de conservación y protección de los bosques tropicales. Gracias a una colaboración mutua entre el MAG, las empresas turísticas y las ONG's conservacionistas, se consolidó el complejo. El MAG goza de poder en este ámbito ya que le compete autorizar cualquier actividad que vaya a desarrollarse dentro de una área protegida (aunque las actividades hidrocarburíferas tienden a pasar, para su autorización, por encima del MAG). De modo que a las empresas turísticas les conviene mantener buenas relaciones con las autoridades correspondientes del Ministerio cuando se trata de un programa que requiere su autorización. En la práctica, los propietarios o gerentes de las empresas turísticas tienen relaciones personales muy estrechas con los funcionarios de alto rango de la Subsecretaría Forestal del MAG.

El cuarto sector que integra este complejo lo forman los científicos que realizan estudios en la Amazonía y que están vinculados con diferentes universidades y centros de investigación. El grupo no cuenta con importantes recursos financieros, por lo cual no incide mayormente en la toma de decisiones acerca del futuro de la zona. Sin embargo, gozan de un poder especial que deriva del prestigio de que goza la actividad científica en el mundo moderno, para cuyo progreso es considerada como esencial. Por tal razón, los argumentos que se avanzan en favor de la protección de la Amazonía se basan principalmente en los resultados obtenidos por la investigación científica en la región. Cabe, pues, concebir el papel que desempeñan los científicos dentro del complejo turista-conservacionista como el de "legitimadores" de su existencia.

He aquí un ejemplo de la intrincada maraña de relaciones y de su funcionamiento, referido a hechos relacionados con la ampliación de la Reserva Cuyabeno. Mediante Acuerdo Ministerial 0328 (*Registro Oficial*, 12 de julio de 1991) la Reserva fue ampliada por el lado suroriental de modo tal que casi triplicó su superficie (de 254.760 a 655.781 hectáreas). Muy

pocas personas estuvieron advertidas de semejante decisión. Nuestro equipo de investigación, que venía trabajando dentro de la Reserva durante los meses anteriores a que ella se adoptara, fue informado tres días después de su publicación en el Registro Oficial. Lo mismo sucedió con las comunidades indígenas a las que no se consultó, pese a que iban a verse directamente afectadas por esa ampliación ya que quedaban ubicadas dentro de la nueva área.

Mientras tanto, Metropolitan Touring no sólo estaba informada del proyecto sino que se anticipó a su promulgación desarrollando actividades para aprovecharse de la Reserva de forma inmediata. El 25 de junio, tres semanas antes de la publicación de la ampliación de la Reserva en el Registro Oficial, Metropolitan Touring y su filial amazónica Transturi trasladaron el Flotel Orellana, un barco-hotel dedicado al turismo de lujo, al río Aguarico, justo dentro de los límites del área ampliada de la Reserva de Cuyabeno. De esta manera la nueva zona de la Reserva nació con una empresa turística ya instalada en ella y con las mejores perspectivas de beneficiarse con tal medida. Además, comparativamente con el MAG, y pese a su reciente incorporación a la Reserva, su poder era mayor: tenía más personal y un mayor número de botes, lanchas de motor y bienes inmobiliarios dentro de ella.

Pero Metropolitan Touring ha ayudado también al MAG en el desempeño de sus funciones. A través de una ONG —la Fundación Ecuatoriana para la Conservación y el Desarrollo Sostenible (FECODES)— formada por la propia empresa turística, financió el nuevo Plan de Manejo que el MAG tenía que desarrollar en la Reserva ampliada. Así el Ministerio recibe un apoyo directo del sector privado del complejo turista-conservacionista para el cumplimiento de sus labores. Los nexos que mantiene con los diferentes sectores del complejo son mucho más enmarañados aún que los que presentamos con este ejemplo y no es nuestro interés desarrollar aquí un "análisis parental" de la toma de decisiones en su seno. Lo que hemos querido demostrar es la existencia de una alianza estratégica entre esos dos sectores y la correlación de poder dentro de él.

Otra de las grandes semejanzas entre los tres complejos del desarrollo tratados en el presente estudio es la tendencia de cada uno de ellos a reproducir socialmente, en su interior, las desigualdades reinantes en la sociedad ecuatoriana. El complejo turista-conservacionista no se aparta del modelo, expuesto anteriormente, según el cual está formado por tres capas o estratos, con la correspondiente concentración de poder de decisión en el grupo de la cúpula. En este caso la *elite* la conforman los dueños y/o administradores de las empresas turísticas que operan en la zona, los altos funcionarios del Ministerio de Agricultura y Ganadería, los directores de las grandes ONG's ecológicas y algunos de los científicos que han trabajado en áreas protegidas. Un ejemplo del funcionamiento de ese grupo se encuentra en la entrega de las concesiones turísticas que se hace con el conocimiento de un número reducido de personas, sin que exista un proceso establecido de consulta a las comunidades afectadas por tales decisiones.

En el ámbito laboral el complejo crea empleos sobremanera estratificados. En la industria del turismo, por ejemplo, los cargos de gerencia son los mejor remunerados y, por lo general, como sucede en la industria petrolera, requieren poco tiempo de actuación en la Región Amazónica. Una segunda categoría de empleos la forman los puestos profesionales, cuyos principales representantes son los guías turísticos. Estas personas realizan su labor en la zona y, debido a su contacto directo con los turistas, reciben una remuneración adicional en forma de propinas que, a veces, superan su sueldo normal. El tercer grupo, el de menor categoría y beneficio económico, lo integran todos los trabajadores manuales asociados con la actividad turística: limpiadores, camareros, mecánicos, albañiles, cocineros y motoristas de barco. Estos últimos pueden ascender de categoría a condición de ser dueños de su propio motor fuera de bordo; de lo contrario, son pagados como jornaleros.

Incorporación parcial de los indígenas al complejo

Los indígenas que habitan la Región Amazónica ecuatoriana han experimentado directamente todos los cambios que venimos describiendo en el presente estudio. Ante la invasión y

ocupación de sus territorios, sea por petroleros o por colonos, e incluso por otros grupos indígenas, verdadero asalto a su forma tradicional de vida, ésta ha tenido que cambiar.

Uno de los fundamentos de su modo de existencia fue el constante movimiento de sus poblaciones que la abundancia de recursos de la selva permitía. Ahora no cuentan con esa opción puesto que ya no existen los grandes territorios de antes, con poca densidad de población, y no tienen a donde ir: la mayoría de los indígenas de la Región Amazónica ecuatoriana viven hoy en asentamientos permanentes.

A causa de la influencia de los misioneros, tanto católicos como evangélicos, los indígenas están perdiendo muchas de sus prácticas religiosas tradicionales que fueron una clave para la estructura de sus comunidades. A los que se encuentran bajo la influencia de los misioneros evangélicos les ha sido expresamente prohibido el consumo de yagé, una planta alucinógena usada ritualmente con fines medicinales. Con la disminución de la importancia de las funciones del shamán las comunidades empezaron a adoptar formas occidentales de organización social: muchas comunas indígenas tienen ahora presidentes, vicepresidentes y secretarios elegidos por los miembros.

El contacto con el mercado nacional ha sido otra fuente de cambios para las comunidades amazónicas. Numerosos productos manufacturados —entre los que se incluyen patrones de consumo alimentario y el vestido— han llegado a formar parte esencial de su vida cotidiana y el acceso a ellos, considerados ya como necesidades, depende de su capacidad para ganar dinero.

En muchos casos ese proceso ha desembocado en la asimilación forzosa de los indígenas al mercado en términos desfavorables para ellos. El sistema económico nacional e internacional los incorpora como mano de obra barata, generalmente como jornaleros, con lo que se convierten en elementos marginados del sistema. Tal ha sido su experiencia en el complejo petro-militar donde numerosos indígenas han trabajado en las empresas petroleras como jornaleros, aunque por cortas

temporadas. Mas, como carecen de la formación técnica necesaria para conseguir posiciones permanentes y bien remuneradas, su acceso al complejo es muy limitado y, por tanto, no representa una opción viable a largo plazo.

Ante esa situación los pueblos indígenas han adoptado, como complemento a sus actividades tradicionales de subsistencia, distintas estrategias basadas en nuevas formas de relación con el mercado. Algunas comunidades han incorporado a su forma de adaptación ecológica pautas adquiridas de los colonos, como el trabajo de las familias en fincas delimitadas. Allí cultivan café y arroz para la venta en el mercado y siembran pastos para la cría de ganado. Es dudoso que esta modalidad de adaptación sea sostenible a largo plazo debido a la tendencia de los suelos a agotarse y a la falta de nuevas tierras para ampliar tales operaciones.

Otra opción consiste en buscar su incorporación al complejo turista-conservacionista, que en la actualidad está cobrando fuerza entre los grupos indígenas, aunque la forma específica en que se produce ha sido muy irregular. Los indígenas se sienten más identificados con este complejo porque comparten el deseo de proteger el bosque, que es el sustento principal de su modo de vida, y por su similar oposición a la expansión de la actividad petrolera y de la colonización de sus territorios.

Los vínculos que se establecen entre los indígenas y el complejo turista-conservacionista son, básicamente, de dos tipos: entre organizaciones indígenas y organizaciones ecológicas no gubernamentales y entre comunidades indígenas y empresas turísticas. Cada una de esas formas de relación trae consigo consecuencias distintas, por lo cual las analizaremos separadamente.

Los pueblos indígenas de la Cuenca Amazónica gozan de un *status* elevado entre las ONG's ecológicas a nivel internacional. Desde un punto de vista estrictamente ecológico es evidente que el mantenimiento de las culturas nativas de la Amazonía —que tradicionalmente han aplicado prácticas poco perjudiciales para la selva— puede ayudar al proceso de protección y conservación del bosque tropical.

Otro factor de admiración hacia los grupos indígenas por parte de las ONG's internacionales es su cultura milenaria. El atropello que han sufrido los pueblos indígenas amazónicos en los últimos decenios es ampliamente conocido por quienes se interesan en la zona y ha generado diversas expresiones de solidaridad. Existen incluso ONG's cuya principal razón de ser es la protección de los derechos de los pueblos indígenas. Por tanto, esas organizaciones internacionales, que forman parte del complejo turista-conservacionista, no sólo se ocupan del aspecto ecológico sino también de la defensa de los derechos humanos y de los derechos de los aborígenes.

Son variadas las formas de ayuda a los pueblos amazónicos por parte de estas ONG's. La más común es el financiamiento de proyectos y actividades de los indígenas. Muchas ONG's han establecido contactos directos con ellos y han visitado sus comunidades. En algunos casos, la recepción de fondos del exterior se ha convertido en una nueva modalidad de desarrollo comunitario, por la cual los grupos receptores han sido incorporados ya al complejo turista-conservacionista.

Los fondos son limitados y tienden a ser canalizados a través de las organizaciones indígenas de segundo grado. Ello supone que, a nivel de la base, no todas las comunidades reciben los beneficios de esa ayuda y a veces hasta ignoran su existencia. El flujo desigual de los recursos financieros ha creado problemas entre diferentes grupos indígenas y ha habido casos de rupturas políticas originadas en el manejo de esos fondos.

Más grave aún es el hecho de que la incorporación parcial de los pueblos indígenas a un complejo de desarrollo se hace en términos planteados por éste, que funciona a base de una lógica occidental y desigual. El complejo turista-conservacionista tiene en su cúpula muy pocos cupos disponibles para los indígenas y tiende a reservarlos para los líderes de las grandes organizaciones. Estos, por su parte, se ven obligados a respetar las reglas del juego ya establecidas, por lo cual reciben una serie de "beneficios", tales como la posibilidad de viajar al extranjero, participar en eventos internacionales y, en algunos casos, convertirse en "estrellas" de películas filmadas en los países del Norte.

Mediante este proceso de incorporación —que supone recibir beneficios de las ONG's al precio de la occidentalización de sus prácticas políticas, con la subsiguiente reproducción de sus desigualdades—, el sistema vigente de desarrollo ha creado brechas entre los dirigentes indígenas y sus bases.

A pesar de sus múltiples puntos de contacto y afinidad las relaciones entre el movimiento ecológico y las organizaciones indígenas no siempre han sido armoniosas. Del lado de estas últimas han surgido críticas a los grupos conservacionistas por haberlas considerado como una parte más de la naturaleza y no como a seres humanos con agudos problemas sociales. También existe cierto resentimiento por el papel que tales grupos han desempeñado respecto de los asuntos indígenas. Un documento de la Coordinadora de Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA) expresa ese sentimiento:

"Lo irónico de esta situación es que nosotros hemos levantado el clamor a nuestros gobiernos por décadas, pero tuvimos que esperar hasta que desde el Norte lo dijeran en inglés, para que los gobiernos lo escucharan. Nuestros gobiernos normalmente no nos escuchan cuando los pueblos indígenas hablamos" (COICA s/f: 9) [trad.]

A pesar de esos puntos potenciales de tensión el aporte de los grupos del Norte constituyen una arma más en la lucha de las organizaciones indígenas.

La desconfianza entre los grupos amazónicos y el movimiento ecológico a nivel nacional es mayor aún. A más de los puntos de fricción ya mencionados, los indígenas saben que el movimiento ecológico ecuatoriano no cuenta con el mismo poder político ni con el mismo nivel de recursos financieros que las ONG's internacionales, lo que los vuelve más reticentes para establecer alianzas. En otra de las ironías respecto de las relaciones entre los grupos indígenas y los ecologistas, en los primeros meses de 1992 hubo un acercamiento entre la Campaña "Amazonía ¡Por la vida!" y la Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana (CONFENIAE), promovido directamente por las ONG's ecológicas internacionales.

Gracias a sus contactos con la actividad turística las comunidades indígenas han logrado incorporarse parcialmente al complejo turista-conservacionista, pero esas relaciones difieren de las que mantienen con las ONG's ecológicas y de derechos humanos. En primer lugar, los contactos tienden a establecerse a nivel de la comunidad o comuna indígena con muy escasa participación de sus organizaciones de segundo grado. Las empresas turísticas prefieren negociar directamente con las comunidades y tratan de evitar la intervención de las grandes organizaciones indígenas. En segundo lugar, la naturaleza del contacto es expresamente económica, sin que intervengan en él actitudes de solidaridad o de apoyo moral, como en el caso anterior. Son las exigencias y límites del mercado turístico los que definen los parámetros de esas relaciones.

En el mercado los grupos indígenas se encuentran en una situación especial ya que constituyen un "atractivo" para el visitante extranjero. Los turistas con quienes nos entrevistamos demostraron muy poco interés por los colonos, no así por los pueblos indígenas de la zona. Los indígenas, por ser más "exóticos" a ojos del turista, tienen una ventaja comparativa, de carácter étnico, que facilita su participación en las actividades turísticas que se realizan en la Amazonía ecuatoriana.

En otros aspectos los aborígenes presentan dificultades para incorporarse plenamente a las actividades económicamente rentables del turismo. Los puestos más lucrativos, como los de guía, exigen requisitos tales como conocimiento de idiomas extranjeros y experiencia en el manejo de grupos occidentales, que pocos indígenas reúnen. El otro puesto que ofrece mejores posibilidades económicas es el de motorista, que sólo se paga bien cuando éste es propietario del motor fuera de bordo, condición que, asimismo, sólo a pocos indígenas favorece.

Tampoco son muchos los que pueden incursionar en esa actividad mediante el acceso al turista a través de un manejo propio del mercado. El contacto inicial se hace a través de agencias de viaje, ubicadas en los centros urbanos de los distintos países, y los arreglos logísticos demandan un manejo cabal del sistema de transporte y de comunicaciones a nivel internacional. Las empresas de turismo, que mantienen el control de es-

tos aspectos de la actividad turística, negocian con las comunidades indígenas desde una posición económica de superioridad.

De modo que los puestos disponibles para sus miembros se reducen a trabajos manuales de bajo rango: jornaleros, jardineros, motoristas, cocineros, camareras, etc., y así cada uno de ellos se incorpora al complejo como un peón más en el sistema vigente de trabajo. Pero existe otra actividad, de orden comercial y no de empleo, en que pueden participar los indígenas, que es la venta de artesanías: en la medida en que logran tener un acceso directo a los turistas obtienen ingresos monetarios a nivel individual o familiar.

Cualquiera de estas formas de incorporación a la actividad turística por parte de las comunidades indígenas provoca cambios a nivel sociocultural. La monetarización de las relaciones económicas atenta contra los postulados tradicionales de reciprocidad y de intercambio de bienes basados en necesidades coyunturales y conduce a la individualización de las estructuras sociales. Trataremos, de manera más pormenorizada, tales transformaciones en el estudio de caso de Puerto Bolívar, tema del próximo capítulo.

La conexión entre las empresas turísticas y las comunidades indígenas se realiza, de modo especial, en las áreas protegidas de la región, precisamente porque cuentan con niveles más altos de turismo. De ahí surge un nuevo tipo de espacio social en la Amazonía: el espacio indo-ecológico. En la Reserva Cuyabeno se formula en términos legales y no sólo a nivel informal. El nuevo Plan de Manejo para la Reserva plantea una forma de uso de la tierra articulada en convenios formales entre el MAG y las comunidades indígenas que se encuentran dentro de los límites de la Reserva. Los convenios no dan títulos de propiedad a las comunidades indígenas porque se trata de territorios bajo el control de la Reserva (o sea del Estado). Lo que se les da es el derecho a la utilización exclusiva de amplias extensiones de tierra. Esa utilización puede ser de tres tipos: 1) intensiva, en virtud de la cual los grupos instalan en ella sus casas y huertos; 2) extensiva, que les permite el acceso exclusivo a la caza y la pesca y 3) de conservación, por la que colabo-

ren con el personal del parque para proteger el bosque contra las invasiones y el uso industrial de la Reserva.

En marzo de 1992 se celebró una reunión insólita en las Lagunas de Cuyabeno entre representantes de tres grupo étnicos (Quichua, Siona y Cofán), cuyas comunidades están dentro de los límites de la Reserva. Lo novedoso de la reunión fue que esos grupos se unieron a raíz de la creación de una área protegida, lo que imprimía una importancia primordial al desarrollo futuro de sus comunidades. A pesar de sus discrepancias por cuestiones de límites territoriales, hubo consenso en un punto central: todos querían proteger el bosque de la Reserva y estaban dispuestos a colaborar con el MAG para hacer realidad esa voluntad.

La financiación para los distintos programas de desarrollo y conservación que se acordaron en esa ocasión podía provenir de ONG's tales como la Fundación Natura y el organismo alemán GTA, ambas presentes en la reunión.

Tal es, a nuestro juicio, una expresión concreta de ese nuevo espacio que ha venido gestándose en los quince últimos años: el espacio indo-ecológico.

CAPITULO II

ESTUDIO DE CASO:

CAMBIO CULTURAL ENTRE LOS SIONAS DE PUERTO BOLIVAR

Los indígenas amazónicos ante el cambio

Junto a la creciente atención que ha recibido la Amazonía a nivel mundial ha surgido un nuevo interés en los propios pueblos indígenas amazónicos.

En el primer caso, el interés proveniente de los países industrializados y basado, muchas veces, en un conocimiento mínimo de la realidad cotidiana de esos pueblos, manifiesta en alto grado lo que podemos calificar de "romanticismo". Entendiendo así la problemática de las etnias indígenas se recalca que son grupos que viven en armonía con la naturaleza y cuya preocupación principal es mantener su modo tradicional de vida. Y cuando van perdiendo sus costumbres vernáculas, consideran que la tarea más urgente es el "rescate" de los elementos perdidos. Tal es el modelo de lo que se ha denominado el "noble salvaje" ecológico.

Una réplica a semejante romanticismo consiste en negarles su condición de "ecologistas por naturaleza" y verlos como a cualquier grupo occidental que entra en el bosque a realizar allí actividades destructivas. Ortiz Crespo adopta esta posición cuando manifiesta:

"...los indígenas no son ni más buenos ni más malos que nosotros... Lo importante en este mundo occidentalizado es tener dinero, lo mismo para ellos que para nosotros, y los medios para hacerlo pueden ser vender un papagayo, una piel de tigrillo, tablas de caoba o pescado matado a dinamitazos" (1990: 4).

Seguramente existen muchos casos de nativos que han adoptado prácticas antiecológicas, pero suponer que ello los vuelve iguales a cualquier otro grupo de la sociedad nacional es ignorar por completo la historia que esas etnias tienen tras de sí.

Desde un punto de vista antropológico ni el romanticismo ni el "cinismo realista" son adecuados para entender la situación de los pueblos amazónicos contemporáneos. Nuestro enfoque parte de la necesidad de comprenderlos como poblaciones inmersas en un angustioso y violento proceso de incorporación a la sociedad nacional y al mercado internacional. Compartimos el argumento básico de la antropología aplicada que postula que esta disciplina tiene la obligación de preocuparse por los problemas vitales que confrontan los pueblos que estudian. El criterio "exótico" resulta pernicioso frente a situaciones de etnocidio que ponen en peligro la supervivencia de los grupos indígenas.

Dentro de la problemática de los pequeños grupos étnicos de la Amazonía ecuatoriana, la cuestión más grave es el proceso de contacto y cambio que mantienen con la sociedad dominante. De los 109.550 indígenas de la Amazonía ecuatoriana (Ruiz 1991), menos de cien no tienen contacto alguno con la sociedad nacional y llevan una vida completamente nómada. El contacto es la norma, no la excepción. Sólo con una comprensión justa de semejante realidad podrán plantearse alternativas viables para la sobrevivencia y florecimiento de las comunidades amazónicas contemporáneas.

El marco coyuntural de los pueblos indígenas es ser víctimas de una agresión sin precedentes a su integridad como pueblo por parte de un sistema industrial que, muchas veces, es más grande y poderoso que ellos. Ese verdadero asalto crea condiciones de confusión y resignación, violentos cambios cultura-

les y, en algunos casos, conduce a la extinción del grupo. Exigirles, en semejante contexto, que no arrojen en la selva envolturas plásticas de caramelos o bombones, allí donde siempre han echado sus desechos orgánicos y donde es el propio sistema el que les facilita tales productos, es pedirles una conciencia ecologista occidental que les es totalmente ajena.

Lo que interesa en nuestro estudio de caso sobre los Sionas de Puerto Bolívar es su proceso de cambio. De ahí que dejemos de lado un sinnúmero de aspectos de su cultura, pese a su enorme riqueza. Sólo trataremos de ver los principales factores que provocan una suerte de mutación cultural y sus consecuencias en la vida actual de los comuneros. Pero antes de entrar en el estudio de la comuna conviene ubicarla étnicamente.

Cuando hablamos de los pueblos indígenas de la Amazonía, como de cualquier parte de América, debemos referirnos a grupos étnicos específicos, con su historia propia, sus respectivas normas culturales y sus relaciones intersociales con otros grupos. Los indígenas no son, ni han sido nunca, un grupo homogéneo: siempre se han caracterizado por diferencias tanto entre distintas etnias como en el seno de cada una de ellas.

Lo que sí comparten parcialmente esos grupos diferentes es una forma básica de adaptación, con las mismas características de las denominadas "culturas de la selva tropical", que mencionamos en un capítulo anterior. Pero incluso en este ámbito hay que diferenciar, a nivel demográfico, los grandes grupos étnicos, que en el caso de la Amazonía ecuatoriana son los Quichuas y los Shuars, y los grupos pequeños, entre los que figuran los Achuaras, los Cofanes, los Huaoranis y los Sionas-Secoyas.

Estos últimos, que son los que aquí interesan, constituyen un grupo dual, los Sionas y los Secoyas, unidos por una larga alianza, que mantienen estrechas relaciones parentales y cuyos idiomas son mutuamente inteligibles. Sin embargo, pese a ser un grupo étnico dual sus miembros todavía se distinguen entre sí: los comuneros de Puerto Bolívar se consideran Sionas y tal es la denominación que utilizaremos aquí.

Otro grupo étnico que mantiene históricamente estrechas relaciones con los Sionas y Secoyas son los poco numerosos Cofanes. El tamaño reducido de los tres grupos los ha conducido a la exogamia, fuente de múltiples lazos matrimoniales entre ellos. Cada matrimonio supone una amplia red de relaciones parentelares y las diversas uniones han desarrollado relaciones consanguíneas íntimas, por lo cual es posible hablar de un complejo parentelar Cofán-Siona-Secoya.

Los grupos étnicos pequeños tienen la constante preocupación de mantenerse como grupos autónomos frente a las amenazas de extinción y/o total asimilación a otra cultura. El grupo de los Tetetes son un ejemplo del peligro de extinción. Habitaban la zona de Cuyabeno, juntamente con los Cofanes, los Sionas y Secoyas, siendo un grupo más pequeño que éstos. A mediados de la década de los años 60 existía una sola comunidad Tetete con una población de 35 a 45 individuos. Con la implantación de la industria petrolera tuvieron que huir a la selva y hoy día se los considera como un grupo extinto, aunque existe la posibilidad de que haya una o dos familias que vivan todavía en forma nómada.

Las relaciones con los indígenas Quichuas, en cambio, son de otro tipo. Siendo el grupo indígena más numeroso de la región, debido a su tendencia a expandirse demográfica y espacialmente, se han producido tensiones con los grupos étnicos pequeños. Aunque hay matrimonios entre ellos y los Quichuas las comunidades toman precauciones para no ser absorbidas por éstos.

La Comuna de Puerto Bolívar

Puerto Bolívar es una comuna Siona ubicada en las orillas de los ríos Cuyabeno y Tarapuya, cerca de la confluencia de ambos. Entre las décadas de 1940 y 1960 ese lugar fue un gran asentamiento de Sionas y Secoyas. En 1973 hubo una migración hacia el río Aguarico debida a la falta de tierras adecuadas para los cultivos, habiéndose quedado en la zona de Cuyabeno una pocas familias Sionas. Hoy día la Comuna de Puerto Bolívar consta de 17 familias nucleares y su población es de

unas 85 personas. Los comuneros de Puerto Bolívar viven aislados de los demás Sionas y Secoyas (los separa una distancia de un día entero en lancha) y sólo mantienen con ellos contactos irregulares.

La Comuna tiene una estructura social de familias ampliadas, en las que se basa su lealtad mayor: aunque un Siona hace hincapié en su pertenencia a la etnia y a la comuna, guarda una relación especial con su familia. En Puerto Bolívar existen dos familias ampliadas, o clanes, principales: el clan Criollo, encabezado por Victoriano Criollo y las familias de sus siete hijos, y el clan Payaguaje-Piyaguaje en las orillas del río Tarapuya. Hay un gobierno formal de la Comuna que en los últimos años ha estado dominado por la familia Criollo.

Cada familia nuclear tiene su propio huerto de una o dos hectáreas en las que siembran cultivos para su subsistencia. Diferentes variedades de yuca, plátano y maíz ocupan la mayor parte del espacio cultivado. Además, los huertos se dedican a pequeños cultivos de plantas medicinales, flores y condimentos y son los que proveen a los comuneros de su dieta básica, aunque ésta incluye productos alimenticios industrializados, tales como fideos, sal y azúcar, que obtienen en las tiendas de la parte colonizada de la Reserva Cuyabeno.

En los últimos años la práctica agrícola de los Sionas de Puerto Bolívar ha entrado en una nueva fase de experimentación de cultivos y prácticas no tradicionales, introducidos por los colonos. Algunas familias ya siembran café, mientras otras han comprado unas pocas cabezas de ganado. Tales productos, destinados a la venta, no se han desarrollado en mayor cantidad debido a la falta de acceso al mercado.

El cultivo más reciente es el arroz. A comienzos de los años 90 Victoriano Criollo sembró una hectárea de arroz, a manera de ensayo, y obtuvo un buen rendimiento, lo que indujo a otras familias a cultivar esa gramínea. El arroz tiene la ventaja de servir tanto para el autoconsumo como para alimentar a las aves y para la venta en el mercado. El problema radica en que debe pasar por una piladora, y sólo hay dos en la zona: una entre los Quichuas, en la desembocadura del río Cuyabeno, a tres

horas en canoa desde Puerto Bolívar, y otra entre los colonos en Bellavista, a una distancia similar.

La principal fuente de proteína animal proviene de la pesca en ríos y lagunas, actividad estacional que depende del ciclo vital de reproducción de los peces. La caza es cada vez menos importante en la dieta a causa del agotamiento de los principales animales en la zona. La recolección de productos silvestres es también fuente básica de alimentos pero, practicada en forma excesiva, crean un peligro de extinción, como sucede con los huevos de charapa, considerados como un bocado delicioso.

Pese a su tamaño reducido, la Comuna está acercándose ya a algunos límites ambientales, particularmente respecto de la fauna, límites que llegarán a ser absolutos si no se cambian las prácticas actuales que provocan la extinción de una u otra especie.

En cambio, a nivel agrícola, la Comuna está lejos de toparse con límites absolutos: el área bajo cultivo es reducida debido al tamaño del bosque que la rodea. Además, los indígenas practican la rotación de cultivos y dejan remontar los suelos, lo que facilita la regeneración de los bosques y evita el agotamiento de la tierra.

Pero el acercamiento al límite ambiental más grave que enfrentan los Sionas de Puerto Bolívar no es resultado de sus propias actividades sino de las ajenas: la contaminación del ecosistema y, particularmente, de las aguas, originada en la actividad petrolera. Tres de los cuatro grandes derrames mencionados en el capítulo anterior tuvieron lugar en la cuenca del Cuyabeno, río arriba de Puerto Bolívar. El primero de ellos cubrió la Laguna Grande de Cuyabeno con una capa de petróleo de media pulgada de espesor y afectó a 12 de las 14 lagunas. Los daños causados al ecosistema fueron irreparables, particularmente los que afectaron a las aves: los pájaros bajaron a la laguna y se atascaron en el petróleo. Los Sionas cuentan que, desde entonces, las garzas no han vuelto en igual cantidad que antes.

El impacto en la población Siona fue igualmente grave, especialmente entre los niños: bebieron agua contaminada, lo que les produjo diarrea y afecciones graves de la piel. Petroproducción, la empresa responsable del derrame, no hizo un examen médico de las personas afectadas; en realidad, ni siquiera envió un médico a la Comuna.

La limpieza misma del derrame, para la cual la empresa contrató a miembros de la Comuna, contribuyó a aumentar los problemas de salud de la población. La operación se hizo manualmente, sin protección alguna para los trabajadores, por lo cual estuvieron en permanente contacto con el petróleo. Eva Merino, comunera de Puerto Bolívar, describe así el proceso:

"La limpieza fue terrible. La compañía contrató gente de la misma comunidad. Y la gente que trabajó en eso cogían tos. Después tenían que limpiarse con gasolina. Y les dio diarrea y fiebre porque el agua que tomaban fue contaminada. En ese entonces pagaba 3.000 sucres (US\$3) diarios con comida. Para los tantos millones que sacan de los pozos, dar 3.000 sucres no vale casi nada. No vale dar la vida por unos 3.000 sucres. Esa cantidad no paga nada en el hospital cuando uno va a curarse."

Este breve resumen de las formas de adaptación de los Sionas indica que, pese a conservar muchas prácticas, a largo plazo éstas no serán suficientes para la adecuada subsistencia de la Comuna. Si bien han habido cambios en la forma tradicional de subsistencia de los indígenas, son las actividades ajenas a ellos las que producen los impactos más graves sobre su modo de vida.

Breve historia de un proceso de cambio

Los Sionas han entrado en un proceso de rápidas transformaciones que les obligan a buscar otras fuentes de ingreso. Los principales factores que han determinado esos cambios son el acelerado incremento de los contactos culturales con gente extraña y la introducción de nuevas tecnologías de transporte.

El contacto entre distintas culturas ha sido, a lo largo de la historia de la humanidad, uno de los impulsos fundamentales para el cambio. A mayor contacto, mayores posibilidades existen para reformular las pautas culturales de cualquier grupo humano. En la Amazonía, uno de los factores que inciden en la frecuencia de los contactos es el sistema de transporte. Si una comunidad está preservada de influencias externas debido a un limitado acceso a ella, el proceso de cambio será muy lento. En tal caso, los cambios que se produzcan provendrán del interior del grupo. Tal fue el caso de los Sionas durante la primera mitad del presente siglo.

Hubo varios tipos de contactos de Sionas y Secoyas con los blancos durante la esporádica presencia de éstos en la zona, desde el primer viaje de Francisco de Orellana. Vickers señala que esos encuentros no lograron cambiar fundamentalmente los patrones básicos de los indígenas:

"A pesar del golpe de cuatrocientos años de contacto con la civilización de los blancos, la comparación de las primeras descripciones de los Encabellados con los Sionas y Secoyas de hoy revela un notable grado de continuidad cultural. Una de las principales razones para esto es el hecho de que su sistema dio realce a una forma de organización social basada en unidades pequeñas y relativamente autónomas con una capacidad inherente de separación y movilización" (1989: 73).

Los contactos culturales con los blancos, que se propagaron por la Comuna de Puerto Bolívar a partir de los años 50 del presente siglo, fueron diferentes de los que se establecieron a lo largo de los cuatrocientos años de presencia europea en la Amazonía, ya que comenzaron a ser mayores en frecuencia y en número. El proceso de incorporación a otra cultura comenzó con estas nuevas relaciones interculturales y desencadenó una transformación sin posibilidad de retorno.

No todos los contactos culturales son iguales y así como son de diversa naturaleza producen resultados diferentes. Podemos distinguir dos tipos de contacto cultural: los de orden social, que conducen a la integración de una comunidad a la sociedad.

nacional, y los de orden económico, que llevan a la incorporación de la economía local al mercado internacional.

En el caso de Puerto Bolívar ambos tipos de contacto se dieron simultáneamente y nuestro análisis los tratará desde el punto de vista histórico, diferenciando siempre sus consecuencias.

Ese tipo de relaciones no habrían sido posibles si no hubiera habido una infraestructura de transporte. Puerto Bolívar es un pueblo de río y sólo tenía acceso por bote o canoa a través del Cuyabeno. Hasta entonces la movilidad de los comuneros fue limitada, ya que tenían que remar de ida y vuelta para transportarse. La introducción de motores fuera de bordo en la década de los años 60 cambió radicalmente la vida de los Sionas puesto que aumentó su movilidad territorial en una escala de cinco a diez veces, según la potencia del motor.

La introducción de lanchas con ese tipo de motores coincidió con la apertura de nuevas carreteras por parte de los petroleros, al occidente de la Comuna. Estos dos cambios en el sistema de transporte los puso más "cerca" del mundo exterior, ya que reducían el tiempo y el esfuerzo físico necesarios para llegar a otras personas fuera de su comuna, a la vez que facilitaban la llegada de individuos extraños a Cuyabeno. Este incremento de su movilidad condujo a una mayor vinculación cultural de los Sionas con el mundo exterior mediante relaciones que produjeron una serie de cambios en su modo de vida.

Luego apareció otro sistema de transporte, que fue utilizado en Cuyabeno, con lo que se facilitaron más aún los contactos culturales: el aéreo. Los misioneros del Instituto Lingüístico de Verano (ILV) llegaron por primera vez a la Comuna en 1954 en un avión que acuatizó en la Laguna Grande de Cuyabeno (Barriga López 1992). Posteriormente construyeron una pequeña pista de aterrizaje cerca de la Comuna, que utilizaron para la realización de sus actividades proselitistas.

La llegada de esos misioneros constituyó uno de los hitos más importantes en el proceso de cambio entre los Sionas. Uno de los fines de los misioneros es evangelizar a los pueblos indígenas mediante la alfabetización en su propia lengua. El ILV se

propuso encontrar un alfabeto adecuado para el idioma nativo oral y, posteriormente, traducir la Biblia a ese idioma escrito.

No vamos a hacer aquí una evaluación de sus actividades lingüísticas o religiosas. Nuestro interés es entender los cambios socioculturales que su presencia y su actividad evangelizadora produjeron en la comunidad. Algunos de esos cambios se planificaron cuidadosamente, pero otros fueron resultado inesperado de su trabajo misional. El ILV preparó el terreno para que los Sionas y Secoyas fueran integrados a la sociedad nacional. El mecanismo principal de ese proceso fue la instalación de una escuela entre los indígenas. Dado que era una institución formal, con horarios fijos y con una clara jerarquía de profesor a alumno, la escuela rompió radicalmente con la enseñanza tradicional informal, espontánea y transmitida en un ambiente familiar no jerarquizado. La escuela, por otra parte, cumplía la función de introducir la ideología de la sociedad occidental, que valoriza el conocimiento científico teórico por sobre el conocimiento empírico tradicional.

La escuela del ILV tuvo como consecuencia "tecnificar" las relaciones sociales y ponerlas en el marco de la sociedad nacional. Hubo cursos de carpintería, mecánica y enfermería, así como una formación de normalistas, que facilitaban la integración de los alumnos a la sociedad nacional mediante una preparación en ramas del conocimiento según la sociedad occidental. Tras terminar el ciclo de la escuela algunos alumnos fueron enviados a colegios fuera de la Comuna para que siguieran en ellos sus estudios, lo cual aumentó los contactos y las conexiones con el mundo exterior.

En los primeros años de actividad del ILV entre los Sionas y Secoyas, se produjo, simultáneamente, otro tipo de intercambio cultural, relacionado directamente con el mercado. El comercio de pieles y de carne de monte estaba a cargo de tres familias de "colonos nativos" que habían llegado antes de que se construyeran las carreteras y se desplazaban por río. Mientras éstos cumplían funciones de intermediarios, los Sionas y Secoyas participaron en esa actividad en calidad de cazadores. Los animales de mayor demanda eran el manatí, el tigrillo, el caimán, la charapa, la nutria, la boa, el mono (macaco) y el

paiche. Los comerciantes vendían las pieles y la carne en Colombia y Perú y en pocos años diezmaron las poblaciones de estas especies. Semejante actividad tuvo consecuencias económicas y culturales: proporcionó un mayor conocimiento del dinero a los Sionas y Secoyas que, como resultado de ello, introdujeron en la zona nuevos productos manufacturados y aprendieron a manejar el mercado.

A fines de la década de los 60 hubo otro "encuentro" con el mercado, esta vez con la industria petrolera que estaba apenas instalando su infraestructura. Aunque los Sionas y Secoyas no fueron trabajadores regulares en las empresas, muchos de ellos trabajaron temporalmente con los petroleros, familiarizándose con el sistema industrial de jornadas de trabajo y pago por hora.

Una década después, a fines de los años 70, llegó a las Lagunas de Cuyabeno un nuevo elemento de la sociedad nacional: la investigación científica, cuando la Pontificia Universidad Católica de Quito estableció una estación de investigación biológica en las orillas de la Laguna Grande de Cuyabeno. Los biólogos entraron en contacto con los Sionas de Puerto Bolívar para que les ayudaran en sus labores de indagación y en el mantenimiento de las instalaciones. Victoriano Criollo estuvo empleado durante varios años en la estación y ésta aprovechó a fondo sus conocimientos sobre la flora y la fauna de la zona.

Los impactos del turismo

Las labores de investigación científica condujeron, inesperadamente, a la actividad turística. Muchos de los biólogos que trabajaron en la estación de la Universidad Católica se convirtieron en grandes conocedores del ecosistema de Cuyabeno. Fueron ellos, además, quienes establecieron contactos directos con los Sionas de Puerto Bolívar. En el decenio de los 80 el turismo comenzó a crecer y en muchos casos los biólogos sirvieron de guías. Se trataba entonces de visitas, todavía poco frecuentes, de grupos pequeños de viajeros.

Con la construcción, en 1983, de una nueva carretera petrolera entre Tarapoa y Tispishca el acceso a las Lagunas de Cuyabeno fue mucho más fácil: los turistas podían trasladarse en vehículo hasta el puente sobre el río Cuyabeno y, en un viaje de dos horas en canoa motorizada, llegaban a las lagunas. Una vez más la construcción de una carretera introdujo una nueva actividad económica en la zona, con consecuencias sociales irreversibles.

Con la instalación y funcionamiento de las cabañas permanentes para turistas en la Laguna Grande de Cuyabeno, por parte de Neo-Tropic Turis, en diciembre en 1989, la vida de la Comuna de Puerto Bolívar experimentó un cambio radical. Neo-Tropic Turis es una empresa formada exclusivamente por biólogos, muchos de ellos con experiencia en la zona de la Reserva. Gracias a sus contactos personales con los círculos conservacionistas de la División de Areas Naturales del MAG, a lo que se añade su amistad con los comuneros de Puerto Bolívar, obtuvieron una concesión única: construir cabañas en las lagunas. El contrato se celebró pese a las protestas de otras empresas que temían que Neo-Tropic Turis estableciera allí un monopolio turístico.

Una de sus prácticas consistió en contratar a comuneros de Puerto Bolívar para la atención de las cabañas, con lo cual muchos de ellos se emplearon como lavanderas, camareras, cocineros, mozos, jardineros y conserjes. Pronto esos Sionas pasaron de una vida selvática tradicional, con pocas restricciones, a una vida semiproletaria con horarios fijos y vigilancia regular. No estaban preparados para semejante cambio y surgieron problemas en la forma en que transcurría su vida. El trabajo asalariado se opone al trabajo tradicional fundamentalmente por la jerarquía que se establece entre el patrón y el trabajador que debe someterse a las normas impuestas por aquél y por la relación de poder desigual que se establece entre el patrón que paga y el obrero que obedece.

Esa nueva situación creó una serie de conflictos de orden personal entre los comuneros. Algunos faltaron varios días al trabajo, teniendo que enfrentar luego los reclamos de su empleador. La norma establecida por la empresa, en el sentido de

que las trabajadoras no llevaran a sus niños a las instalaciones turísticas, fue chocante para las madres, que se opusieron a dejar a sus hijos abandonados en su casa. El argumento de que los turistas no querían oír la bulla de los niños durante sus vacaciones resultó poco convincente para las madres Sionas que entrevistamos.

Otro cambio proveniente del trabajo asalariado fue la monetización de las relaciones económicas. El hecho de recibir dinero por su trabajo introdujo a los Sionas directamente en el mercado, aunque eran pocos los que manejaban bien sus normas. El dinero empezó a circular en los escasos sitios donde podían gastarlo, proceso que, una vez comenzado, tiende a adquirir una dinámica propia. La práctica de gastar se convierte rápidamente en una costumbre y crea un conjunto de supuestas "necesidades" nuevas. Así, una tienda manejada por un colono, cerca del puente sobre el río Cuyabeno, se aprovechó de esa situación y comenzó a vender alcohol a los jóvenes Sionas que tenían dinero disponible.

No todos los Sionas se incorporaron al mercado turístico en la categoría de servicios cuasi domésticos, puesto que existe otra categoría que es la de motorista. Si un Siona tiene su propia embarcación con motor fuera de bordo vende este servicio a la empresa y se convierte en comerciante. Los motoristas ganan mucho más que los obreros de mano de obra no calificada, puesto que disponen de un capital mucho mayor: son dueños de la infraestructura que presta el servicio. Y, según la lógica del mercado, regido por la oferta, dado que son pocas las personas que pueden ofrecer ese servicio, cobran más por él.

Mientras un jardinero ganaba, en la época de nuestro estudio, 1.500 sucres diarios (US\$ 1,5), un motorista cobraba 40.000 sucres (US\$ 40) por día. Aunque de esta suma debe deducir gastos de gasolina, aceite y mantenimiento de su motor, sigue teniendo un margen de ganancia mucho mayor que el de un obrero. Ello le permite acumular capital, que invierte en nuevos motores de mayor potencia, lo que le da mayores posibilidades de controlar el mercado de transporte de turistas.

La consecuencia mayor de tales cambios es la creciente estratificación social y económica de la Comuna, que ha establecido tres niveles principales: los comerciantes motoristas, que logran constituir un capital y se convierten en los "nuevos ricos" de la Comuna; los trabajadores en diversas actividades, que obtienen dinero sólo para sus gastos indispensables y las personas que no trabajan para la empresa y son los verdaderos "pobres" de la Comuna.

Semejante estratificación resalta particularmente en una comunidad selvática donde la igualdad de condiciones materiales fue la norma durante siglos. La lógica del mercado, con su obsesión por la acumulación, rompe directamente con las prácticas tradicionales de reciprocidad que garantizaba a todos los miembros del grupo lo suficiente para vivir, por lo que nadie sobresalía económicamente.

Cabe preguntarse cómo fue posible que se operara un cambio de actitudes tan brusco en tan corto tiempo. Una respuesta parcial sería que el sistema del mercado "premia" el nuevo tipo de comportamiento. Los comerciantes que adoptan actitudes despiadadas están, simplemente, asimilando debidamente el sentido del sistema que les viene de afuera. En términos empresariales son personas a las que puede considerarse como promotores del "espíritu emprendedor" que, dentro del marco capitalista, es necesario para el "desarrollo" de la comunidad.

La incorporación de la lógica comercial del mercado a la Comuna de Puerto Bolívar se hace de una manera típicamente Siona, que reconstituye las estructuras sociales vigentes. Como la familia ampliada es la estructura básica entre los Sionas, no sorprende que la introducción de la actividad turística en la Comuna se haya asimilado a base de alianzas familiares. Tal es, concretamente, el caso del clan Criollo que, gracias a Victoriano, el patriarca del clan —que estableció estrechos contactos con los investigadores de la Estación Biológica de la Universidad Católica, convertidos luego en empresarios turísticos—, estuvo en una posición de ventaja respecto del otro clan de la Comuna, el Payaguaje-Piyaguaje, para aprovecharse de esa oportunidad. De los siete motores existentes en la Comuna de Puerto Bolívar, seis están en manos de la familia

Criollo, lo que les asegura un virtual monopolio del aspecto más lucrativo de la actividad turística: el transporte de viajeros. Ese control les garantiza que la acumulación de capital se haga dentro de la familia para lo cual se ha creado una suerte de "empresa-clan" en torno a esa actividad. Y la estratificación social, establecida a base de la familia, tiende, además, a agudizar las riñas que existían desde antes entre los dos clanes de Puerto Bolívar.

La creación de esa empresa familiar no fue casual sino que se basó en la clara visión de Victoriano. En dos extensas entrevistas nos expresó lúcidamente que su Comuna estaba cambiando y que era evidente que los comuneros modificarían su modo de vida para acomodarse a la nueva realidad, por lo cual, en su condición de líder de la Comuna, encabezó algunas iniciativas: una de ellas fue la empresa-clan y otra su actual experimentación con el cultivo de arroz. Victoriano explicó en los siguientes términos su apreciación de la realidad: "Antes era otro nivel. Era sólo vivir no más. Ahora sí tenemos otro nivel. Ahora tenemos que trabajar para mantener la casa. Estamos cambiados. Para tener azúcar, y fósforos, y ropa, y anzuelos, y sal y cartuchos, y nylon, ... por eso tenemos que trabajar. No regala nadie estas cosas, ni siquiera el Gobierno... Si no se trabaja, no hay como vivir."

Frente a semejantes cambios de poco sirven las intenciones de Neo-Tropic Turis de mantener los valores tradicionales de los Siona: resulta difícil preservarlos, justamente debido a la incursión del turismo en la Comuna y a los efectos que tuvo. La actividad turística lleva consigo la cuantificación de la vida cotidiana en valores monetarios, de acumulación de riquezas, de obtención de productos manufacturados, etc. Estos nuevos valores, que ya están en boga dentro de la Comuna, tienden a desplazar los valores tradicionales, entre ellos pasar largos momentos en el bosque, compartir recíprocamente los bienes de que se dispone o la confección deliberada de un producto artesanal.

Algo similar ocurre con la lengua Siona. Los jóvenes saben que en el contacto con turistas, con comerciantes de Lago Agrio o con funcionarios del gobierno, su idioma nativo no les sirve de

nada. El dominio del español representa su acceso al mundo exterior, puesto que la lógica de su incorporación al sistema mercantil y comercial les impone la obligación de jugar según las reglas del sistema y no según las suyas.

De todos modos, la cultura tradicional se mantiene, parcialmente, aún dentro de las reglas del mercado. Los conocimientos tradicionales de los Sionas suscitan interés entre los científicos, mientras que sus productos artesanales son buscados por los turistas. Lo que el mercado les ofrece a los indígenas es la posibilidad de "empacar" esos elementos y venderlos a las personas interesadas. De esta manera sus costumbres logran sobrevivir pero sumamente cambiadas. Ya no serán una parte vital de su supervivencia diaria sino que se convertirán en piezas de un folklore Siona apreciadas por los extranjeros.

Una forma nueva de integración

Mientras los Sionas han sido arrastrados por la corriente del mercado y tratan de adecuarse de la mejor manera posible a tal situación, no ha mostrado igual fuerza el otro tipo de contacto cultural que han experimentado: su integración a la sociedad nacional. Desde todo punto de vista, la vida cotidiana en Puerto Bolívar está al margen de las actividades y preocupaciones del Estado ecuatoriano. Sigue llegándose a esa localidad por río. Sus habitantes no tienen acceso a un sistema de salud moderno ni tampoco reciben visitas regulares de un médico. Carecen de luz eléctrica por falta de una planta de energía para la Comuna. El único indicio de que forman parte del Ecuador es la escuela primaria que desde 1985 viene funcionando sólo a medias: de ahí que sean raros los estudiantes que terminan la escuela y los que logran hacerlo tienen pocas posibilidades de ir a un colegio.

Lo que este tipo de integración les ofrece es el clientelismo, como vimos en el caso de los colonos, pero que no funciona con los comuneros porque son un grupo numéricamente tan reducido que los políticos no necesitan tomarlos en cuenta para ser elegidos.

La falta de interés por el bienestar de los pueblos de la Amazonía demostrada por el Estado ecuatoriano está parcialmente compensada por la preocupación que varias ONG's internacionales tienen respecto del desarrollo de los pueblos indígenas amazónicos. La ayuda que ofrecen estos organismos toma generalmente la forma de donaciones para proyectos específicos, que tienden a ser canalizadas a través de las organizaciones indígenas de segundo grado. Como hemos señalado en páginas anteriores, la existencia de esos fondos crea en las comunidades una actitud de aprovechamiento económico, que muchas veces generan riñas entre comunidades y organizaciones indígenas.

Una fundación danesa llamada Solsticio hizo una donación de miles de dólares —suma harto significativa en la Región Amazónica— para la delimitación de los territorios de los Siona-Secoya. La ayuda fue canalizada a través de la Organización de Indígenas Sionas-Secoyas del Ecuador (OISSE) que es, a su vez, miembro de la organización indígena más grande del país, la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE).

Entre los comuneros de Puerto Bolívar surgieron reclamos debido a que la cuota que les correspondía de ese dinero no llegaba a ellos sino que era desviada por la organización. Independientemente de la veracidad o falsedad de tales acusaciones, se generó un malestar que se tradujo en una rivalidad étnica. Sucede que el presidente de la OISSE era Secoya, hecho que sirvió para afirmar que los Secoyas estaban manejando el dinero en beneficio suyo, excluyendo de él a los Sionas. Pese a que el dinero finalmente llegó a Puerto Bolívar, el incidente produjo una ruptura entre Secoyas y Sionas, y dos comunidades de estos últimos, la de Puerto Bolívar y la de Baina, se afiliaron a la Coordinadora de Organizaciones Independientes de la Región Amazónica (COIRA), una organización rival de la CONAIE.

La COIRA es una organización de segundo grado creada en 1990 con el claro propósito de combatir la influencia de la CONAIE y la CONFENIAE, a les que considera como "comunistas". Tiene vínculos directos con las fuerzas armadas, a través de un pro-

grama de "acción cívica", y con las sectas evangélicas de la región. Pero al ingresar en ella, a esas comunidades Sionas les tiene sin cuidado su política derechista y su trayectoria como institución anticomunista: su disputa es de orden local y la COIRA constituye un vehículo para manifestar su cólera. La Coordinadora, en cambio, utiliza esas riñas y desacuerdos locales, que a veces se manifiestan como un desencanto por la actividad de la CONAIE, para ganar adeptos a su organización.

El dinero que procede del exterior, aunque no necesariamente crea divisiones, las agudiza. La disputa ahora es mucho más fuerte y áspera debido a que están en juego millares de dólares. También han cambiado las formas de lucha, ya que las comunidades utilizan mecanismos tales como el envío de cartas a Europa por Fax, para plantear sus reclamos directamente a las organizaciones donantes. Nuevamente vemos aquí que son las reglas del sistema capitalista las que se imponen en la zona y que las comunidades se sienten obligadas a incorporarlas en su forma de lucha.

La manera tradicional de resolución de conflictos entre los grupos ya no tiene vigencia. Históricamente, si surgía un problema entre etnias o familias indígenas, una de ellas podía optar por trasladarse a otro sitio y así resolver el problema. Con la creciente ocupación de los territorios amazónicos por grupos no indígenas semejante opción resulta poco viable. La participación de los curacas o shamanes en la solución de tales conflictos es otra vía que está perdiendo fuerza a raíz de la entrada de los grupos evangélicos en la zona. Las condiciones de vida han cambiado y la generación y resolución de los problemas también.

La lucha por el reconocimiento formal de los territorios indígenas —columna central del movimiento de las nacionalidades amazónicas— sufre un proceso de cambio entre los Sionas y Secoyas. Durante la década de los años 80, con el surgimiento y crecimiento de las organizaciones indígenas de segundo grado, la lucha por los territorios se ha centrado en la concesión de títulos colectivos por parte del Estado a las nacionalidades indígenas de la Amazonia. Los grupos indígenas han rechazado los

títulos individuales, como los que se otorgan a los colonos, y buscan un reconocimiento de sus territorios ancestrales.

En este sentido, la OISSE había decidido solicitar al gobierno la entrega colectiva de títulos sobre un solo territorio, que abarca a todas las comunidades Sionas y Secoyas. Pero el proceso se complicó con la conformación de la Reserva Cuyabeno, ya que el territorio que se encuentra dentro de ella pertenece al Estado y no podría ser entregado a los indígenas sin provocar su desmembramiento.

Con la ampliación de la Reserva y la elaboración de un nuevo Plan de Manejo surgió la modalidad de celebrar convenios entre comunidades específicas y la Reserva, en los llamados territorios indo-ecológicos que analizamos en el capítulo anterior. Esos nuevos convenios entrañan cambios significativos en el tratamiento de la problemática territorial indígena de la Amazonía.

En primer lugar, establecen una diferencia, que antes no existía, entre comunidades indígenas que se hallan dentro de las áreas protegidas y comunidades que están fuera de ellas. En el caso de Puerto Bolívar hay una clara conciencia de que su ubicación les brinda una serie de ventajas particulares, tales como el acceso exclusivo a la actividad turística de las Lagunas de Cuyabeno. Las rentas que Puerto Bolívar ha obtenido del turismo han sido objeto de celos por parte de otras comunidades Sionas y Secoyas, y los comuneros han hecho todo lo posible por mantener su monopolio sobre esa fuente de ingresos.

Segundo, los convenios se celebran con comunidades particulares y no con nacionalidades étnicas. La posibilidad de entrar en un acuerdo directo con la Reserva ha tendido a separar aún más a los comuneros de Puerto Bolívar de las otras comunidades Sionas y Secoyas, lo que constituye un golpe al intento de la OISSE de obtener para ellos un territorio unificado.

Tercero, los convenios no entregan títulos a esos territorios sino que garantizan diferentes tipos de uso exclusivo por parte de la comunidad. Por un lado, al no otorgar un título formal sobre el territorio sino simplemente el derecho a manejarlo en

forma exclusiva para el Estado, puede permitir que éste manipule los convenios a su antojo, ya que es el verdadero dueño del territorio. Por otro lado, los convenios autorizan la entrega de territorios mucho más extensos que los que se hubieran obtenido por medio de títulos formales; pero también tienen la ventaja de protegerlos gracias a la infraestructura y al personal de la Reserva, apoyo del que no disfrutaban las demás comunidades. Es verdad que, dada la debilidad del MAG en el manejo de la Reserva, no parece ser de mayor importancia el apoyo que reciba, pero en la medida en que siga aumentando el interés internacional por las áreas protegidas puede resultar fundamental para la protección de éstas.

En resumen, la creación de otro tipo de desarrollo en la Región Amazónica ecuatoriana, a través del complejo turista-conservacionista, ha tenido serias consecuencias para la Comuna Siona de Puerto Bolívar. Los cambios de mayor peso se han producido en el ámbito sociocultural, donde la actividad turística ha transformado por completo el modo de vida de la Comuna. Esta se enfrenta ahora a un nuevo tipo de desarrollo que les ofrece ventajas y desventajas respecto de sus pueblos vecinos. Hay claros indicios de que Puerto Bolívar optará por incorporarse cada vez más a este nuevo espacio indo-ecológico y ampliarlo.

En resumen, los comuneros de Puerto Bolívar se encontraron de pronto en medio de un nuevo proceso de desarrollo debido a su ubicación geográfica, cerca de las bellas Lagunas de Cuyabeno y dentro de la Reserva que lleva su nombre. Frente a semejante coyuntura respondieron de una manera particular con la creación de estructuras totalmente desconocidas, pero pudieron haber respondido de modo diferente. Las respuestas particulares de los Sionas de Puerto Bolívar forman parte de lo que, en el primer capítulo, llamábamos su forma de re-creación como pueblo.

Nuestro estudio de caso ha tratado de describir históricamente la manera en que se produjeron los cambios, con el correspondiente análisis de sus causas. El caso de Puerto Bolívar demuestra claramente que el proceso de autorrealización no se lleva a cabo según sus propios términos sino en los términos

que propone el ambiente humano. Sin embargo, la manera en que respondieron a ellos y modificaron ese ambiente es exclusivamente suya.

Cuarta parte

EL FUTURO DE CUYABENO

CAPITULO I

EL DESARROLLO CONTRADICTORIO DEL NORORIENTE ECUATORIANO

El Estado ecuatoriano contradictorio

La característica sobresaliente del desarrollo del Nororiente ecuatoriano es su carácter contradictorio. Abarca muchos intereses y actividades económicas divergentes y hasta opuestos de un vasto espectro de actores sociales. Hasta el momento cada uno de éstos ha hecho lo que le conviene desde su limitado punto de vista y su ambición particular.

El Estado ecuatoriano ha demostrado una gran debilidad para resolver los conflictos que ese tipo de desarrollo ha creado y la razón de su debilidad se encuentra en la naturaleza contradictoria del quehacer estatal. Si el Estado toma en serio su afán de representar a los diez millones de ciudadanos ecuatorianos —que tienen muy diversos intereses, proyectos y perspectivas—, da muestras de inhabilidad al proyectarse en una sola dirección.

La supuesta salida a tal dilema es encontrar proyectos de desarrollo que beneficien a todos los sectores del país, meta que jamás se cumple en la práctica debido a la disparidad de sus intereses.

Dado que distintos organismos del Estado deben representar a los diferentes sectores de la población, en el cumplimiento de

esa tarea surgen conflictos dentro del propio Estado: cada ministerio desarrolla las actividades y objetivos que le competen de modo que predominen sobre los de otros ministerios. De ahí que un análisis del funcionamiento del Estado debería tener en cuenta las maniobras ministeriales que representan a las distintas fuerzas que pugnan en su seno y las políticas que ellas utilizan para imponer su voluntad sobre otras fuerzas del mismo Estado.

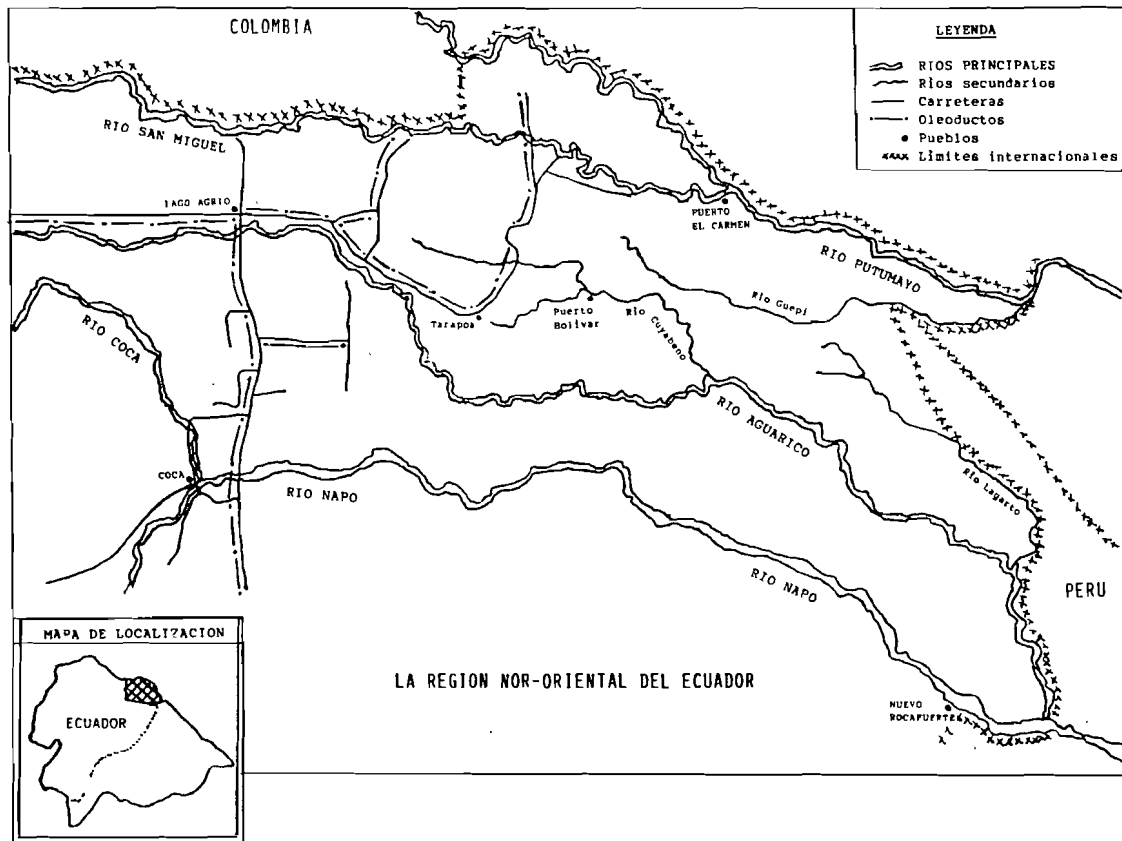
El carácter contradictorio de la actividad estatal se advierte incluso en las leyes ecuatorianas que regulan y orientan las actividades de los diversos ministerios. A continuación haremos una revisión sucinta de algunas de esas leyes ecuatorianas contradictorias que se aplican en el desarrollo del Nororiente amazónico.

En la Constitución Política de la República, que define las actividades del Estado, figura la siguiente frase: "Se organiza y fomenta la colonización, para ampliar la frontera agrícola..." (Art. 51), tarea que se especifica en la Ley de Colonización de la Región Amazónica de 1978: "Conviene favorecer el desplazamiento de personas desde las zonas más pobladas de la Sierra y la Costa a la Región Amazónica del país, para fomentar ahí la cultura y la producción" (segundo considerando).

Otra ley, de 1972, que regula esa actividad, describe su razón de ser en su propio título: "Ley especial para la adjudicación de tierras baldías a favor de la colonización espontánea del Oriente Ecuatoriano".

Toda la actividad colonizadora promovida desde el Estado descansa en la noción básica de la existencia de tierras baldías en la Región Amazónica. Según la Ley de Tierras Baldías y Colonización, de 1964, ellas son: "Las tierras que, formando parte del territorio nacional, carecen de otro dueño" (Art. 1, N° 1) y "Las tierras que permanezcan o hayan permanecido incultas por más de 10 años consecutivos" (Art. 1, N° 3).

Respecto de la acción conservacionista del Estado la Ley forestal y de conservación de áreas naturales y vida silvestre, de



1981, declara como parte del Estado todos los bosques que existen en el territorio nacional. También establece áreas protegidas que deben conservarse inalteradas, son inalienables y no puede constituirse sobre ellas ningún derecho real. Aquí surge una clara contradicción legal con la noción de tierras baldías que pueden ser entregadas a particulares.

El Estado está también encargado por la Ley de cumplir actividades mineras e hidrocarburíferas. La Constitución establece como área de explotación económica reservada al Estado "Los recursos naturales no renovables y, en general, los productos del subsuelo y todos los minerales y sustancias cuya naturaleza sea distinta de la del suelo" (Art. 46, Nº 1, letra a.)

El contenido de esa actividad se define en la Ley de Hidrocarburos (1978) y en la Ley de Minería (1991). Esta última contiene normas que permiten otorgar concesiones mineras en áreas protegidas, cuando lo requiera el interés nacional. Se establece así otra evidente contradicción legislativa que resulta útil para los propósitos prácticos que se persiguen.

No debemos olvidar que, históricamente, todas esas tierras formaban parte de los territorios ancestrales de los pueblos indígenas. Sin embargo, la ley ecuatoriana es muy vaga respecto de la protección de esos territorios por parte de las propias nacionalidades indígenas. La entrega de títulos individuales no constituye un marco legal adecuado para el reconocimiento formal de las extensiones territoriales de esos grupos.

En los últimos años el Estado ha negociado con algunos de ellos para encontrar una solución a los reclamos territoriales que le han planteado. En 1990 entregó títulos colectivos de propiedad a la nacionalidad Huaorani, que incluían 612.560 hectáreas de bosque amazónico. Pero esa entrega no fue completa y en el título otorgado se declara que "Los adjudicatarios no podrán impedir o dificultar los trabajos de exploración y/o explotación minera e hidrocarburífera que realicen el Gobierno Nacional y/o personas naturales o jurídicas legalmente autorizadas."

Si los diferentes ministerios del Estado se dedican al cabal cumplimiento de ese conjunto de leyes es natural que surjan conflictos entre ellos, dado que la legislación les prescribe actividades contradictorias. Una vez más vemos que los conflictos internos del Estado son inherentes a su propia labor.

Sin embargo, los sectores involucrados en el desarrollo de la Región Amazónica, cuando se enfrentan a conflictos de intereses o de actividades, apelan al Estado para que los resuelva, con lo cual éste se convierte de hecho en juez y parte, lo que aumenta su conflictividad.

En otros casos, el Estado tiene que asumir problemas que no son obra suya. Por ejemplo, las fuerzas armadas están encargadas de la protección y control de las fronteras internacionales del país. En Puerto El Carmen, ubicado junto al río San Miguel, frente a Colombia, se comercializa ilegalmente la mayoría de la producción agrícola con el país vecino. La razón de ello es que el Estado no ha dotado a esa localidad de la infraestructura básica para que comercialice sus productos dentro del país: Puerto El Carmen no está conectado con el resto del Ecuador ni por carretera, ni por teléfono, ni por correo, ni por avión; su única vía de comunicación es el río San Miguel. La Brigada Militar N° 55, acantonada en el pueblo, no tiene más opción que permitir el comercio internacional, ya que sus habitantes carecen de otras posibilidades. Además, los militares están encargados de proteger al pueblo ecuatoriano, mientras que la mitad de la población de Puerto El Carmen es colombiana.

Hemos preferido, para el presente trabajo, no referirnos al Estado como eje de análisis del desarrollo de la Amazonía dado que su debilidad y su presencia contradictoria en la región no aclara la naturaleza del proceso de desarrollo. De lo contrario, tenderíamos a situar el problema a nivel nacional cuando muchas de las actividades que analizamos son de orden regional.

Los otros complejos del desarrollo

Hemos decidido emplear el concepto de complejos de desarrollo porque ofrece un buen marco de comprensión, en el ámbito regional, del proceso que tuvo lugar en la zona. Hasta el momento hemos analizado tres complejos de desarrollo: el complejo petro-militar, el complejo colono-cafetalero y el complejo turista-conservacionista. Pero existen otros que actúan en la zona y que es menester mencionar aquí, para tener una visión más amplia del proceso, aunque sin entrar en una descripción minuciosa de ellos, que sobrepasaría los marcos del presente trabajo.

Uno de ellos es el "complejo contrabandista" basado en el flujo e intercambio ilícito de productos o bienes. Estos pueden ser, en sí mismos, legales, como el licor o los aparatos electrodomésticos, o ilegales, como la cocaína o la marihuana. Ese complejo es particularmente activo en la zona por su condición de región fronteriza.

Entre los distintos sectores que participan en él figuran comerciantes, financieros, transportistas, agricultores y obreros. En los últimos años el narcotráfico se ha establecido como una fuerza hegemónica dentro de ese complejo, debido a las altas rentas que produce el tráfico de cocaína. Aunque el Estado no está formalmente involucrado es inevitable que las actividades de contrabando se encuentren con funcionarios que entran en relación con el complejo, muchas veces en calidad de sobornadores.

Otro complejo de desarrollo que funciona en la zona es el complejo "proyectista-organizativo". Concentra sus esfuerzos en actividades de desarrollo comunitario, realización de obras de infraestructura y asesoramiento en materia de actividades agrícolas y organización poblacional a nivel de base. Uno de los medios principales para el cumplimiento de sus funciones son los proyectos de desarrollo.

Entre los actores sociales de ese complejo destaca la Misión Carmelita, que viene trabajando bajo el liderazgo de Monseñor Gonzalo López Maraón, durante los veinte últimos años. Con

un equipo de 93 misioneros, la mayoría de ellos voluntarios y laicos, la misión realiza actividades en los ámbitos de la educación, derechos humanos, salud y promoción popular, además de sus actividades pastorales. Otro actor importante del complejo son las ONG's que se ocupan del desarrollo, en particular el Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio (FEPP). El Estado participa particularmente como constructor de obras de infraestructura, escuelas y clínicas.

Volviendo a los tres complejos principales de desarrollo tratados en el presente estudio, nos resta analizar la manera en que actúan entre sí, ya que el modo que adoptan sus relaciones recíprocas suministra pautas para entender mejor el proceso del desarrollo a nivel microrregional.

Estableceremos tres tipos básicos de interrelación entre complejos: de jerarquía, de alianza y de conflicto y dedicaremos el presente capítulo a un análisis de la manera en que esas relaciones han funcionado en la práctica.

Respecto de su jerarquización, el complejo petro-militar es el que más poder tiene dentro de la zona debido a los fondos de que dispone, al apoyo directo que recibe del Estado, tanto del sector administrativo como del militar, y al vínculo estrecho que mantiene con el mercado internacional. Ningún otro complejo puede competir con él en esas áreas.

Por esta razón el complejo petro-militar ha impuesto el modelo extractivo de adaptación ecológica como modelo hegemónico del desarrollo en la zona. La creación de un espacio socio-económico alrededor de ese complejo es el hecho que más consecuencias negativas ha tenido para la región en los veinticinco últimos años.

Mas, como ningún complejo tiene un poder total de acción, ése también se ve obligado a actuar en relación con los otros. Hemos analizado, en capítulos anteriores, los distintos nexos que existen entre el complejo petro-militar y el colono-cafetalero subordinado a él. Ahora nos falta analizar las relaciones entre el complejo petro-militar y el complejo turista-conservacionista y entre éste y el colono-cafetalero. Haremos este

análisis a base del recuento de dos conflictos que han surgido en la zona.

Anatomía de un conflicto:

1. Petroleros vs. turismo

Existe un conflicto de principios entre el complejo petro-militar y el complejo turista-conservacionista: el primero busca extraer, en el menor tiempo posible, los recursos petroleros del bosque tropical; el segundo trata de proteger ese mismo bosque para realizar dentro de él una serie de actividades. El uno introduce en la zona una alta tecnología industrial y los conocimientos de la ingeniería; el otro facilita la llegada de personas interesadas en investigar y/o conocer diferentes aspectos del bosque tropical.

Ese conflicto de principios se ha traducido en un conflicto puntual, que tiene como escenario la Reserva Cuyabeno. A fines de 1990 Petroproducción contrató con una compañía privada la prospección sísmica en el área baja de la cuenca del río Aguarico. Esa misma zona fue incluida como parte de la Reserva Cuyabeno gracias a la ampliación hecha en julio de 1991. De modo que un mismo ecosistema estaba destinado a fines diferentes, lo que dio lugar a una pugna entre complejos de desarrollo.

Petroproducción justificó sus actividades en los siguientes términos:

"Estamos obligados a intensificar la búsqueda de nuevos yacimientos petrolíferos mediante la prospección sísmica y la perforación de pozos exploratorios, y consecuentemente descubrir reservas adicionales que cubran por lo menos la producción actual para asegurar el futuro petrolero del Ecuador" (Petroproducción 1991: 1).

La prospección produjo hallazgos de reservas petroleras totales, de muy buena calidad, estimadas en 252 millones de barri-

les, con una capacidad de producción de hasta 65.000 barriles diarios. Basándose en tales hallazgos y con miras a su explotación, Petroproducción publicó, en noviembre de 1991, el Proyecto Pañacocha Tiputini. La ampliación de la Reserva Cuyabeno, mediante acuerdo ministerial N° 0328 del MAG, se justificó en virtud de que esas tierras "incluyen humedales de importancia nacional e internacional que contienen algunos especímenes de fauna y flora silvestre endémica y nativa, de gran importancia para la conservación y uso sostenible de recursos".

De los siete campos petroleros propuestos por Petroproducción, cuatro se encuentran dentro de la Reserva o son aledaños a ella, mientras que los tres restantes se hallan en iguales condiciones respecto del Parque Nacional Yasuní. Para explotarlos Petroproducción ha propuesto la construcción de una nueva carretera que atravesaría la Reserva Cuyabeno por el medio.

Los administradores de la Reserva, por su parte, aducen que tales actividades causarán daños en las áreas protegidas y han expresado sus preocupaciones a Petroproducción. Les inquieta también el hecho de que la nueva carretera promoverá una nueva ola de colonización dentro de la Reserva. Gracias a vuelos efectuados sobre la zona donde se proyecta construir la carretera, se ha advertido una fuerte actividad de colonización incipiente, lo que confirma los temores de las personas encargadas de proteger y conservar esa área.

Otro grupo que se vería directamente afectado por la construcción de esa carretera es el de los Sionas de Puerto Bolívar, que acaban de delimitar un territorio que reclaman como de uso ancestral. La carretera pasaría por el medio, lo que causaría una presión mayor sobre sus tierras debido al fenómeno de la colonización.

Petroecuador está molesto porque tuvo que suspender las operaciones sismográficas en esa área debido a la ampliación de la Reserva. Ha calculado sus pérdidas en aproximadamente US\$ 433.000, y proyecta volver al lugar.

El conflicto produjo un intercambio de documentos entre Petroecuador y Metropolitan Touring, dos de sus principales protagonistas. En un documento titulado "La industria petrolera, medio ambiente y ecoturismo", que el ingeniero Luis Román, presidente de Petroecuador, envió a la Asociación Ecuatoriana de Ecoturismo, considera a la actividad ecoturística como parte de la "euforia ambientalista" y la crítica por su "manejo poco comprometido" con la realidad ecuatoriana (López Carrillo 1992: 2-3). El documento afirma que la actividad turística en las áreas protegidas "ha conducido a extremos tales que existen territorios exclusivos para la actividad turística, como el grupo turístico La Selva y el Flotel Orellana, los cuales, haciendo uso de relaciones no claras con las comunidades, pretenden establecer feudos inaccesibles, vedados para otras actividades incluso al interés nacional" (Ibid.: 3).

En la réplica a ese documento, Metropolitan Touring expresa su indignación y lo califica de "una larga lista de insinuaciones vagas, ambiguas y tendenciosas que merecen un tajante rechazo por difamatorias y faltas de fundamento" (Metropolitan Touring 1992: 10). Además, emprende un contraataque a Petroecuador cuando manifiesta que la ampliación de la Reserva Cuyabeno "obedece a una estrategia para la conservación y el uso sostenible de los recursos naturales renovables del Ecuador y en particular de áreas de especial fragilidad ecológica, en concordancia con la declaratoria de la 'Década del Ecodesarrollo' promulgada por el señor Presidente de la República y las reiteradas declaraciones del propio Presidente y del Gobierno Nacional respecto a la protección ambiental. Puede ser, entonces, la política de Petroecuador discordante con la política ambiental proclamada por el Gobierno Nacional?" (Ibid.: 4)

Es interesante anotar que ambos grupos apelan al interés nacional para defender su posición; mas resulta que "interés nacional" es un término tan amplio y tan vago a la vez, que puede abarcar actividades tan contradictorias como las que acabamos de señalar.

El único punto en que concuerdan los dos organismos es el que se refiere a la afirmación hecha en el documento de Petro-

ecuador de que existe una falta de credibilidad en el país debido a "la falta de coordinación de Instituciones Estatales que al parecer persiguen intereses distintos" (López Carrillo 1992: 2). Es esta situación la que ha servido como punto de partida para nuestro análisis del desarrollo de la zona, salvo que cabría eliminar la expresión "al parecer".

Sólo el establecimiento de normas claras respecto de las actividades de cada una de las partes podría disminuir la tensión entre los dos complejos de desarrollo. En abril de 1992 Petroecuador presentó un estudio de impacto ambiental de sus actividades en la zona que contiene normas protectoras del entorno para cada fase de la actividad hidrocarburífera. Aunque su aplicación no eliminaría los conflictos, un claro entendimiento de las reglas del juego disminuiría su intensidad.

Pese a las confrontaciones entre complejos, como la que acabamos de describir, existen entre ellos alianzas puntuales que son particularmente útiles en términos logísticos. Metropolitan Touring traslada a los turistas del Flotel Orellana en un avión militar de las Fuerzas Armadas que, por su parte, reciben el beneficio económico de tal contratación. El avión aterriza en la pista petrolera de Tarapoa —y la empresa City Investing Company lo utiliza para transportar a sus técnicos e ingenieros entre Tarapoa y Quito— desde donde los turistas viajan en autobús por una carretera petrolera hasta un puerto sobre el río Aguarico que, construido por Metropolitan Touring, fue utilizado por las compañías que realizaron los trabajos sísmicos dentro de la Reserva.

Este breve recuento ilustra tanto los conflictos como las alianzas, que son aspectos cotidianos de la relación entre los complejos de desarrollo.

2. Colonos vs. la Reserva

Con el establecimiento de la Reserva Cuyabeno se suscitó un conflicto de orden social que lleva más de diez años sin resolverse. Los colonos, que tienen sus fincas dentro de los límites de la Reserva, han reclamado títulos de propiedad de sus parce-

las. El IERAC no ha podido entregárselos debido a que una reserva pertenece al Estado y no a particulares.

Tal es un caso de conflicto en el seno de un mismo Ministerio, el MAG, un sector del cual tiene a su cargo la entrega de títulos de propiedad en áreas de colonización espontánea, y otro está encargado de proteger esos mismos territorios.

La actitud de los administradores de la Reserva fue, al comienzo del conflicto, estrictamente legal, e informó a los colonos que tendrían que desocupar sus fincas. Semejante posición encontró el rechazo unánime de los perjudicados que, en algunos casos, llegaron a afirmar que no sólo no iban a salir de allí sino que tendrían que sacarlos muertos. Tal fue el origen del ambiente de desconfianza y tensión que existe entre los dos grupos.

Para resolver el conflicto las autoridades de la Reserva buscaron alternativas, entre ellas la entrega de títulos en comodato, categoría legal que permite el uso familiar de la tierra, pero prohíbe su venta. Esa propuesta tampoco tuvo acogida entre los colonos.

Estos han expresado su punto de vista con una serie de argumentos que justifican su presencia en la zona. Señalan, en primer lugar, que algunos colonos estaban asentados allí antes de que el Estado creara la Reserva, de modo que el conflicto surgió por un error del Estado y no de ellos. Los colonos que llegaron posteriormente a esos territorios indican que no hubo la más mínima señal de que pertenecieran a una reserva, lo que también es culpa del Estado.

Otro argumento se basa en el razonamiento de que, si el Estado quiere realmente proteger esa zona, no debe permitir la explotación petrolera en ella; sin embargo, la empresa estatal Petroproducción es el más grande productor de petróleo dentro de los límites de la Reserva. Un colono expresaba irónicamente esta situación de la siguiente manera: "¿Por qué pueden entrar los petroleros y nosotros no? Es que el petróleo da billete, mientras que los colonos somos gente muy pobre."

Por lo general, los colonos no tienen una comprensión precisa respecto de la razón de ser de la Reserva. Uno de ellos, que vive doce años en la zona, dijo: "Puede ser bueno que pongan un parque aquí. Dicen que destruyen mucho por aquí. Para algo ha de servir."

La falta de títulos crea una situación perjudicial para los colonos porque constituye un obstáculo para la obtención de créditos agrícolas, toda vez que no pueden ofrecer tales títulos como garantía de pago a sus acreedores. Por su parte, los diferentes organismos de desarrollo les niegan asesoramiento técnico por temor a verse involucrados en el conflicto.

Pero, ante todo, la tierra es el medio de subsistencia del colono que, al carecer de un título de propiedad, crea en él un sentimiento de inseguridad y limita su afán de asegurar la continuidad de la vida con la herencia de sus tierras. De modo que la situación existencial del colono está enmarcada por una traba legal.

A principios de 1992 otros actores entraron a participar en el desarrollo del conflicto. Para ganar votos entre los colonos, el diputado de la provincia de Sucumbios, Eliseo Azuero, entró en negociaciones directas con el subsecretario forestal del MAG, a fin de que concediera títulos a todos los que ocupan tierras dentro de la Reserva. He aquí otro ejemplo de cómo dos miembros pertenecientes a las cúpulas de los complejos de desarrollo, actúan directamente y se entienden entre ellos, sin la participación de los afectados. Fundación Natura, otro actor que ha estado involucrado en el conflicto casi desde su inicio, denunció tales negociaciones como un atentado contra los intereses de la Reserva.

Los dos conflictos que hemos analizado brevemente en este capítulo demuestran algunas de las contradicciones presentes en el desarrollo del Nororiente ecuatoriano. En esa región se experimentan todos los tipos de actividades con intereses contrapuestos, lo que origina las pugnas que, sin excepción, confluyen hacia el Estado ecuatoriano; éste, en la mayoría de los casos, es incapaz de resolverlos porque está comprometido con todos los involucrados.

Sin embargo, el número y la intensidad de los conflictos se deben, en parte, a la falta de una planificación global para el desarrollo de la zona. Es aquí donde el Estado ecuatoriano podría ofrecer una solución parcial a las desavenencias, concibiendo una planificación de ese tipo, que contemple los distintos aspectos de su actividad.

Mientras tanto, el Nororiente ecuatoriano se ha convertido en una zona de avance pionero donde todo es posible, puesto que predomina un ambiente de saqueo en el cual sus protagonistas actúan según sus intereses particulares y a corto plazo. Sin un cambio de esta situación, no quedará posibilidad alguna de controlar el proceso de desarrollo contradictorio de la zona.

CAPITULO II

EL CAMBIO ECO-CULTURAL

El proceso de cambio que acompaña al desarrollo contradictorio, que acabamos de describir, es muy complejo y abarca a todas las esferas de la actividad humana y su relación con el entorno. De ahí que sea difícil clasificarlo en categorías. Los cambios en la zona se dan en todos los ámbitos simultáneamente y todos están relacionados entre sí. En el presente capítulo enfocaremos tres tipos de cambio que consideramos fundamentales: el social, el cultural y el ecológico, a los que hemos denominado, en su conjunto, el "cambio eco-cultural". Hay muchas otras transformaciones que no están comprendidas en estas categorías porque rebasarían el marco del presente trabajo.

El cambio social: especialización y estratificación

Uno de los elementos que tienen en común los tres complejos de desarrollo que hemos analizado es su división en diferentes capas, en virtud de la cual los estratos altos gozan de un sinúmero de privilegios y de poderes que los diferencian de los estratos inferiores. Desde este punto de vista, los técnicos petroleros, los empresarios cafetaleros y los dueños de las empresas turísticas pertenecen a una misma clase social y mantienen relaciones similares con la Amazonía. Hemos visto, asimismo, que en los siguientes estratos disminuyen los bene-

ficios que las personas reciben, mientras tienden a endurecerse las condiciones de trabajo.

Esa estratificación está en proporción directa con los niveles de especialización técnica y científica de las personas involucradas: un ingeniero petrolero o un geólogo pertenece a un estrato del complejo petro-militar más alto que el de un obrero o jornalero, que sólo puede ofrecer su mano de obra no calificada. Igualmente, un guía turístico, que maneja más de un idioma y tiene conocimientos especializados en biología, se ubica en un estrato más elevado que un motorista. En el modelo tecnocrático de la sociedad la especialización crea estructuras diferenciadas que se jerarquizan a base de la cantidad y calidad de conocimientos y aptitudes que cada uno posee.

Aunque semejante tipo de desarrollo social puede parecer "normal" desde la óptica de una persona de occidente, resulta enteramente extraño al modo tradicional de vida desarrollado y practicado durante miles de años por los habitantes de la Amazonía. Entre los pueblos indígenas hubo muy pocas funciones especializadas y ellas sólo se encontraban en el ámbito de la medicina y la religión. Había también una división del trabajo entre hombres y mujeres que se dedicaban, respectivamente, a la caza y la pesca y a labores de horticultura, y que no pasaba del nivel familiar. De modo que cada familia realizaba todo tipo de actividades: construcción de casas, fabricación de utensilios, agricultura, caza y pesca, construcción de canoas, etc. En este sentido, los indígenas fueron "generalistas" en lugar de "especialistas".

Los pequeños índices de especialización que existían en el modo de vida de los indígenas no se traducían en una estratificación social. El trabajo agrícola no se consideraba como superior o inferior al trabajo de caza. La realización de una tarea específica no daba derecho a recibir más bienes, a comer mejor o a acumular más productos. Todas las labores se valorizaban en el marco colectivo del bienestar de la comunidad. No había familias ricas ni pobres sino que regían condiciones materiales de vida igualitarias.

El desarrollo moderno, a más de ser tecnocrático, es capitalista. Las empresas turísticas que operan en la zona de Cuyabeno son de orden privado y funcionan de conformidad con las normas del sistema. Los propietarios de la empresa son quienes manejan los capitales y pagan los sueldos y, en tal virtud, imponen las condiciones laborales en el ámbito turístico. Así se crea una relación, desigual por naturaleza, entre patrón y trabajador.

A primera vista, la actividad petrolera parece escapar a este marco capitalista típico ya que el mayor productor de petróleo es una empresa estatal. Además, el recurso básico de su actividad pertenece formalmente al Estado. Sin embargo, menos del 25% de los empleos relacionados con la actividad petrolera son estatales. La gran mayoría de los trabajos los realizan personas contratadas temporalmente por empresas contratistas y son asalariados dentro de una relación patrón-obrero.

El complejo colono-cafetalero es diferente de los otros dos. La cúpula del complejo actúa dentro de los parámetros de la agroindustria, mientras que el estrato bajo tiene características de economía campesina.

Cuando el modelo tecnocrático se combina con la modalidad capitalista en el desarrollo de una región, el resultado es la desigualdad social y económica, sobremanera evidente en el desarrollo del Nororiente ecuatoriano. Después de veinte y cinco años de cambio la mayoría de las personas que habitan esa región son pobres: carecen de una infraestructura básica para vivir en condiciones humanas elementales, el sistema de salud es pésimo, el acceso a la educación es limitado y hay altos índices de malnutrición. La Amazonía ecuatoriana se ha convertido en una zona marginal y pobre dentro del país.

Hay, desde luego, en la Amazonía personas que viven o la pasan muy bien. Los turistas extranjeros, por ejemplo, no sufren los problemas de transporte sino que viajan a los diversos sitios en avión, autobús o deslizador, según el caso. Emplean su tiempo en visitar lugares de singular belleza y reposan con la ayuda de una buena dieta que incluye postres y cocteles. Después de tres o cuatro días de ser tratados a cuerpo de rey sa-

len de la zona contentos con todo lo que han encontrado en la Amazonía. Mientras admiran las siembras de café, que ven desde la ventana de un vehículo, no saben ni les interesa el duro trabajo que un colono tiene que realizar para obtener tres dólares por un quintal de ese producto. Los turistas tienen la ventaja de poder gastar cien dólares diarios para pasarlo bien en la selva.

En la Región Amazónica coexisten elementos del Primer Mundo y del Tercer Mundo, prácticamente en la misma proporción poblacional que se da en el resto del planeta. El desarrollo de la Amazonía ha reproducido, con mucha eficacia, las estructuras desiguales vigentes en la Tierra.

Esas diferencias son particularmente evidentes entre los dos Lago Agrío. Lago Agrío I, el pueblo de colonos y comerciantes que surgió a raíz del *boom* petrolero en la década de los años 70, es la capital de la recién creada (1989) provincia de Sucumbios y tiene una población de 20.000 habitantes. Es una de las capitales provinciales más marginales y pobres del país. La ciudad no cuenta con agua potable y la población se ve obligada a recoger agua de lluvia para sus hogares. Hay un pequeño hospital que, a más de ser insuficiente para la demanda, sufre de una escasez permanente de equipos. Las calles se llenan de lodo cada vez que llueve, lo que dificulta el paso de personas y vehículos.

Al comienzo tuvo la reputación de ser más bien un centro de cabarets, prostitución y contrabando en beneficio de los petroleros. Desde entonces se ha estabilizado como pueblo aunque todavía no cuenta con un alto porcentaje de comerciantes. La actividad económica básica sigue siendo prestar servicios a las necesidades y lujos de los trabajadores petroleros. Lago Agrío es un pueblo que se ha levantado a fuerza de viáticos.

A un kilómetro de Lago Agrío I está situado Lago Agrío II, el campamento de Petroamazonas. Con su césped meticulosamente cuidado, sus palmeras sembradas en hilera y su antena parabólica a plena vista de la carretera, el campamento contrasta brutalmente con el pueblo. Hemos descrito, en un capítulo anterior, el estilo de vida que llevan allí los habitantes,

atendidos por otras personas para la satisfacción de todas sus necesidades.

Existen pocas conexiones entre los dos Lago Agrio. El campamento petrolero tiene un cuerpo de guardias que prohíbe la entrada a personas extrañas al lugar. No existe una línea telefónica entre los dos sitios, siendo necesario, para llamar de Lago Agrio al campamento, pedir una comunicación a Quito, desde donde se la establece con Lago Agrio II.

Existen otros ejemplos de esta naturaleza, como entre el campamento petrolero de Guaruma y el pueblo colono de Pacayacu o entre el campamento de la City Investing Company y el pueblo colono de Tarapoa, pero esos casos no presentan los contrastes abismales que hay en Lago Agrio. Siguiendo con nuestra analogía, los campamentos petroleros son parte del Primer Mundo ubicados en medio del Tercer Mundo de los colonos.

El cambio cultural: homogeneización y diversidad

En la Amazonía ecuatoriana hay dos fuerzas principales que están produciendo cambios a nivel cultural: son las de homogeneización y de heterogeneización. A nivel estructural se las conoce como fuerzas de centralización y de descentralización. Ambas actúan al mismo tiempo y, aunque parecen opuestas, en la práctica son complementarias en el sentido de que se impulsan reciprocamente. En nuestro análisis del cambio cultural veremos su interrelación.

Alonso Choncheiro hace referencia a este proceso dual en su análisis del Estado moderno:

"Hoy en día, la integración y la internacionalización parecen ser las tendencias predominantes. Sin embargo, paralelamente, hay un resurgimiento de valores locales y comunidades. El Estado está volviéndose demasiado pequeño como ente económico, pero demasiado grande para representar los intereses locales de los ciudadanos" (1991: 75).

Aunque el papel del Estado ecuatoriano sigue siendo importante en el proceso del desarrollo amazónico, también sufre una doble presión que se ejerce desde arriba y desde abajo. En cuanto a las fuerzas de homogeneización, las principales instituciones que cumplen con esa función en la actualidad son el mercado y el Estado.

En el caso de los Sionas de Puerto Bolívar es el mercado el que predomina en la instalación de valores homogeneizantes. Hemos visto como la lógica del mercado del turismo ha provocado dentro de la Comuna cambios de todo tipo respecto de sus valores, de su estructura social, de sus relaciones personales. En la medida en que los Sionas buscan ahora ingresos monetarios, han tenido que cambiar su modo de vida para ponerse al día con las exigencias del mercado.

Las fuerzas de homogeneización no son totalizadoras. Ninguna institución puede ejercer un control completo sobre un fenómeno social. Siempre hay espacio para una respuesta propia por parte de los actores sociales y es a través de esas respuestas como surgen las diferencias que constituyen la base para el desarrollo de la diversidad y la heterogeneización.

Frente a una fuerza externa un individuo o un grupo tiene una gama de respuestas posibles. Por ejemplo, asumirla en una variedad de maneras que van desde una actitud de sumisión o de adecuación forzada a la fuerza externa, hasta una de apropiación, adueñándose activamente de ella. También puede rechazarla de modos tan diversos que van desde una posición de resistencia o de preservación de los rasgos propios, hasta una de invención, creando nuevos rasgos ante la nueva situación. De modo que pueden haber respuestas originales, no uniformes, ante las exigencias de la homogeneización.

Retomando el caso de los Sionas vemos que frente a la actitud empresarial del mercado se apropiaron de ella y, basándose en las estructuras sociales vigentes, crearon una nueva, que no existía antes: la empresa-clan. También respecto del Estado desarrollaron una nueva relación legal, determinada por su ubicación dentro de la Reserva, con la negociación de un convenio de uso, manejo y conservación de su territorio tradicio-

nal. Estas respuestas únicas los diferencian de otras comunidades indígenas de la zona, incluso de su misma etnia. El proceso de cambio de los Sionas es muy diferente del de los colonos, que sufren presiones tanto del mercado como del Estado.

En el proceso de cambio de los colonos de Tarapoa la fuerza principal de homogeneización no es el mercado, en cierto modo marginal en su vida, sino el Estado: éste es el marco de referencia para sus reclamos por más y mejores servicios y es el que proporciona la ideología desarrollista adoptada por los colonos. El proceso homogeneizante entre los colonos ha producido una identidad netamente ecuatoriana.

Su relación con el Estado ha suscitado muchas respuestas propias por parte de los colonos. Hemos visto como han desarrollado costumbres propias de la zona, entre ellas el juego, que ha sido incorporado y asumido como una pauta cultural. La experiencia agrícola es otro aspecto del quehacer cotidiano que diferencia al colono de otros campesinos del país. También su disposición hacia la migración familiar es otro aspecto vital que demuestra valores propios.

Las diferentes respuestas de los actores sociales, provocadas por sus enfrentamientos con las fuerzas de homogeneización, suministran nuevos índices de diversidad sociocultural entre la población amazónica. Allí vemos la complementariedad del proceso dual de uniformidad y diversidad, circunstancia que crea una nueva situación para el estudio antropológico del cambio cultural. Antes, la antropología enfocaba las diferencias cualitativas entre distintas culturas, que eran el resultado del desarrollo autónomo y aislado de éstas. Pero en el mundo moderno se están perdiendo la autonomía y el aislamiento debido a la expansión a todos los rincones de la Tierra de tres redes de intercambio: el transporte, la comunicación y el comercio.

Hoy día cada cultura está conectada con las demás gracias a ellas. Cuando los pueblos conciben respuestas propias a la intromisión de esas redes en sus asuntos locales, se produce, respecto de otras culturas, una diferenciación ante estímulos comunes. De ahora en adelante la antropología tendrá que pres-

tar más atención a este nuevo fenómeno de homogeneización y diferenciación simultáneas e interdependientes.

El proceso de evolución

La problemática del Nororiente ecuatoriano de hoy es, en términos evolutivos, el resultado de la confluencia y colisión de tres tipos de evolución: geológica, biológica y cultural. Cada una de estas "evoluciones" tiene un marco temporal diferente y lo que les une es su convergencia en el presente.

La evolución geológica tiene un marco temporal que data desde la conformación del planeta, hace más de 4.600 millones de años. En este marco geológico la Cuenca Amazónica se conformó topográficamente como ecosistema, y el hecho geológico más importante para nuestro estudio fue la formación de grandes yacimientos de petróleo, ocurrida en la última fase de evolución de la zona.

La evolución biológica tiene un marco temporal más corto que la geológica, ya que la aparición de los vegetales y animales es mucho más reciente. El hecho biológico que más importa para nuestro estudio es la constitución del bosque tropical húmedo y sus constantes procesos de cambio, sucesión y regeneración que han ocurrido durante millones de años.

Finalmente, la evolución cultural tiene el marco temporal más corto de todos. El uso de herramientas, uno de los hechos más significativos de la evolución cultural del ser humano, se dio en los 150.000 últimos años. El modo de vida del *homo sapiens* no cambió significativamente hasta la domesticación de animales y plantas, hecho que sólo ocurrió durante los 20.000 años más recientes. En un brusco salto, dentro de este proceso de cambio tecnológico, el ser humano desarrolló el interés por el petróleo y la capacidad para explotarlo apenas en 1859 (que es, por coincidencia, el año de la publicación de *El origen de las especies* de Charles Darwin). Poco más de un siglo después se empezó a aplicar esa tecnología, modificada y mejorada, en las densas selvas tropicales de la Amazonía ecuatoriana. Es allí donde nuestro estudio comenzó, en términos his-

tóricos. Ahora nos interesa ver qué impacto han tenido veinte y cinco años de desarrollo moderno sobre ese ecosistema, incluyendo en nuestro análisis los distintos elementos evolutivos. Pero antes es necesario aclarar el criterio con que empleamos el concepto de evolución.

Partimos del postulado de que la evolución no es teleológica, es decir que no tiene un fin predeterminado en que debe culminar el proceso evolutivo. De ahí vemos que la evolución de una especie o de un conjunto de especies puede encaminarse tanto a una buena como a una mala adaptación al medio ambiente. El análisis evolutivo no conduce necesariamente a la noción de progreso, lo que es particularmente relevante cuando aplicamos ese tipo de análisis al desarrollo contemporáneo del Nororiente ecuatoriano.

La evolución se concibe mejor como un mecanismo específico de cambio, como en el caso de un análisis de las transformaciones de un ecosistema. Pero es peligroso partir de allí para hacer una predicción de cómo va a cambiar en el futuro. A través del análisis evolutivo podemos, a lo sumo, exponer lo que ocurre y llamar la atención sobre ciertas tendencias peligrosas.

Para reseñar las consecuencias que la forma actual de adaptación (el desarrollo moderno) de los seres humanos han tenido en la Amazonia, utilizaremos dos conceptos: el de la intensidad y el de la magnitud de sus impactos (Harris 1985).

La intensidad de los impactos ecológicos

La intensidad de los impactos es un resultado de la tecnología que los seres humanos emplean para adaptarse al desarrollo. Y mientras mayor es la energía de una tecnología determinada, mayor impacto suele tener en el medio ambiente. En la exploración sísmica petrolera, por ejemplo, se emplea dinamita. La energía que contiene esta tecnología (aunque sea sólo de dos libras) tiene un nivel tan alto que está por encima de la de cualquier técnica manual, con un incremento en igual proporción del impacto que produce en términos de ruido y de destrucción.

Asimismo, en el factor energético podemos distinguir el empleo de tres tecnologías para desbrozar el bosque: el hacha, la motosierra y el bulldozer. La intensidad del impacto del segundo es mayor que la del primero porque contiene más energía. La diferencia entre el bulldozer y la motosierra es mayor aún puesto que permite el desbrozo muchas veces más rápido que las otras tecnologías. El aumento de la intensidad se traduce, en la práctica, en un incremento de la acción depredadora de la actividad humana sobre el ambiente biofísico.

La deforestación resultante de estas actividades, cuando se realiza en niveles masivos, crea impactos de orden macroambiental, como los cambios climáticos de la zona. Históricamente, tenemos los casos de la península de Santa Elena en el Ecuador y del Nordeste en el Brasil, donde grandes bosques se convirtieron en zonas áridas, casi desérticas.

Aunque es difícil establecer con certeza los cambios que la deforestación está provocando, porque se requieren años de estudios para comprender su naturaleza específica, existen ya algunos índices elocuentes. Los antiguos pobladores de la Amazonía comentan que los veranos son ahora más largos, que el frío es más intenso, que las sequías son más frecuentes y que hay más moscas que antes. No son índices definitivos, pero constituyen motivo de preocupación.

Un aumento en la cantidad de energía que emplea una tecnología dada, aumenta también el flujo de energía y, por ende, la entropía, que es producto de cualquier transformación energética. En términos prácticos, un incremento de ese tipo da como resultado una mayor contaminación. Una refinería de gas, por ejemplo, requiere de altas cantidades de energía para transformar el gas natural en un producto utilizable para el consumo humano. El resultado de esa operación es la emisión a la atmósfera de gases altamente contaminantes tanto para la fauna y la flora como para los seres humanos.

La contaminación del ambiente no siempre tiene efectos inmediatamente visibles sino que provoca también cambios que se acumulan en el tiempo. Tomemos nuevamente el ejemplo de los derrames de petróleo en las Lagunas de Cuyabeno. El de

1989 mató a un número considerable de animales de diversas especies y destruyó gran cantidad de vegetación. Esas especies animales necesitan que transcurran muchos años para recuperar la cantidad natural de su población. Pero hubo otro derrame, pocos meses después, que mató a un mayor número de especies. El tercer derrame, un año después, fue más destructivo aún. Con cada uno de estos atropellos el medio ambiente recibió un golpe del que no podrá recuperarse por completo. Cuando añadimos a esta situación los impactos previamente causados por la caza de animales, como parte del comercio de pieles, el efecto acumulativo es todavía mayor. El efecto de las actividades humanas sobre la zona está provocando un empobrecimiento progresivo del ecosistema a nivel de la fauna y la flora, por no mencionar la contaminación de los suelos, el aire y el agua. Estas alteraciones constituyen otra forma de destrucción que, aunque parecen menos dramáticas que la tala indiscriminada del bosque, son igualmente nefastas para el ecosistema.

Semejantes daños son resultado de una adaptación de tipo industrial que se ha implantado en la zona desde hace veinte y cinco años. La industrialización acelera la llegada a los límites ambientales debido a su necesidad de una constante expansión de la producción, lo que resulta especialmente grave para el frágil ecosistema amazónico.

Otro elemento inherente al modelo industrial de producción es la uniformidad de sus actividades. En la extracción de recursos, el petróleo por ejemplo, el afán industrial es obtener un solo bien y hacerlo hasta que se agote. En la agricultura, esa tenacidad se traduce en los monocultivos y en la busca de incrementos constantes de la producción mediante el aumento de insumos energéticos externos.

La forma industrial choca brutalmente con la forma tradicional de producción amazónica que se basa en la diversidad de especies y en la interdependencia entre ellas. Respecto de la vegetación, el bosque no demuestra uniformidad sino que, incluso, ha mostrado records mundiales de diversidad; y por lo que hace a la fauna, las especies no se agrupan en grandes ma-

nadas sino que crean nichos pequeños que se relacionan simbióticamente con las demás especies.

Pero el sistema vigente de desarrollo en el mundo no conoce otra forma de adaptación. La industrialización de los procesos productivos se ha convertido en la norma para los países del Primero, Segundo y Tercer Mundos y es ese desarrollo el que se aplica a la Cuenca Amazónica pese a sus desastrosas consecuencias.

La magnitud de los impactos ecológicos

Otra forma de medir los impactos humanos sobre el ambiente biofísico es la relativa a su magnitud. Esta se refiere principalmente a factores demográficos, o sea el número de personas que habitan en el área estudiada del bosque. En el caso que nos ocupa el aspecto descollante es el constante incremento demográfico de la zona, originado principalmente en la colonización de tierras vírgenes. Una de las prácticas fundamentales en la forma de adaptación de los indígenas al ecosistema amazónico fue el control de la natalidad. Los grupos indígenas sabían que la capacidad de la selva para sustentar poblaciones humanas es limitada, debido a la fragilidad del ecosistema, y por eso empleaban métodos para controlar el crecimiento de la población, tanto en su número absoluto como en su densidad (Meggers 1989).

La colonización está causando rápidamente graves aumentos de población en la Amazonía ecuatoriana. En el Nororiente el índice de crecimiento demográfico entre 1982 y 1990 fue de más del 4% anual, mientras que la tasa nacional es del 2,7%. Ese incremento se debe a dos factores: la inmigración sobrepasa a la emigración y hay un aumento poblacional que seguirá en alza debido a la juventud de la población oriental. Y mientras más personas haya en la zona, más pronto se llegará a los límites ecológicos absolutos del ambiente biofísico.

Relacionada con la presión demográfica está la noción de "capacidad de carga", o sea la cantidad máxima de personas que un ambiente puede soportar. En el caso de los seres huma-

nos es particularmente difícil determinarla debido a su capacidad para extender los límites mediante la utilización de nuevas tecnologías. Sin embargo, independientemente de la tecnología que se emplee, existen límites absolutos que ninguna especie puede rebasar.

Tomemos el ejemplo de los suelos amazónicos y su utilización para monocultivos intensivos, tal como los fomenta el Estado. Los suelos amazónicos son pobres en minerales y nutrientes, ya que su ecosistema guarda la mayor parte del material orgánico en la vegetación. Esto hace que los suelos sean poco aptos para cultivos intensivos, que dependen principalmente de los nutrientes que existen en el suelo. De allí los sustraen, en cantidad cada vez mayor, los monocultivos, que son particularmente dañinos porque empobrecen más aún los suelos. Una de las maneras de compensar su agotamiento es la aplicación de fertilizantes, lo que no constituye una solución a largo plazo puesto que exige incrementos constantes en su aplicación que es, además, costosa. Entre otros problemas, particulares a los suelos amazónicos, figura, por ejemplo, el de los árboles de plátano que, plantados en una capa de suelo demasiado delgada para sustentarlos, pueden caerse con la fuerza del viento.

También dificulta el cálculo de la capacidad de carga agrícola en la Amazonía el hecho de que la práctica de cultivos intensivos es relativamente nueva. Existen pocos estudios cronológicos, que abarquen un tiempo adecuado, de veinte años o más, sobre el rendimiento de los suelos. Tampoco abundan los que se refieren a las plantas más aptas para ser cultivadas en la región.

A nivel empírico se cuenta con algunos índices según los cuales no conviene que varias generaciones siembren un mismo suelo. Algunos de los pocos colonos que han estado más de quince años en la zona, afirman que, si bien los primeros años los cultivos dan buenos rendimientos, éstos tienden a disminuir cada año después de una década de cultivos intensivos. En tales casos optan por convertir esas tierras en pastizales.

El desarrollo sostenible: ¿una aspirina contra la plaga?

Resumiendo la intensidad y la magnitud de los impactos ambientales del desarrollo en el Nororiente ecuatoriano en los veinticinco últimos años, podemos concluir que el desarrollo contemporáneo representa una forma de mala adaptación a su medio ambiente, que aparece como una suerte de elemento básico en la historia ecológica de la Amazonía. Meggers (1989) señala, con bastante lucidez, que han habido miles de vías de adaptación que terminaron en callejones sin salida. Ahora nos preguntamos si no es ése el caso del ser humano, porque existe una diferencia importante entre otras especies y el *homo sapiens*: este es único, en la Amazonía, en su capacidad de destruir. Ninguna otra especie ha podido amenazar a la zona con la posibilidad de la destrucción total del bosque tropical; con el ser humano, la posibilidad de convertir el bosque en un desierto es real.

Ante la destrucción ecológica, que es consecuencia del desarrollo vigente de la Región Amazónica ecuatoriana, se ha planteado otra forma de desarrollo a la que se ha denominado desarrollo sostenible o sustentable. Como su nombre lo indica, tiene como objetivo ser perdurable en el tiempo, con miras al plazo mediano y al largo plazo.

El desarrollo sostenible incorpora el factor ecológico como elemento principal de su actividad: la destrucción de un ecosistema no puede caber en su concepción, precisamente porque no permite que sea sostenible en el tiempo; o sea que depende de los recursos energéticos renovables, tales como la energía solar, hidroeléctrica, eólica y geotérmica.

El desarrollo sostenible impone otro tipo de relación con el ambiente biofísico: exige que cualquier modelo de desarrollo parta del ecosistema en que va a realizar sus actividades para adaptarlas a las exigencias y particularidades del entorno, al que atribuye un valor intrínseco que ingresará en sus cálculos posteriores.

El modelo vigente de desarrollo, basado en la extracción incesante de recursos no renovables, opera de manera inversa: de-

cide lo que quiere y elabora tecnologías para ajustar el entorno a sus intereses. Semejante tipo de desarrollo no valoriza intrínsecamente al medio ambiente sino que lo ingresa en sus cálculos sólo en términos de insumos para sus actividades.

Hoy día el desarrollo sostenible se ha convertido en una especie de "moda" entre las instituciones que se ocupan de estas cuestiones. Incluso grandes organismos como el Banco Mundial han adoptado el discurso del desarrollo sostenible pese a financiar ambiciosos proyectos de infraestructura y desarrollo que son altamente nocivos para el ambiente biofísico. Mientras tanto, en la Cumbre de la Tierra, celebrada en junio de 1992 en Río de Janeiro, la frase "desarrollo sostenible" fue consagrada como un elemento básico para el futuro desenvolvimiento de la humanidad.

Uno de los resultados de esa concepción es la realización de pequeños proyectos experimentales que buscan una nueva relación, que no sea perjudicial, con el medio ambiente. Entre ellos se incluyen nuevas prácticas agroforestales, la cosecha selectiva de productos selváticos y el cultivo y comercialización de productos alternativos. Esos proyectos cumplen una doble función: comprobar la viabilidad de un manejo alternativo de la selva y hacer que los actores sociales tomen conciencia de la importancia que tiene un modelo de desarrollo que respete el ecosistema.

Pero estos proyectos no ofrecen por sí solos una verdadera alternativa al desarrollo que rige en la zona. Un desarrollo sostenible en pequeña escala no puede sobrevivir dentro de un macroproceso destructivo. Varea y Larrea, en un importante estudio, exponen los requisitos necesarios para introducir un nuevo estilo de desarrollo:

"El desarrollo sustentable, además, implica una real integración entre las lógicas ecológica y económica, supeditándose en último término a la primera, en vista de que mientras las actividades y capitales humanos suelen ser sustentables, el medio ambiente no lo es. De esa manera, la sustentabilidad funciona en base a una temporalidad y un código distintos: del

largo plazo, de la utilización de lo necesario y no lo superfluo, del cambio de la lógica del consumo, es decir, de lo que resulta barato en términos económicos a lo que no es oneroso en energía y medio ambiente" (1992: 30).

El desarrollo sostenible no demanda únicamente transformaciones en las políticas y prácticas del desarrollo vigente sino que requiere también un cambio en la lógica misma del sistema que lo pone en práctica. El desarrollo sostenible sólo puede darse en un contexto global de respeto al medio ambiente. La tiranía de los cálculos de costo-beneficio tendría que ceder ante una visión que da prioridad a la armonía sobre la manipulación.

Mientras no se den esos cambios de fondo, los pequeños proyectos de desarrollo sostenible no serán sino algo como el tratamiento de una plaga con una aspirina.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

*Cuando el pájaro ha volado ¿qué debemos
hacer con la jaula?"*

Hakin Jami (Shah 1968: 106)

CONCLUSIONES

Sobre el petróleo

1. El principio motor de los cambios sociales, culturales y ecológicos en el Nororiente ecuatoriano en los veinticinco últimos años ha sido la implantación de la industria petrolera en la zona.
2. Se ha estructurado un complejo de desarrollo en torno a la extracción del petróleo, que hemos denominado el "complejo petro-militar".
3. La fuerza hegemónica dentro de ese complejo la ejerce el Estado ecuatoriano que, para apoyarlo, le ha dado prioridad por encima de los demás complejos de desarrollo.
4. El "complejo petro-militar" se caracteriza socialmente por su estructuración de tipo tecnocrático, que divide su fuerza laboral en diferentes capas que se basan principalmente en los niveles de formación técnica.
5. Los beneficios de la actividad hidrocarburífera se concentran en las altas esferas del poder nacional, ubicadas principalmente en las grandes ciudades.

6. El petróleo fue un recurso que antes se orientaba mayormente a la exportación, pero que actualmente destina el 60% de su producción al consumo nacional. Se calcula que hacia el año 2005 el Ecuador comenzará a importar petróleo para completar las exigencias de la demanda nacional.

7. Los impactos negativos de la actividad hidrocarburífera se concentran en la zona de extracción (el Nororiente ecuatoriano) y son fundamentalmente de dos tipos: la contaminación y destrucción ambiental y la marginación y abandono económico y social.

8. La actividad hidrocarburífera es una actividad industrial que requiere altas inversiones de capital y tecnología, por lo cual la intensidad de los impactos en el ambiente biofísico es sobremanera alta.

9. La actividad hidrocarburífera no es sostenible, en términos ecológicos, porque se trata de un recurso no renovable. El agotamiento de las reservas de petróleo está previsto para el año 2020.

Sobre la colonización

10. La colonización de tierras vírgenes de la Amazonía ecuatoriana es fruto de múltiples presiones ecológicas y sociales, presentes en la Sierra y en la Costa, que hasta el momento no encuentran solución.

11. Un factor clave para la canalización de tales presiones ha sido la construcción de nuevas carreteras petroleras dentro de áreas de bosque virgen. Casi toda la colonización de la Amazonía se hace por medio de carreteras.

12. La colonización espontánea de las tierras amazónicas ecuatorianas es una actividad que se ha institucionalizado informalmente entre los campesinos del país y el Estado ejerce escaso control sobre ella.

13. Los colonos del Nororiente ecuatoriano siembran café, producto que constituye su principal vínculo con el mercado. A consecuencia de ello se ha conformado un complejo de desarrollo que hemos denominado el "complejo colono-cafetero".

14. Este complejo no proporciona una supervivencia adecuada a los colonos que, en respuesta a tal situación, han desarrollado una variedad de microestrategias familiares para mejorar sus condiciones de vida.

15. Dentro de la economía nacional los colonos ocupan un lugar marginal. A pesar de ello tienden a considerar su traslado a la Amazonía en términos positivos porque allí logran obtener tierra y trabajarla

16. La conversión de las tierras vírgenes en terrenos agrícolas tiene como consecuencia la deforestación. Sin embargo, muchas de las fincas de los colonos abarcan todavía vastas extensiones de bosque.

17. La presión demográfica sobre el ecosistema amazónico es fuerte y hay indicios de que aumentará debido a una alta tasa de crecimiento poblacional, producto del continuo ingreso de nuevos colonos y de su reproducción demográfica. Por ello, a largo plazo, cualquier zona colonizada terminará siendo altamente deforestada.

18. Los colonos sufren una serie de impactos ambientales negativos. Son víctimas de la contaminación petrolera, hecho particularmente grave debido a que se han establecido cerca de los pozos y campos petroleros. También demuestran altos índices de enfermedades tropicales, lo que se agrava por la falta de una adecuada infraestructura de salud pública.

Sobre las áreas protegidas

19. El movimiento ecológico, en boga a nivel mundial, está creciendo también en el país, y en su seno la corriente conservacionista es la más fuerte.

20. Una de las expresiones principales del conservacionismo en el Ecuador es la creación, manejo y conservación de áreas protegidas bajo el control directo del Estado.

21. La existencia de las áreas protegidas ha promovido la conformación de un nuevo complejo de desarrollo, que hemos denominado el "complejo turista-conservacionista". Su existencia está en contradicción con la de los otros dos complejos analizados en el presente estudio.

22. La Reserva de Producción Faunística Cuyabeno fue creada y ampliada debido a las características especiales de su sistema hidráulico y a la alta diversidad de su flora y su fauna.

23. La Reserva Cuyabeno sufre en la actualidad los efectos negativos de la actividad hidrocarburífera y la colonización, que se realizan dentro de sus límites formales. Esos impactos aumentarán con la expansión de la explotación petrolera propuesta por Petroproducción en la zona oriental de la Reserva.

24. El turismo en la Amazonía ecuatoriana, y particularmente en las áreas protegidas, se ha incrementado sustancialmente en los últimos años. Sus principales consecuencias sobre los pueblos indígenas son de orden sociocultural.

25. El Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG) es el responsable de la protección y conservación de la Reserva. Hasta el momento no ha podido desempeñar en forma adecuada sus funciones debido a una falta crónica de recursos a su disposición y a contradicciones internas del Estado respecto de su quehacer conservacionista.

Sobre los indígenas

26. Los indígenas de la Amazonía ecuatoriana sufren una agresión sin precedentes a su modo de vida tradicional, originada en las distintas actividades de desarrollo en la zona.

27. Los pueblos indígenas amazónicos están experimentando acelerados cambios sociales, culturales y económicos y han

desarrollado una gran variedad de respuestas propias para sobrevivir y re-crearse dentro de esa nueva situación de cambio.

28. Los indígenas que viven dentro de la Reserva Cuyabeno, particularmente los Sionas de Puerto Bolívar, están experimentando cambios a nivel sociocultural, principalmente a causa de la actividad turística.

29. La incorporación parcial de los grupos indígenas al "complejo turista-conservacionista" está cobrando fuerza como una de las respuestas más comunes al impacto causado.

30. Está gestándose una nueva categoría de manejo/tenencia de la tierra, que es el territorio indo-ecológico.

Sobre el desarrollo

31. El desarrollo moderno del Nororiente ecuatoriano obedece a intereses extraños a la zona.

32. Ese desarrollo moderno es industrial, occidental y capitalista. La lógica subyacente en ese modelo es buscar beneficios a corto plazo.

33. El desarrollo de los veinticinco últimos años en el Nororiente ecuatoriano ha creado un espacio sociocultural en torno a la actividad hidrocarburífera y un espacio indo-ecológico alrededor de las áreas protegidas.

34. Hay una carencia casi total de planificación del proceso de desarrollo del Nororiente ecuatoriano, lo que ha producido una situación de escaso control global.

35. Existen fuertes contradicciones entre los distintos sectores involucrados en el desarrollo, incluso dentro del propio Estado ecuatoriano. Tales contradicciones han producido una serie de conflictos puntuales, la mayoría de los cuales no han sido resueltos.

36. Socialmente, el resultado del desarrollo ha sido la reproducción en la zona de los patrones y estructuras de desigualdad vigentes en la sociedad nacional.

37. Culturalmente, la consecuencia de ese desarrollo ha sido una creciente homogeneización en el ámbito de las relaciones económicas y de las relaciones legales. Paralelamente se han producido respuestas autóctonas por parte de los actores sociales, lo que ha incrementado la diversidad sociocultural de la zona.

Sobre el ecosistema amazónico

38. La destrucción y la contaminación del ecosistema del bosque tropical del Nororiente ecuatoriano en los veinticinco últimos años no tiene precedentes. Ambos fenómenos acusan tasas crecientes en la actualidad.

39. El ecosistema de la zona está llegando a sus límites ecológicos absolutos en cuanto al agotamiento de recursos naturales, la extinción de especies de flora y fauna y los límites físicos de la capacidad de carga agrícola.

40. La mayoría de las personas que viven y trabajan en la región de Cuyabeno ignoran la biodiversidad y la fragilidad del bosque tropical. Sus actividades giran en torno al usufructo de los recursos del bosque para fines económicos propios.

41. El estilo de desarrollo moderno impuesto a la zona, basado en actividades de extracción de recursos no renovables y de monocultivo, constituye una mala adaptación ecológica a largo plazo.

42. Un estilo de desarrollo sostenible no es viable si se limita a pequeños proyectos, razón por la que debe inscribirse dentro de un programa de reestructuración global de los modelos vigentes de desarrollo.

RECOMENDACIONES

Sobre las políticas energéticas

1. Crear un programa nacional de investigación e implementación de fuentes energéticas alternativas y sostenibles.
2. Concebir un programa nacional orientado hacia el uso más eficiente de los recursos naturales del país.
3. Mejorar y ampliar el sistema de transporte público en todo el país, financiando parcialmente el proyecto con impuestos sobre el transporte privado, particularmente el de automóviles.
4. Elaborar y cumplir un programa de controles y sanciones estrictos de la contaminación y la destrucción ambiental en relación con todas las actividades hidrocarburíferas y mineras.

Sobre las políticas agrarias y de colonización

5. Eliminar el concepto de "tierras baldías" en la ley ecuatoriana y reemplazarlo por un concepto ecológicamente justo que contemple la importancia y el valor intrínseco de los ecosistemas selváticos.
6. Establecer políticas nacionales que no creen incentivos para la colonización de nuevas tierras amazónicas. A nivel de Estado, eliminar los créditos para nuevas actividades ganaderas en la Amazonía.
7. Aplicar programas de extensión y desarrollo agrario que den preferencia al pequeño agricultor y su problemática, haciendo especial hincapié en la concesión de créditos y asesoramiento técnico a nivel de base.
8. Desarrollar un programa de investigación y aplicación de nuevas prácticas agrícolas, tales como el control integral de

plagas, la agricultura orgánica, el manejo agroforestal alternativo y el rescate de prácticas y tecnologías tradicionales.

Sobre el Nororiente ecuatoriano

9. Mejorar la infraestructura básica de la zona con particular atención a las actividades de salubridad y educación.

10. Integrar las áreas habitadas del Nororiente ecuatoriano a la sociedad nacional a través del mejoramiento y ampliación de los sistemas de comunicación y transporte.

11. Rehabilitar todas las zonas contaminadas por la actividad petrolera e indemnizar a las personas y/o comunidades que hayan sufrido daños a causa de ella.

12. Solucionar los reclamos de tierras mediante la entrega de títulos de propiedad a los habitantes de la zona. En caso de conflictos, emprender inmediatamente negociaciones para resolverlos.

13. Elaborar un plan global de desarrollo para el Nororiente ecuatoriano y someter a las exigencias del plan todas las actividades del Estado en la zona.

14. Empezar un programa de investigación científica, dentro del marco universitario nacional, sobre el uso y manejo alternativo de las tierras amazónicas y sobre la conservación y protección del bosque tropical.

Sobre los pueblos indígenas

15. Legalizar todos los territorios indígenas de la Amazonía mediante la entrega de títulos colectivos a base de negociaciones con las respectivas nacionalidades y/o comunidades.

16. Fomentar el desarrollo de actividades económicas sostenibles controladas por agrupaciones indígenas locales.

17. Fortalecer el proceso organizativo indígena en todos los niveles a través de la coordinación de actividades de desarrollo con las organizaciones indígenas.

Sobre la Reserva de Producción Faunística Cuyabeno

18. Dotar a la administración de la Reserva de los recursos financieros y humanos necesarios para el cabal cumplimiento de sus funciones de protección y conservación del área.

19. Delimitar toda la Reserva con un sistema de señalización claro y explícito respecto de las actividades permitidas dentro de la Reserva.

20. Realizar convenios con las comunidades indígenas de la Reserva para el uso, manejo y conservación de sus territorios según las normas del nuevo Plan de Manejo.

21. Legalizar las fincas de los colonos que residen permanentemente dentro de la Reserva. La legalización debe estar acompañada de un programa de extensión agrícola alternativa para reducir al máximo los impactos ambientales negativos.

22. Prohibir el establecimiento de nuevos asentamientos humanos en la Reserva.

23. Controlar y normalizar la actividad turística dentro de la Reserva.

24. Paralizar la expansión de las actividades petroleras en la Reserva.

25. Prohibir la construcción de nuevas carreteras dentro de la Reserva.

26. Emprender un programa de educación y capacitación ambiental para todas las personas concernidas por la Reserva.

BIBLIOGRAFIA

- ACOSTA, Alberto.
1991 "Ecuador: La realidad de una fantasía", en *Nueva Sociedad*, N° 112. Caracas.
- ACOSTA, Alberto; DARLIC, Vjekoslav y GRANJA, Guillermo.
1989 *Estadísticas energéticas del Ecuador*, Quito, ILDIS.
- ADAMS, Richard.
1975 *Energy and structure*, Austin, University of Texas Press.
1978 *La red de la expansión humana*, México, INAH.
- AGUILAR, J.P.; Obando, Gerardo y OSPINO, Pablo.
1990 "Colonización en el Cuyabeno: Problema ecológico, problema social" (mimeo.)
- ALONSO-CONCHEIRO, Antonio.
1991 "Culture and economy", en *The futures of culture*, París UNESCO.
- ANDERSON, Anthony.
1990 "Deforestación en la Amazonía: Dinámica, causas y alternativas", en *Alternativas a la deforestación*, Cayambe, Fundación Natura-Abya yala-Museo Emilio Goeldi.
- ARAUZ, Luis.
1990 *Frente a nuestra realidad petrolera*, Quito.

BARRIGA LOPEZ, Franklin.

1992 *Las culturas indígenas ecuatorianas y el Instituto Lingüístico de Verano*, Quito, Amauta.

BASTIDE, Roger.

1970 *El próximo y el extraño*, Buenos Aires, Ediciones Cujas.

BATESON, Gregory.

1980 *Espíritu y naturaleza*, Buenos Aires, Amorrortu.

1987 "Men are grass", en *GAIÁ a way of knowing*, W.E. Thompson, (edit.), Great Barrington, MA, Lindisfarne.

BERRY, Wendell.

1991 "Out of your car, off your house", en *The Atlantic*, Boston.

BONILLA, Marcelo.

1992 "Manatíes y delfines rosados: Historia de un extermínio", en *Hoy*, 5 de abril. Quito.

BOULDING, Kenneth.

1973 "The economics of the coming spaceship earth", en *Toward a steady-state economy*, Herman Daly (edit.), San Francisco, W.H. Freeman.

1978 *Ecodynamics: A new theory of societal evolution*, Beverly Hills, CA, Sage Publications.

BROMLEY, Rosemary y BROMLEY, Ray.

1982 *South American development: A geographical introduction*, Cambridge, Cambridge University Press.

BROOKS, Dantel y WILEY, E.O.

1988 *Evolution as entropy*, Chicago, University of Chicago Press.

- BROWN, L.; Sierra, R. y SOUTHGATE, D.
 1991 "Complementary perspectives as a means of understanding regional change: Frontier settlement in the Ecuador Amazon". (mimeo.) Quito.
- CAMPBELL, Bernard.
 1983 *Human ecology*, Nueva York, Aldine.
- CANADAY, Christofer.
 1991 "Effects of encroachment by industry and agriculture on Amazonian forest birds in the Cuyabeno Reserve, Ecuador", Tesis, Gainesville, University of Florida.
- CARDENAS, Eduardo.
 1987 *Diccionario comprehensivo de la lengua española*, Cali, Editorial América.
- CEDIME
 1190 a *Amasanga I: Enero-mayo*, Quito
 1990 b *Amasanga II: Mayo-agosto*, Quito.
- CENTRE INTERNATIONAL POUR LE DEVELOPPEMENT
 1981 "Tourism in the Caribbean", en *Development*, Roma, Society for International Development.
- CLAY, Jason
 1988 *Indigenous peoples and tropical forests*, Cambridge, MA, Cultural Survival.
- COCKBURN, Alexander y RIDGEWAY, James, editores.
 1979 *Political ecology*, Nueva York, Quadrangle Books.
- COICA.
 s/f "Amazonian reality and anti-amazonian policies", Documento, Lima.
- COLINVAUX, Paul.
 1989 "The past and future Amazon", en *Scientific American*, mayo.

- CONAIE.
1989 *Las nacionalidades indígenas en el Ecuador*, Quito, Ediciones Tinkui-CONAIE.
- DeWALT, Billie.
1988 "Anthropology, evolution and agricultural development", (mimeo.), Lexington, KY.
- De WALT, Billie y PELTO, Pertti, editores.
1985 *Micro and macro levels of analysis in anthropology*, Boulder, Westview Press.
- DUBE, S.C.
1988 *Modernization and development*, Londres, 7ed Books.
- DUBLY, Alain.
1985 "Problemática de los colonos en el sector Dureno - Tarapoa", Informe.
- ELGUEA, Javier.
1989 *Las teorías del desarrollo social en América Latina*, México, El Colegio de México.
- ESTEVA FABREGAT, Claudi.
1984 *Estado, etnicidad y biculturalismo*, Barcelona, Ediciones Península.
- FEARNSIDE, Philip.
1990 "Usos predominantes de la tierra en la Amazonía brasileña", en *Alternativas a la deforestación*, Anthony Anderson (edit.), Cayambe, Fundación Natura- Abya yala-Museo Emilio Geoldi.
- FEPP.
1991 "Programa regional Lago Agrio". Informe de evaluación. Quito.

- FIGUEROA, Sergio.
 1991 "La Reserva de Producción Faunística Cuyabeno",
 Charla, Lago Agrio.
- FISHER, Michael
 1986 "Ethnicity and the Post-Modern Arts of
 Memory", en Clifford, James y Marcus, George
 (edits.), *Writing Culture*, Berkeley, University of
 California Press.
- FOSTER, Robert.
 1991 "Making national cultures in the global ecu-
 mene", en *Annual review of anthropology*, Palo
 Alto, CA, Annual Reviews.
- FRANK, André G.
 1966 *El desarrollo y el subdesarrollo*, Barcelona,
 Anagrama.
- 1969 *Latin America: Underdevelopment or revolu-
 tion?*, Nueva York, Monthly Review Press.
- FUNDACION NATURA
 1991 "Acciones de desarrollo y áreas naturales prote-
 gidas en el Ecuador", Fascículo 8, Quito, Fun-
 dación Natura.
- GALARZA, Jaime.
 1983 *Petróleo de nuestra muerte*, Quito, CEDIS.
- GALBRAITH, John K.
 1967 *The new industrial state*, Nueva York, Mentor.
- 1983 *The anatomy of power*, Boston, Houghton
 Mifflin.
- GEERTZ, Clifford.
 1963 *Peddlers and princes*, Chicago, University of
 Chicago Press.

- 1973 "Deep play: Notes on the Balinese Cockfight", en *The interpretation of cultures*, Nueva York, Basic Books.
- GIDDENS, Anthony.
1990 *The consequences of modernity*, Stanford, CA, Stanford University Press.
- GOODLAND, R.J.A, et al.
1190 "Tropical moist forest management: The urgency of transition to sustainability", Documento, Washington, World Bank.
- GORZ, André.
1989 *Critique of economic reason*, Londres, Verso.
- GUERRERO, Fernando.
1991 "Algunas consideraciones en torno a los flujos migratorios a las zonas de colonización" (mimeo.), Quito.
- HARRIS, Marvin.
1985 "Ecología, energía y población", en *Introducción a la antropología general*, Madrid, Alianza Editorial.
- HAWLEY, Amos H.
1986 *Human ecology: A theoretical essay*, Chicago, University of Chicago Press.
- IREVENE, Dominique.
1987 "Resource management by the Runa Indians of the Ecuadorian Amazon", Tesis, Stanford, CA, Stanford University.
- KANDELL, Jonathan.
1984 *Passage through el Dorado*, Nueva York, Avon.
- KARAKRAS, Ampam.
1990 *Las nacionalidades indias y el Estado ecuatoriano*, Quito, Editorial Tincui-CONAIE.

- KIMBERLING, Judith.
1991 *Amazon crude*, Nueva York, NRDC.
- KOTTAK, Conrad P.
1990 "Culture and economic development", en *American anthropologist*, N° 92, Washington.
- LAURINI, Tania.
1991 "Nueva Loja: cuando el oro negro es bambalina", en *Hoy*, 4 de agosto, Quito.
- LEON, J., MOYA, A.L. y Peltre, P., coordinadores.
1989 *Flujos geográficos en el Ecuador*, Quito, Corporación Editora Nacional.
- LITTLE, Paul.
1991a "El ecologismo y el pacifismo en el Ecuador", Documento, Cuenca.
1991b "El desarrollo realmente existente: Un acercamiento conceptual y teórico", Documento, Cuenca.
- LOPEZ, Susana, coordinadora.
1991 "Diagnóstico socio-económico de la Reserva de Producción Faunística Cuyabeno", Informe, Quito, Fundación Natura.
- LOPEZ CARRILLO, José
1992 "Industria petrolera medio ambiente y ecoturismo", Documento, Quito, Petroproducción.
- MASINI, Eleonora.
1991 "Culture and development: Cultural Identity in a multicultural society", en *The futures of culture*, Paris, UNESCO.
- MAYBURY-LEWIS, David.
1985 "A special sort of pleading - Anthropology at the service of ethnic groups", en Robert Paine (edit.) *Advocacy and anthropology*, St John's, Institute of Social and Economic Research.

- MEGGERS, Betty
1989 *Amazonia: Un paraíso ilusorio*, México, Siglo XXI editores.
- METROPOLITAN TOURING
1992 "Respuesta al documento 'Industria petrolera, medio ambiente y ecoturismo: elaborado por Petroproducción'", Documento, Quito.
- MILLS, C. Wright
1956 *La élite del poder*, México, Fondo de Cultura Económica.
- MOORE, Alan.
1991 "La planificación de Cuyabeno, la población local, y el ecoturismo", Informe, Quito.
- MORANDE, Pedro
1987 *Cultura y modernización en América Latina*, Madrid, Ediciones Encuentro.
- MURATORIO, Blanca.
1987 *Ruyaca Alonso y la historia social y económica del Alto Napo, 1850-1950*, Quito, Ediciones Abya yala.
- MYERS, Norman.
1989 "Introduction: Ecology of the Amazonian Rainforest", en *Rainforests: Land use options for Amazonia*, Oxford, Oxford University Press.
- NATIONS, James y COELLO, Flavio.
1989 "Cuyabeno Wildlife Production Reserve", en John Browder (edit.), *Fragile Lands of Latin America*, Boulder, CO, Westview.
- ODUM, Howard y ODUM, Elizabeth.
1981 *Hombre y naturaleza: Bases energéticas*, Barcelona, Ediciones Omega.

- O'GRADY, Richard y BROOKS, Daniel.
1986 "Teleology and biology", en *Entropy, information, and evolution*, Cambridge, MA, MIT Press.
- ORLOVE, Benjamin.
1980 "Ecological anthropology", en *Annual review in anthropology*, Palo Alto, CA, Annual Reviews.
- ORTIZ PABLO.
1991 "¿Quién paga tanto daño?", en *Punto de Vista*, Quito, CEDIS.
- ORTIZ CRESPO, Fernando
1990 "El noble salvaje ecologista", en *Hoy*, 9 de octubre, Quito.
- PACEY, Arnold
1984 *The culture of technology*, Cambridge, MA, MIT Press.
- PEREZ-AGOTE, Alfonso.
1979 *Medio ambiente e ideología en el capitalismo avanzado*, Madrid, Ediciones Encuentro.
- PETROPRODUCCION.
1991 *Proyecto Pañachocha Tiputini*, Quito, Petroecuador.
- PLAN DE ORDENAMIENTO Y MANEJO DE LAS CUENCAS DE LOS RIOS SAN MIGUEL Y PUTUMAYO.
1988 *Diagnóstico de la provincia de Napo*, 4 vols., Quito, Abya yala-Secretaría General de la OEA.
- PUYOL, Rafael.
1982 *Población y espacio*, Madrid, Cindel.
- QUINTERO, Rodolfo.
1972 *Antropología del petróleo*, México, Siglo XXI editores.

- QUIROGA, Horacio.
1970 "El regreso de Anaconda", en *Cuentos hispano-americanos*, Santiago, Editorial Universitaria.
- REDFIELD, Robert.
1962 *A village that chose progress: Chan Kom revisited*, Chicago, University of Chicago Press.
- REEVE, Mary E.
1988 *Los quichuas del Curaray*, Quito, Abya yala.
- ROLFE, David.
1988 "The four stepsisters", en *South*, Londres.
- ROMAN, Luis.
1991 "El futuro del petróleo y sus implicaciones para el desarrollo del Ecuador", Conferencia, Shushufindi.
- ROJAS, Martha y CASTAÑO, Carlos.
1991 *Áreas protegidas de la cuenca del Amazonas*, Bogotá, Tratado de Cooperación Amazónica.
- RUIZ, Lucy
1991 "Pueblos indígenas y etnicidad en la Amazonía", en *Indios*, Quito, ILDIS-El Duende-Ediciones Abya yala.
- RUIZ, Lucy, compiladora.
1991 *Amazonía nuestra: Una visión alternativa*, Quito, CEDIME- Abya yala-ILDIS.
- SAMANIEGO MADERO, Marcelo.
1988 *Ecuador en la Cooperación Amazónica*, Quito, ILDIS
- SCHUBERT, Alexander y PONCE FORTUN, Naya.
1991 *El petróleo y el desarrollo futuro del Ecuador*, Quito, GTZ- CONADE.

- SENDER, Ramón.
1983 *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre*,
Barcelona, Bruguera.
- SEVILLA, Roque.
1992 "Conversión de deuda por naturaleza", en *Deuda
externa, desarrollo y ecología*, Quito, FONDAD.
- SHAH, Idries.
1968 *The way of the Sufi*, Londres, Arkana.
- SHERIDAN, Thomas.
1988 *Where the dove calls: The political ecology of a
peasant corporate community in northwestern
Mexico*, Tucson, University of Arizona Press.
- SHIVA, Vandana.
1989 *Staying alive: Women, ecology and development*,
Londres, Zed.
- SIERRA CLUB.
1990 *Tropical rainforests: A vanishing treasure*, San
Francisco, Sierra Club.
- SOUTHGATE, Douglas.
1990 "Policies contributing to agricultural coloniza-
tion of Latin America's tropical forests"
(mimeo.), Quito.
- SPONSEL, Leslie E.
1986 "Amazon ecology and adaptation", en *Annual re-
view in anthropology*, Palo Alto, CA, Annual
Reviews.
- STEWARD, Julian.
1973 *Theory of culture change*, Urbana, University of
Illinois Press.
- STEWARD, Julian, editor.
1970 *Contemporary change in traditional societies*,
Urbana, University of Illinois Press.

- STOCKDALE, Mary.
1990 "The management of buffer zones in the Cuyabeno Faunal Reserve in Ecuadorian Amazonia", Informe, Quito, Fundación Natura.
- SUNKEL, Osvaldo.
1986 "Medio ambiente, crisis y planificación del desarrollo", en *La dimensión ambiental en la planificación del desarrollo*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- TAMANES, Ramón.
1974 *Ecología y desarrollo*, Madrid, Alianza editorial.
- TORO, Blasío.
1991 "Estudio de recursos naturales basado en información satelitaria", Charla, Lago Agrio.
- TURNER, Frederick.
1983 *Beyond geography: The western spirit against the wilderness*, New Brunswick, NJ, Rutgers University Press.
- UNITED NATIONS.
1990 *UNCTAD commodity yearbook*, Nueva York, Naciones Unidas.
- VACACELA, Rosa.
1989 "El proceso de incorporación y resistencia de las nacionalidades a la macroeconomía del país", en *Ecuador multinacional: Conciencia y cultura*, Quito, Abya yala- CEDECO.
- VALENTINE, Charles.
1968 *La cultura de la pobreza: Crítica y contrapropuestas*, Buenos Aires, Amorroutu editores.
- VANNER, Jordens.
1991 "Autonomía, ecología y desarrollo", en *Tierra amiga*, Montevideo, Amigos de la tierra.

- VAREA, Anamaria y LARREA, Fernando.
 1992 *La dimensión ambiental en el desarrollo sustentable*, Quito, Ecuador Siglo XXI.
- VICKERS, William.
 1989 *Los Stonas y Secoyas*, Quito, Abya yala.
- WALLERSTEIN, Inmanuel.
 1983 *Historical capitalism*, Londres, Verso.
- WHITE, Leslie.
 1959 *La ciencia de la cultura*, México.
- WHITTEN, Norman.
 1984 "Etnocidio ecuatoriano y etnogénesis indígena: resurgencia amazónica ante la colonización andina", en *Temas sobre la continuidad y adaptación cultural ecuatoriana*, Quito, Universidad Católica.
- 1987 *Sacha Runa*, Quito, Abya yala.
- WHITTEN, Norman, editor.
 1981 *Amazonía ecuatoriana: La otra cara del progreso*, Quito, Ediciones Mundo Shuar.
- WOLF, Eric.
 1982 *Europe and the people without history*, Berkeley, University of California Press.
- 1990 "Facing power—Old insights, new questions", en *American anthropologist*, Washington.
- WORLD BANK
 1991 *World development*, Washington, World Bank
- WWF/IUNCN
 1982 "Green earth... or dry desert?", Audio visual, Glos, RU, World Wildlife Fund.

AGRADECIMIENTOS

A Gerardo Obando, Betty Trujillo y Roberto Aguilar, miembros del equipo de investigación que trabajaron conmigo en la realización del presente estudio, cuya entrega fue excepcional. También a Jaqueline Martínez y Claudia Quiroga por su colaboración en la etapa de trabajo de campo.

Alberto Acosta constituyó un apoyo constante, desde el principio hasta el fin del estudio, que no habría podido realizarse sin su interés y preocupación. Expreso mi gratitud, igualmente, al Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS) por la financiación y el apoyo logístico.

Los habitantes de Tarapoa y de Puerto Bolívar merecen especial gratitud por su colaboración con el proyecto durante el trabajo de campo. Su conocimiento y su sabiduría se advierten a lo largo de estas páginas.

Los servicios y el apoyo logístico que prestó el Ministerio de Agricultura y Ganadería al proyecto fueron indispensables. Que José Delgado, Jefe de Área, y los guardaparques de la Reserva Cuyabeno reciban el testimonio de mi gratitud.

El proyecto contó, para la elaboración del informe final, con la ayuda decisiva de las siguientes personas: Jaime Robles, que creó la base de datos de donde se recopilaron los de la encuesta; Juan Pablo Aguilar, quien elaboró un excelente resumen de las leyes ecuatorianas relacionadas con el tema de nuestra investigación; Silvia Sánchez y Jenny Ríos, que transcribieron los cassettes de las entrevistas; Fabiola Ochoa, a cuyo cargo estuvo el levantamiento en computadora de las notas de campo; Lourdes Camacho, que realizó un trabajo "relámpago" de edi-

ción del texto; Carlos Rojas, Patricio Carpio y Gregorio Delabre, cuyos agudos comentarios orientaron el proyecto; Judy Kimerling, que nos transmitió su contagioso interés por la Amazonía ecuatoriana y Deborah Truhan que nos facilitó su departamento en Quito para la redacción del informe final.

La Campaña Amazonía ¡Por la Vida! y el Movimiento Leonidas Proaño por la Paz están presentes en el estudio gracias a su profunda preocupación por la zona. Sus luchas demuestran la urgencia de encontrar soluciones a los problemas humanos que existen en la zona de estudio.

Finalmente, agradezco la colaboración de los siguientes organismos e instituciones: Janan Urin, Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio-Lago Agrio, PETROECUADOR, Asociación Ecuatoriana de Ecoturismo, Fundación Ecuatoriana para la Conservación y el Desarrollo Sostenible y la Misión Carmelita de Sucumbios. Cabe, en cambio, dejar constancia de la falta de cooperación de la empresa petrolera City Investing Corporation.